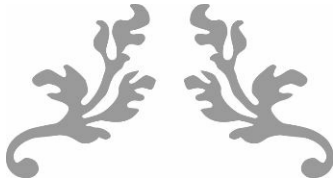


ROSALÍA REYES

EL BORDE

del Peligro

3 NOVELAS DE ROMANCE Y ERÓTICA DE RIESGO



EL BORDE DEL PELIGRO

3 Novelas de Romance y Erótica de Riesgo



Por **Rosalía Reyes**

© Rosalía Reyes, 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Rosalía Reyes.

Primera Edición.

*Dedicado a Magenta y Rae,
por abrirme los ojos a lo que podía ser.*

Índice

Brazos Neumáticos — *Romance Duro y Prohibido con el Motero Criminal*

La Presa del Psicópata — *Romance Oscuro con el Jefe de la Mafia*

Propiedad Comprada — *Romance y Matrimonio de Conveniencia con el Millonario*

Bonus — *Preview de “La Mujer Trofeo”*

Brazos Neumáticos

*Romance Duro y Prohibido con el Motero
Criminal*

ACTO 1

No más reencuentros

La vida se encargó de enseñarme las cosas de la manera más drástica posible, pues no hay manera de digerir la muerte de un amigo, no existe un manual para esto.

Siempre me mantuve seguro de mí mismo, controlando todas las situaciones que me rodeaban y absolutamente confiado de que nada podía desestabilizarme. Tenía el control de mi vida y el destino no podía cambiar absolutamente nada, no podía permitirlo, pero esta actitud, tarde o temprano cambiaría.

Vivía para la carretera, mi motocicleta y mis hermanos conformaban el núcleo de mi vida y no necesitaba absolutamente nada más. Después de recibir aquella llamada en mi móvil, me sentí tan devastado que, por primera vez experimenté eso que llaman “miedo”.

Nunca le había tenido miedo a la muerte, me sentía bastante satisfecho con todo lo que había logrado y había vivido diferentes etapas en mi vida que me hacían sentir bastante tranquilo con todo lo que conocía y había atravesado.

Pero la mortalidad propia no era el verdadero problema, aquella tarde descubrí que la mortalidad de aquellos que me importaban y eran necesarios de alguna forma en mi vida, era la que realmente podías desestabilizarme hasta el punto de quebrarme casi en mi totalidad.

Cuando Julio fue encontrado muerto en su departamento, yo me encontraba fuera de la ciudad, así que, tuve que subir a mi motocicleta y conducir tan rápido como fuese posible acompañado de mis hermanos para volver a Nueva York.

Sentía una ansiedad terrible, ya que, aquel camino cada vez se hacía mucho más largo. Condujimos durante seis horas sin detenernos, lo que nos permitió llegar y conocer realmente lo que pasaba. Aún recuerdo la cara Esteban, mi hermano menor y a quien siempre suelo cuidar de manera casi exagerada.

—¿Qué ocurre? Tienes una cara de susto terrible. —Me preguntó.

—Es Julio... Lo encontraron muerto en su departamento. —Dije mientras mi voz se quebraba.

En el momento en que lo escuché no fue tan fuerte como cuando me tocó pronunciar aquellas palabras que confirmaban lo que había ocurrido. Me había llamado uno de mis contactos en la ciudad, éramos un gremio bastante reducido y exclusivo, por lo que, cuando algo tan drástico como esto ocurría, el llamado era inmediato.

—¿Julio? Pero, ¿cómo pudo haber pasado algo así?

—No tengo idea de lo que pasa. Avisa a los chicos, nos iremos inmediatamente. Tenemos que volver. —Respondí.

No hubo ningún tipo de preguntas, razonamientos o indagaciones, el deber nos llamaba y teníamos que acudir a apoyarnos unos a otros en ese gremio de amigos que habíamos crecido prácticamente juntos.

Julio y yo habíamos sido casi como hermanos, en algún momento de nuestras vidas fue considerado como el cuarto hermano del grupo, por lo que, escuchar aquella noticia simplemente era algo increíble e imposible.

La muerte no debía ser un motivo de temor o preocupación, yo simplemente la asumía como parte de la vida, pero la forma en que había fallecido mi mejor amigo no era natural, alguien había roto con este orden de la vida y había truncado el futuro de este sujeto de 40 años de edad, a quien siempre había visto como un ejemplo a seguir y no había un día en el que no le agradeciera a la vida por haber conocido a este sujeto.

Me había introducido en el mundo de las motocicletas, ya que, cada día asistía a su taller y recibía conocimientos acerca de mecánica, así que, fue Julio quien me sembró la pasión por las motocicletas.

Sabía perfectamente que una vida con un trabajo con horarios de oficina no era para mí, tenía un espíritu libre y quería disfrutar del mundo, vivir en la carretera, no tener un lugar al cual llegar cada noche y dejar que mi vida se pasara de forma automatizada y rutinaria.

Mis hermanos y yo decidimos tomar el estilo de vida de la carretera, y Julio siempre fue quien reparó, acondicionó y mejoró nuestras motocicletas para que fuesen unos monstruos del camino.

No sólo había muerto un buen amigo, un hermano y nuestro mejor mecánico, había fallecido la columna vertebral y de todo un círculo de moteros que confiábamos en su trabajo. Era un hombre bastante tranquilo y misterioso, no hablaba demasiado de su vida privada a pesar de que éramos bastante cercanos y la confianza era muy fuerte.

Mantén su vida privada bastante reservada, por lo que, no hacíamos demasiadas preguntas acerca de esta. Pero ahora, después de enterarnos de su

muerte, es bastante difícil para nosotros simplemente comprender que había sido apuñalado en su propio departamento y dejar que todo transcurriera sin hacer preguntas.

Cuando llegamos a la ciudad, inmediatamente acudimos a la casa de Julio, quien vivía en un lugar apartado y silenciosa de los suburbios. Para mí era bastante duro afrontar el hecho de que en múltiples oportunidades había pospuesto las últimas visitas que él mismo había planificado.

Teníamos en mente un importante proyecto que significaba mucho para él, ya que durante meses no había sabido nada absolutamente de su hija, que con sólo 15 años de edad había decidido irse a vivir con su madre, de quien no supo absolutamente más nada durante años.

Julio tenía la misión de encontrar a esta chica, pero no quería hacerlo solo, quería contar con el apoyo de mis hermanos y yo, lo que haría mucho más fácil la tarea de recorrer el país en busca de Verónica.

Llegamos al lugar para comprobar que realmente las cosas que habían sido narradas por teléfono habían ocurrido en verdad. Aún su casa estaba acordonada con cintas de “cuidado”, de esas amarillas que suelen colocar en las escenas de un crimen, yo solo las había visto en televisión.

Los policías se habían apersonado en el lugar y mantenían la zona custodiada, ya que, era una escena del crimen y debían realizar investigaciones. El cuerpo de Julio había sido trasladado a la morgue, así que, sólo nos quedaba esperar a tener respuestas después de la autopsia.

Así que, decidimos dirigirnos a un club cercano, donde generalmente nos reuníamos mis hermanos y el grupo de amigos. Tras entrar en aquel lugar tan familiar para nosotros, el silencio era sepulcral, absolutamente todos los miembros de que de aquel club nocturno solían ser amantes de las motocicletas y los coches viejos, así que, uno de los mecánicos más conocidos y de renombre en la ciudad de Nueva York había sido Julio Cardona.

Generalmente, al menos durante toda mi etapa en la ciudad y cada vez que llegaba de visita, este club nocturno se encontraba a reventar de personas, mesas de billar llenas de sujetos tatuados y musculosos, chicas ardientes bailando sobre algunas de las mesas y licor hasta más no poder.

Pero aquella noche todo era completamente diferente, había una solemnidad en el ambiente, todos rendían tributo a la memoria de Julio, quien ya no estaba más entre nosotros.

Todos conocían la fuerte amistad existente entre nosotros, por lo que, sólo recibía palmadas en el hombro por parte de algunos compañeros a quienes

conocía de vista. No conocía el nombre de muchos de ellos, pero el simple gesto tocar mi hombro y apretar mi mano, daba entender que comprendían cuan afectado me encontraba yo por la muerte de mi mejor amigo.

Creo que, para ese punto, aún no había entendido realmente lo que pasaba y no lo había analizado. Este tipo de noticias suelen generar un shock tan fuerte en nuestra mente que por lo general el proceso tarda algunas horas.

Para muchos, llegan a pasar días sin entender realmente lo que ha ocurrido sino hasta que realmente comprenden la ausencia de ese ser querido que ya no estará en el medio físico.

Pues yo lo entendí justo en ese instante en el que entré a aquel bar donde tantas veces compartí con este viejo amigo. Desde mi etapa de adolescente, había ido a ese lugar, inclusive, había tomado algunas cervezas sin ni siquiera ser mayor de edad, siempre apoyado por Julio, siempre fue una figura hermano mayor para todos nosotros, así que, no sólo yo sentía un profundo dolor en el pecho por esta noticia, mis hermanos también sentían que alguien muy importante había dejado de existir.

—Hola chicos... Lamento mucho lo de Julio. —Dijo, la chica de la barra con un rostro bastante serio.

—Gracias... Serán cuatro cervezas bien frías, por favor. —Indicó Cristian, mi hermano mayor.

Lo cierto es que no tenía intenciones de beber una sola gota de licor aquella noche, pero de alguna forma debíamos apaciguar aquel dolor tan profundo e intenso que se ha generado en nuestros corazones.

Yo quería respuestas para lo que había ocurrido, pero era muy temprano para comenzar a indagar. No era quién para inmiscuirme en los asuntos de Julio, ya que, su vida era bastante reservada y tenía derecho a tener enemigos tanto como yo, pero su muerte había sido bastante extraña.

Cuando la cerveza llegó a mis manos, brindamos todos por la memoria de Julio, bebimos la totalidad del contenido del vaso hasta el final, sin detenernos ni un segundo.

Era la manera en que despedíamos a nuestro amigo, ya que, nunca más lo veríamos en aquel bar donde tantas veces nos reímos, disfrutamos y nos embriagamos. El ambiente que se respiraba era completamente diferente a lo habitual, lo que hablaba claramente de que algo irregular había pasado.

—¿Cuándo fue la última vez que viste Julio? Le pregunté a Katherine, la encargada del bar.

—Estuvo aquí hace unos cinco días, se veía bastante desmejorado

físicamente y no estaba muy conversador, algo que me pareció extraño, pero asumí que no se sentía bien.

—Hablas de que se veía desmejorado, ¿en qué sentido? No supe nada acerca de él sino hasta que recibí la llamada de uno de los chicos.

—No creo que debamos hablar de esto aquí, Frank. Sabes que estas paredes tienen oídos no nos conviene meternos en problemas en medio de esta situación.

Katherine tenía una actitud sospechosa, como si supiera algo o quisiera advertirme sobre alguna situación, pero el contexto lo impedía. Me invadía una ansiedad terrible de conocer qué era lo que estaba pasando, ya que, tanto misterio era abrumador.

Miré a mi alrededor y absolutamente todos los rostros que encontré me generaron una desconfianza total. Si lo que había ocurrido con Julio era un ajuste de cuentas o algo personal, podía entenderlo, pero era difícil para mí reprimir esa necesidad de cobrar venganza y hacer exactamente lo mismo a su asesino.

—¿Acaso tú sabes quién fue el malnacido que le hizo esto? —Dije, dirigiéndome a Katherine.

—Si lo supiera, créeme, yo sería la primera que estaría en el departamento de policía denunciándolo... Adoraba a ese gruñón. —Respondió la rubia de cabello corto.

Ellos habían tenido un romance en algún momento, y se llevaban bastante bien, hasta el punto de tener una química sexual bastante buena, según comentaba Julio.

Podía ser cualquier cosa en esta vida, pero si algo no podía callarse eran los detalles de sus encuentros sexuales con cualquier chica. Siempre contaba de manera meticulosa y detallada la forma en que follaban sus amantes, algo que no era muy agradable escuchar, pero no había manera de hacerlo callar.

Había recibido tantos detalles de la forma en que hacía el amor esta chica rubia que se encontraba frente a mí, que no había forma de que se despertara un deseo en mí hacia ella, a pesar de que esas caderas eran bastante provocativas, quizá la razón principal por la cual la mantenían trabajando allí, a pesar de que su atención no era la más cordial con todos.

—Sé perfectamente que hay algo que no me estás diciendo. Sabes muy bien que era como mi hermano. No tengas secretos conmigo, por favor. —Dije.

Nunca había visto a esta chica tan insegura, parecía nerviosa y atenta

absolutamente todo lo que le rodeaba, por lo que, me vi en la obligación de presionarla colocando mi mano sobre la de ella y apretándola fuertemente.

—No me dejes solo en esto. Sé que lo amabas, ¿la aventura que tuvieron no significó nada para ti? Sé que sí.

En ese momento, Katherine no pudo evitar comenzar a llorar descontroladamente mientras se desvanecía sobre la barra. Mis hermanos veían hacia esta dirección, curiosos ante lo que estaba ocurriendo. Manteníamos una conversación un poco apartados del grupo, ya que, buscaba un poco de confidencialidad con ella.

La chica que se encontraba frente a mí insegura de sí misma cuando llegamos, desapareció completamente unos minutos después. Lloraba como una niña, desconsolada y devastada, al parecer, había llegado su momento de procesar lo que estaba ocurriendo.

—No puedo hablar, no quiero correr con la misma suerte. Sólo puedo decirte que la última vez que estuvo aquí, habló de ti.

—Sabes muy bien que éramos como hermanos, posiblemente me necesitaba y no estuve aquí para ayudarlo. La boca de Julio siempre lo metió en serios problemas.

—Quizá, en esta oportunidad no fue diferente. Sus responsables pagarán, pero no te entrometas con algo que no conoces, Frank.

—Hablas en plural... Sé muy bien que sabes algo, Katherine. Pero respetaré tu silencio, puedo ver el miedo en tus ojos. Pero no me pidas que yo haga lo mismo, no descansaré hasta saber lo que pasó aquí.

—Creo que, en lugar de buscar problemas, deberías encargarte de honrar su memoria continuar con la misión principal que se había propuesto julio.

—¿De qué hablas? Dame detalles, sabes perfectamente que no me gusta que hablen con misterios.

—Su hija... Sabes perfectamente que vivía para encontrarla. No sería mala idea que continuaras con esta búsqueda.

Las palabras de la rubia me desconcertaron completamente, ya que, esto estaba muy lejos de estar entre mis planes. Yo quería vivir una vida llena de libertad y sin responsabilidades, y lo último que quería era meterme en un compromiso de vincularme con una búsqueda que no sabía cuándo terminaría. Respetaba enormemente la memoria de Julio, pero esto no era algo que llamara demasiado mi atención.

—Harás más por él encontrando a su hija que metiéndote en problemas, Frank. Si te metes en territorios desconocidos para ti y molestas a las personas

equivocadas, posiblemente te ocurra lo mismo. Frank lo comprobó en carne propia...

Ni siquiera podía recordar el rostro de la hija de Julio, no sabía cómo buscarla o encontrarla, por lo que, desde ese preciso instante en el que terminó mi conversación con Katherine, esta idea se quedó incrustada en mi mente como un parásito. Pasé el resto de la noche pensando en esta idea, ya que, a pesar de que parecía descabellada, tenía bastante sentido.

Muchas veces había hablado con Julio acerca de su intención de recuperar el contacto con su hija, pero esta, prácticamente se había desvanecido, perdiéndole el rastro, pues su único vínculo con ella existía a través de su madre.

Pero la chica se había alejado de ella también, por lo que, comenzar una búsqueda en medio de una situación tan difícil emocionalmente para mí, sería algo complicado.

Siempre pensé que estaría preparado para cualquier cosa, pero esta prueba que la vida había puesto en mi camino, me había desestabilizado y hasta el punto de transformar todo lo que conocía. Unos días después, asistiríamos al entierro de mi mejor amigo, creo que una parte de mí también quedo seis metros bajo tierra junto a él.

ACTO 2

Una misión de incertidumbre

Puedo decir con absoluta seguridad que en mi vida había un antes y un después de la muerte de Julio. Todo giraba en torno al asesinato de mi mejor amigo, y la búsqueda de su hija se convirtió en mi principal prioridad.

Pasé los siguientes seis meses completamente entregado a esta misión personal, ya que, era un compromiso que había asumido con él y absolutamente nadie más debía involucrarse en esto.

Me había obligado a separarme de mis hermanos, con quienes había pasado mis últimos años sin alejarme de ellos ni un solo día. Me había dedicado completamente a vivir la vida de una manera libre y sin compromisos, pero este cambio drástico de planes no estaba en mi itinerario, así que, tomé mi mochila y decidí emprender esta aventura en busca de la hija de Julio, quien quizá, no se habría enterado de que su padre había fallecido.

Por la forma en que habían asesinado a mi amigo, la noticia se manejó de forma confidencial, ya que, al parecer, y esto nunca fue confirmado, Julio estaba involucrado con las mafias de la ciudad, y aquello simplemente fue la manera en que sus enemigos cobraron una deuda que este no estaba dispuesto a pagar.

El hecho de que haya sido un buen hombre y un buen amigo no significaba que no estuviese exento de cometer errores, ya que, el dinero y las drogas siempre habían sido las debilidades de Julio, lo que había generado la destrucción total de su familia.

Tanto su esposa como su hija se habían marchado de su lado al no poder lidiar con esta situación que lo llevaba hacia un término inevitable como el que había obtenido.

En más de una oportunidad, yo mismo le había proporcionado un par de consejos, aún recuerdo claramente una de las últimas conversaciones que tuvimos, nos encontrábamos en su taller mecánico, y mientras fumamos un cigarrillo, conversamos acerca de nuestros planes.

—¿Y alguna vez has pensado en tener una familia? —Me preguntó.

—Debe ser increíble tener alguien en quien confías y que te ame, pero creo que eso aún no es para mí. Me considero un espíritu libre, aún no ha

llegado una chica que capture mi atención de esa manera.

—Deberás estar atento cuando esto ocurra. Yo tuve a una esposa valiosa y lo arruiné, y no solo eso, perdí a la luz de mis ojos, mi hija.

En cada ocasión que hablaba acerca de esta chica, siempre sus ojos se llenaban de lágrimas, era un tema de conversación que lo afectaba realmente, ya que, había perdido el control sobre sus actitudes, y no podía manejar su adicción a las drogas y el dinero.

—Yo puedo ayudarte, pero no puedo estar sobre ti todo el tiempo. Debes tener cuidado, he visto sujetos muy extraños últimamente por aquí.

—Ustedes son la única familia que tengo, Frank. No sé qué sería de mi vida si no los tuviese a ti y a tus hermanos. No te preocupes por mis problemas, ni siquiera yo lo hago.

Estuvimos conversando gran parte de la noche en su taller, y si había algo que ratificaba constantemente era la necesidad de encontrar a su hija Verónica. Era justo lo que me encontraba haciendo ahora, me movía de un lado al otro preguntando acerca del paradero de esta chica de la que muy pocos sabían.

Yo conocía solo dos elementos que me ayudarían a encontrarla, uno era su nombre, y una fotografía que encontré en el taller de Julio, la más reciente. Quizá en esta tendría unos 14 años de edad, pero ya había pasado algún tiempo y quizá habría cambiado un poco su aspecto.

Le di un vistazo a la fotografía durante una noche mientras me encontraba en un hotel del camino, una pequeña niña inocente con el cabello rubio y ojos verdes. Su rostro era angelical y su sonrisa era inocente y picara.

Ahora podía entender porque Julio estaba tan abnegado a la idea de encontrar esta jovencita, ya que, posiblemente los niveles de felicidad que experimentaba estando a su lado era lo único que le daba razones para vivir.

Yo no entendía muy bien qué debía hacer yo en medio de esa situación, ya que, después de largos meses de búsqueda continua, no solo podía llegar a la puerta de la casa de esta chica y decirle que Julio había muerto, darme media vuelta y marcharme, esto era completamente absurdo.

Creo que se trataba de un tema de deuda, ya que, después de haber vivido una vida egoísta, personal e individualista, era el momento de retribuirle algo a este viejo amigo que ahora no podría volver a ver jamás.

Dar con el paradero de Verónica y asegurarme de que se encontrará bien sería suficiente, en el caso de que se encontrará en condiciones inadecuadas, debía encargarme de proveerle los recursos y la ayuda para mejorar su situación, Julio lo merecía.

Durante todo este tiempo no tuve ni una sola señal en mi búsqueda, algo que se hizo realmente frustrante para mí, ya que, era como buscar una aguja en un pajar.

Ni siquiera sabía por dónde empezar, así que, comencé de forma aleatoria. Pero de la forma más extraña posible que podía imaginarme, se creó un vínculo entre Verónica y yo, ya que, mientras me encontraba en un bar motero de las afueras de la ciudad, saqué la fotografía una vez más para darle un vistazo. Disfrutaba de una cerveza y fumaba mi cigarrillo, mientras la chica de la barra se acercó a mí un poco curiosa para observar la fotografía.

—¿La conoces? —Me preguntó.

—Sí, tengo un tiempo buscándola. Es la hija de mi mejor amigo, debo encontrarla.

—¿Puedo verla de cerca? —Dijo la mujer mientras alargaba su mano.

Le entregué la fotografía con cierta desconfianza, ya que, esta era la única herramienta que utilizaba en medio de mi búsqueda. La mujer sostuvo la fotografía entre sus dedos, y la reacción en su rostro después de visualizarla con claridad me dio señales claras de que quizá sabía de quién se trataba.

—Puedo equivocarme, pero he visto a una chica bastante similar a esta niña en este bar. Suele venir los días viernes acompañada de un grupo de moteros.

—¿Estás segura? —Pregunté con cierta emoción.

Tenía todo el derecho de experimentar cierto júbilo ante esta victoria, ya que, había pasado los últimos días completamente solo, dedicado a esta búsqueda. Estaba angustiado, cansado y molesto la mayoría del tiempo, ya que, había dejado a un lado mi vida de libertad para dedicarme a una misión que quizá terminaría en un fracaso terrible.

A veces, me imaginaba la escena en la que me encontraría con esta chica, y al informarle acerca de la forma en que había acabado la vida su padre, quizá esta no mostraría ninguna reacción. Esto me molestaría tanto que perdería los estribos.

—Luce un poco diferente a esta fotografía, su cabello no es amarillo y suele utilizar mucho maquillaje, pero este rostro es bastante similar. Apostaría cualquier cosa aquí esa chica de la que te hablo es la misma.

No solía quedarme demasiado tiempo en algún lugar, me movilizaba con rapidez para intentar ganar espacio y recorrer la mayoría del país en busca de una pista, pero finalmente, había dado con una pequeña señal que posiblemente me llevaría al encuentro con mi objetivo.

Apenas era un martes por la noche, por lo que, si aquella mujer tenía razón, debía quedarme estancado en aquel lugar durante algunos días hasta que finalmente fuese viernes por la noche y poder comprobar si lo que estaba diciendo esta mujer era cierto.

No parecía tener demasiado sentido, ya que, la forma en que me había descrito a la chica no tenía nada que ver con lo que yo podía recordar de esta chica. Pero las duras pruebas del destino cambian a las personas, la situación tan complicada en la que había entrado esta joven, quizá la había llevado a lanzarse al mundo en busca de un camino que la hiciera feliz.

No tenía demasiada confianza en las palabras de aquella mujer, pero era lo más parecido a una pista que había acariciado en los últimos días y meses, así que, sin demasiadas opciones, me dispuse a pasar la noche en un motel cercano.

Pero ya estaba harto de irme a dormir solo, por lo que, mi forma de celebrar mi pequeña victoria al haber encontrado una pista, fue conseguir algo de compañía por algunos dólares y llevarla conmigo a la habitación.

Extrañaba enormemente una noche como esta, ya que, encontré a dos hermosas mujeres a la salida de aquel bar. Estaban completamente solas y sedientas de diversión. Habían bebido hasta el punto en que se les había terminado el dinero, por lo que, mi oferta fue difícil de rechazar.

—Escuché claramente cuando una hermosa dama de piel blanca y cabello rizado le comentaba a su amiga acerca de la frustración que sentía al haber dejado su billetera en casa.

—Sabía que no tenías dinero en tu cuenta bancaria. Apenas son las 11:00 de la noche y ya tengo que irme de nuevo a dormir. ¡Esto es un fiasco! —Dijo.

Para mí fue casi imposible no intervenir, ya que, esta era una oportunidad de divertirme un poco con este par de chicas que lo único que necesitaban era un patrocinador para terminar de disfrutar el resto de la noche.

—Lamento entrometerme, no pude evitar escuchar tus palabras. —Dije mientras me acercaba y extendía mi mano para presentarme.

Ambas me vieron con cierto recelo, pero su actitud cambió rápidamente tras pasear su mirada sobre mí. No tengo el aspecto de ser alguien peligroso o un asesino serial, tengo un buen gusto por la ropa y tengo que destacar que mi manera de dirigirme a las chicas siempre funciona rápidamente.

La primera en caer en mi red había sido esta chica de cabello rizado, en quien había fijado mi atención la primera vez. Su compañera no era demasiado agraciada, pero sabía perfectamente que no podría ir a ningún lado con la otra

chica dejando a su compañera allí abandonada.

Era parte del combo, por lo que, debía tratarlas ambas con la misma cordialidad para poder conseguir resultados satisfactorios aquella noche.

—Veo que están en busca de un poco de diversión. ¿Les parece si vamos a otro lugar? Claro, si me permiten acompañarlas.

Ambas se vieron a los ojos intentando considerar mi propuesta, ante lo que, no pudieron resistirse demasiado.

—¿Qué propones? —Preguntó la más atractiva de las dos.

Mi victoria estaba cerca.

—Whisky escocés, tres vasos y poca ropa. —Dije sin demasiado titubeo.

Sabían perfectamente qué tipo de diversión andaba buscando yo, y supe desde el primer momento en que las vi la clase de chicas que podrían llegar a ser después de una ingesta masiva de licor.

La hermosa joven de cabello desordenado, aceptó de manera inmediata, pero su compañera no estaba demasiado convencida y la tomó del antebrazo antes de que caminar hacia mi motocicleta.

Ella hizo un gesto desenfado y la invitó a relajarse, así que ambas chicas subieron y a mi Harley y conduje hacia el motel más cercano. En el compartimento lateral de mi motocicleta no podía faltar una botella de whisky escocés, siempre me acompañaba, por lo que, pedí algunos vasos de la recepción del hotel y esto sería suficiente para compartir una noche llena de acción con estas dos chicas.

Vaya que extrañaba realmente este estilo de vida, ya que, de esto se trataban la mayoría de mis días de aventura en la carretera. Perdí la cuenta de cuántas mujeres se habían ido conmigo a la cama y con cuántas había disfrutado de una manera tan espectacular.

La mayoría de mis encuentros surgían de esta forma, sin premeditación, al azar y completamente improvisados, lo que terminaba generalmente en un éxito rotundo.

Le hice el amor aquellas dos chicas de una manera magistral, sí, aunque suene arrogante, pero no juzgo por mis habilidades sino por sus reacciones. Les proporcioné la dosis de placer justa que necesitaban para retorcerse y gemir de manera estruendosa, lo que hizo retumbar aquel pequeño motel.

Me revolqué como un animal con estas dos hermosas chicas sedientas de sexo y lujuriosas, teniendo un desempeño cinco estrellas que prácticamente me renovó.

Toda la frustración, ansiedad e incomodidad que había experimentado en

los últimos días debido a mi falta de éxito en la búsqueda de Verónica, había quedado a un lado mientras esta hermosa mujer de piel blanca y labios rojos me cabalgaba.

Penetraba a esta mujer tan profundo como podía, mientras le practicaba sexo oral a su compañera. Éramos una combinación perfecta, y nos coordinamos de una manera tan sincronizada que ninguno se quedó excluido de recibir su dosis de placer.

Me corrí sobre los senos de mi principal objetivo, ante lo que, ella parecía estar extasiada y encantada. Su compañera, también sedienta de un poco de mi néctar, decidió introducir mi miembro dentro de su boca justo un segundo después de terminar. Succionó con tanta fuerza que sentí que extraería mis órganos a través de mi miembro. Vaya, que placer haberme encontrado a ese par aquella noche.

Observar como ambas lamían mis testículos era una escena que realmente me estimulaba, ambas eran exquisitas, y a pesar de que una de ellas no era muy atractiva físicamente, compensaba enormemente con sus habilidades en la cama.

Accedían a cualquier cosa que yo deseara, y cuando digo “cualquier cosa”, me refiero a todo. Mis instrucciones se convirtieron en órdenes para estas dos féminas que solo necesitaban un poco de licor para ponerse a los pies de quien pudiera proveérselos.

Eran dos adictas al sexo y se me habían cruzado en el camino y yo no estaba dispuesto perder una oportunidad de oro como esta. Podía perder el enfoque con mucha facilidad, y si volvía a retomar este estilo de vida, rápidamente perdería el norte y terminaría en la cama de un motel cada noche, olvidando cual era mi misión en medio de este periodo tan extraño que la vida me había impulsado a atravesar.

Cuando desperté en la mañana, las mujeres se habían ido, lo que me facilitó enormemente el trabajo de deshacerme de ellas. Eran simplemente perfectas, no necesitaban explicaciones ni excusas, solo iban al grano y adiós.

Aún tenía el aroma de ambas impregnado en mi piel y este se convirtió en mi excusa para no salir de la cama sino hasta horas de la tarde. Tenía el derecho de tomarme un merecido descanso, pues mi pista más cercana aparecería sola en unos días en ese bar motero del camino.

El apetito no me permitió permanecer más en la cama y salí a comer, pero mi sorpresa fue tal cuando me dispuse a pagar la cuenta, mi tarjeta de crédito no estaba.

Pensé inmediatamente en las chicas, aquella noche no solo habían ido en busca de licor, también habían robado mi tarjeta de crédito, y corrí con suerte de que no tomaran mi motocicleta y el efectivo, creo que intentaron ser un poco “consideradas”.

ACTO 3

Un ángel con tridente

Nada como quedar completamente varado en medio de la nada con un neumático sin aire. Había llegado el gran día que había esperado toda la semana y la suerte no parecía estar de mi lado.

Parecía una especie señal que intentaba indicarme que no debía ir a aquel lugar, pero yo estaba completamente decidido, mi personalidad testaruda y terca no me permitiría rendirme. Abandoné mi motocicleta a un lado de la carretera, llevándola hacia unos arbustos, lo que me permitiría ocultarla y volver por ella después.

Algo o alguien estaba poniendo a prueba mi capacidad de tolerancia ante esta situación. No era la primera vez que pensaba en regresar a casa y mandar al demonio todo mi compromiso con Julio y la idea de encontrar a su inocente hija.

Quizá lo mejor es que no se enterara de que su padre había muerto, ya que, solo iba a llegar a arruinarle el momento y a proporcionarle tristeza, remordimiento y un sentimiento de intranquilidad.

Comenzaba oscurecer, y no podía quedarme allí esperando a que un milagro ocurriera, así que, comencé a caminar en dirección hacia el bar. Creo que avancé unos 4 o 5 km y finalmente vi aparecer un vehículo a lo lejos. Sus faros me encandilaron, pero, aun así, extendí mi brazo con mi pulgar hacia arriba para intentar hacer que se detuviera.

Nadie sería tan demente como para detenerse durante la noche a recoger un completo extraño, pero no tenía otra opción. Comenzaba a pensar que todo estaba yendo en mi contra en aquella búsqueda que estaba muy cerca de terminar.

Perdí mi tarjeta de crédito, mi motocicleta y ahora posiblemente estaba a punto de perder la vida si es que me encontraba con algunos dementes en este coche. Pasó justo mi lado a gran velocidad, por lo que, mis esperanzas de movilizarme más rápido se esfumaron inmediatamente.

Pero los faros de freno se encendieron unos cuantos metros más adelante, deteniéndose abruptamente en medio del camino. Me incliné para tomar el puñal que suelo guardar en mi bota, el cual me había regalado mi hermano

mayor, lo hizo disimuladamente para no llamar demasiado la atención y lo oculté de manera discreta entre mis dedos.

Caminé lentamente y esperé a que alguien descendiera del coche, pero esperé a que estuviese justo a mi lado. Había escuchado muchas historias acerca de esos temerarios del camino que asesinaban a cualquier individuo que se encontrara solitario la carretera, por lo que, experimenté algo de escalofríos.

Creo que nunca extrañé tanto a mis hermanos como en ese momento, siempre íbamos juntos a cualquier lugar, y esta aventura en solitario que había emprendido, básicamente estaba guiándome a encontrarme con ciertos peligros con los cuales no estaba dispuesto a lidiar.

Cuando me encontré justo a un lado de la ventanilla del acompañante, pude ver a dos hombres de aproximadamente 24 años de edad, parecían estar ebrios y el estilo de los chicos era bastante desenfadado y fiestero.

—¿Vas alguna parte, amigo? —Dijo el conductor.

—Necesito llegar al bar “Media Luna”, no está muy lejos de aquí. —Dije.

—Conozco el lugar. Sube, te llevaremos. —Dijo el acompañante, haciéndose a un lado para que yo me sentara justo en su lugar.

Sentí cierta desconfianza, pero no tenía demasiadas opciones para escoger. Entré al coche y escuché ciertos sonidos en el asiento trasero. Una pareja de chicos se encontraba en medio de una sesión apasionada de besos.

Puede detallar las piernas de una hermosa joven y su acompañante que prácticamente la ahogaba con su lengua. Mi indiscreción me costó una mirada directa de este joven, a quien no pareció agraderle y mi actitud curiosa.

—¿Qué te ocurre? ¿Se te ha perdido algo? —Dijo el chico.

Me encontraba en una desventaja numérica bastante evidente, por lo que, no estaba dispuesto a iniciar una confrontación con este sujeto. Yo había violado su privacidad y estaba en todo su derecho de molestarse, por lo que, volteé rápidamente y no dije ni una sola palabra.

Éstos continuaron besándose apasionadamente justo detrás de mí, escuchaba los gemidos de la chica, por lo que, le estaban dando una buena dosis de satisfacción allí atrás.

Uno de los chicos subió el volumen a la música y esto hizo menos incómoda la situación, ya que, el rock’n’roll invadió la totalidad del interior del vehículo y dejé de escuchar esos sonidos extraños que se generaban en la parte trasera.

Tres hombres jóvenes y una chica sola en este vehículo parecía ser una

situación bastante extraña, pero yo no tenía que involucrarme en esto, mi única preocupación para ese momento debía ser llegar al bar, ya que, tenía que conocer a esta chica a quien había estado buscando con tanta insistencia durante los últimos meses.

No podía evitar pensar en la posibilidad de que todo fuese un terrible fracaso y que la chica de la que me había hablado la encargada del bar no tuviese nada que ver con Julio. Si esto fuese así, definitivamente mi viaje terminaría en ese preciso instante.

Esta última etapa había sido bastante complicada para mí, y sin tarjeta de crédito, muy poco efectivo y sin vehículo, me encontraba en una situación bastante complicada. Una de mis alternativas era llamar a mis hermanos y pedir ayuda, sabía perfectamente que asistirían rápidamente sin poner una sola excusa.

El único precio que pagaría serían las burlas prácticamente de por vida de estos, ya que, mucho insistieron en acompañarme y yo me encontré renuente en todo momento.

Disfruté la música e intenté relajarme, mientras ambos chicos que se encontraban a mi lado, agitando sus cabezas de manera desenfrenada y disfrutando de la música. Quise ser parte de esta dinámica, pero realmente me encontraba preocupado por lo que estaba a punto de ocurrir apenas llegara a aquel lugar.

El camino se hizo corto, o quizás fue la alta velocidad a la que conducía este joven. Habían estado ingiriendo alcohol y parecían haber estado festejando desde hacía horas, por lo que, la fiesta aún no terminaba.

Caminé fuera el coche tras detenerse justo frente al bar “Media Luna”, me despedí de ellos con un apretón de mano y pensé que no los volvería a ver más, pero estaba realmente equivocado.

Entré al bar y di una mirada a mi alrededor, buscando un rostro familiar similar al de la fotografía, pero esto no dio resultados. Me acerqué directamente a la barra y saludé a mi compañera, quien debía darme cierta información acerca de lo que estaba ocurriendo.

—Aquí me tienes, en una noche de viernes, como lo habíamos planeado. ¿Tienes noticias para mí? —Pregunté.

—La chica no ha aparecido en todo el día. Créeme, nunca falta los viernes. De hecho, puedo decirte en qué mesa se sienta cada vez que viene.

—Eso no me sirve de nada, Ruth. Esperaré sentado a tu señal. Necesito encontrar a esta chica.

—No pierda las esperanzas, cariño. Tarde o temprano la encontrarás. Este trago va por la casa. —Dijo mientras me servía whisky seco en un pequeño vaso de cristal.

En el lugar había una gran cantidad de sujetos bastante rudos, tatuados y musculosos, por lo que, fácilmente podría meterme en problemas en aquel bar si no me movía con cuidado.

Todos parecían estar concentrados en lo que hacían. Había mujeres muy hermosas compartiendo con hombres que manoseaban sus cuerpos sin ningún tipo de pudor, mientras yo me encontraba completamente solo al final del bar en una sección oscura y solitaria.

No quería llamar la atención ni hacer notar mi presencia, ya que, evidentemente, yo era un forastero y no tenía nada que hacer allí. Tomé mi trago e intenté relajarme, pero sentía una gran cantidad de nervios que jamás había experimentado.

No tenía la menor idea de por qué me sentía así, pero creo que mi cuerpo y mi mente presentían que algo inesperado estaba por ocurrir. Fijé mi atención en un pequeño escenario ubicado en el centro de aquel bar, donde una hermosa mujer cantaba apasionadamente un blues.

Las notas parecían encantar a cualquiera de los sujetos que se encontraban este sitio, o al menos yo me encontraba completamente embelesado con su rostro y sus movimientos sensuales mientras interpretaba las notas de esta canción desconocida para mí.

Creo que me gustó tanto esta chica, que automáticamente consideré la posibilidad de seducir tras terminar su presentación. De nuevo, estaba perdiendo el enfoque en mi único objetivo en aquel lugar, unas buenas piernas y unos labios carnosos podían cautivarme con mucha facilidad y sacarme de mi zona de equilibrio, por lo que, tras notar que estaba desconcentrándome, decidí salir a fumar un cigarrillo, pues la espera me estaba consumiendo.

Al encontrarme a las afueras de aquel lugar, recordé a las chicas con las que me había ido hacía unas noches atrás, deseé encontrarlas de nuevo y darles una lección por haberme robado, pero sé que no eran idiotas, no volverían a parecer por este sitio jamás.

Sonreí al encontrar cierto tono de gracia a esta anécdota, ya que, al menos sería una historia interesante para contar. Mientras fumaba mi cigarrillo, pude ver en el estacionamiento de aquel lugar el mismo vehículo en donde había llegado.

Estos chicos no habían entrado al bar, algo que me pareció bastante

curioso. Agudicé mi vista e intenté ver lo que ocurría dentro del coche, y encontré algo que no me agradó.

Los tres jóvenes encontraban en la parte trasera del vehículo, donde inicialmente había una chica, y esto, aunque no era de mi incumbencia, no se veía para nada bien. Eran jóvenes, curiosos y llenos de vitalidad, por lo que, seguramente estarían dispuestos a experimentar nuevas vivencias y la chica estaba recibiendo una gran cantidad de acción.

Los vidrios del vehículo dejaban ver parcialmente su interior, así que, mi curiosidad me hizo acercarme discretamente hasta descubrir lo que estaba ocurriendo.

Sentía una enorme curiosidad, y esto era lo único que me impulsaba a caminar hacia el viejo Camaro estacionado en aquel lugar. Detallé sus llantas, vi la calidad de la pintura y mis ojos se iban periódicamente hacia el asiento trasero para determinar si la chica se encontraba bien.

Fue entonces cuando vi una mano golpear uno de los vidrios, y después otro golpe, y después otro. Algo estaba saliendo muy mal para la joven, y yo era el único que estaba cerca para tratar de ayudarla.

Era muy posible que estuviese a punto de meterme en problemas, pero no podía hacer como si nada estuviese ocurriendo y volver adentro de nuevo. Tomé el puñal que ocultaba en mi bota y caminé me directamente hacia el coche para expulsar a los chicos de allí. Ninguno había notado mi presencia, por lo que, cuando abrí la puerta de manera abrupta e inesperada, todos saltaron de manera nerviosa ante mi presencia.

—Hey, hombre de la carretera. ¿Qué haces aquí? —Dijo el conductor.

—¿Está todo bien aquí? —Pregunté.

—Lárgate, infeliz. Esto no tiene nada que ver contigo. —Dijo el hombre que se encontraba en el asiento trasero cuando entré al vehículo por primera vez.

Era claro que no le caí bien, pero el sentimiento era recíproco, y si había oportunidad para aclarar nuestra situación, era precisamente esa. Escuché lo necesario para actuar, un grito de ayuda ahogado de esta chica, a quien disimuladamente tenían con la boca tapada con una de sus manos.

—¡Perra, me mordiste! —Dijo uno de ellos.

—¡Por favor, ayúdame! No me dejes aquí con estos dementes. —Dijo la joven.

Había muy poca iluminación dentro del coche, por lo que, fue imposible para mí visualizar el rostro de la mujer. Pero sabía perfectamente que lo que

sea que estaban haciendo iba en contra de la voluntad de ella, por lo que, tomé la camiseta el primer chico y lo extraje abruptamente del vehículo.

La situación se puso tensa rápidamente, estaba completamente decidido a darles una paliza, pero eran tres contra uno, así que, iba a tener que utilizar muchos recursos para poder vencerlos.

Yo no era el único que estaba armado, ya que, el principal compañero de la chica salió el vehículo armado con una navaja un poco más pequeña que la mía. Me rodearon de manera casi instantánea y se prepararon para darme la paliza de mi vida.

Mi único interés en ese momento era que la chica abandonara el vehículo, y sin tener que decírselo, así lo hizo. Salió el coche y corrió directamente al interior del bar, ante lo que, los jóvenes reaccionaron de una manera muy agresiva.

—¿Acaso te das cuenta de lo que has hecho? Arruinaste la diversión. Pagarás caro tu error, imbécil.

—Que cobardes son, amigos. ¿Atacar a una chica indefensa entre tres? Veamos si conmigo tienen la misma suerte, mal nacidos.

En ese preciso instante, me abalancé sobre uno de ellos y lo golpeé fuertemente en el rostro, tanto, que perdió el conocimiento instantáneamente. Esto asustó a sus amigos, aunque el que tenía la navaja en su mano sentía un poco más de confianza y fue el que me atacó.

No alcanzó a lastimarme, pero sí cortó mi chaqueta de cuero en el área del brazo. Era mi chaqueta favorita, así que, esto se sumaba al saldo de pérdidas que había recibido en medio de aquella aventura en la búsqueda de la hija de Julio.

Ver cómo cortó mi chaqueta despertó lo peor de mí, por lo que, aunque estaba completamente dispuesto a asesinarlo, simplemente lo pateé con tanta fuerza en el pecho que rompió el cristal del coche. Instantáneamente me abalancé sobre él y lo golpeé múltiples veces en el rostro y las costillas.

Tenía unas ganas increíbles de matarlo, pero después de derribarlo, dejé que sus amigos se encargaran de tomarlo y salieran de allí tan pronto como fuese posible.

—Volveremos a vernos y no tendrás tanta suerte. —Dijo uno de ellos mientras entraba al coche.

—Por su bien, será mejor que no los vuelva a ver cerca. Corran, nenas... —Dije.

La adrenalina corría por mi cuerpo y mis manos temblaban. Vi cómo se

alejaron y no podía creer como era posible que había actuado de una manera tan arriesgada.

Fácilmente pudieron haberme asesinado si hubiese cometido sólo un pequeño error, pero al menos había hecho mi labor buena del día, ya que, había rescatado a una chica indefensa de las garras de tres idiotas que seguramente le arrancarían hasta la última gota de inocencia.

El coche se alejó en la oscuridad de la noche mientras yo recuperaba el aliento. No pude creer que nadie fue capaz de ayudarme o colaborar en medio de aquella situación.

Uno de los tacones de la chica se encontraba en el suelo, así que lo tomé y me dispuse a entrar nuevamente al bar. Tenía que asegurarme de que todo se encontraba bien, ya que, era el único testigo de lo que había ocurrido en aquel lugar.

Caminé por el bar en busca de la chica, pero parecía haber desaparecido.

—¿Has visto a una chica de cabello negro y tatuajes? —Pregunté a Ruth.

—Ella es precisamente a quien buscas. Te dije que tarde o temprano llegaría. —Respondió.

Me quede paralizado ante la incredulidad.

—Esta en el sanitario. Al parecer no tuvo un buen día. —Agregó.

Vi el tacón en mi mano y no podía creer que la hija de Julio había pasado a mi lado hacia solo un par de minutos atrás.

<<La encontré>>, pensé.

ACTO 4

Tatuajes, tequila y rímel

Con una belleza envidiable, atractivo que atrapaba y una gran cantidad de talentos ocultos que yo desconocía, esta chica básicamente había llegado mi prácticamente de forma magnética.

Después de tanto esfuerzo invertido en la búsqueda de esta jovencita, finalmente nos habíamos encontrado en el mismo coche en medio de la carretera una noche de viernes. Su aspecto había cambiado enormemente, por lo que, a simple vista no pude reconocerla.

Su cabello era oscuro, y sus brazos estaban cubiertos de tatuajes y sus ojos se veían opacados por la gran cantidad de rímel que utilizaba en su maquillaje. Esperé durante 45 minutos a que saliera el sanitario, pero ya mi paciencia estaba llegando al límite, por lo que, después de beber un par de tragos, decidí ir por ella.

—Frank, no hagas algo estúpido. Esa chica ha tenido un día difícil. Deja que se calme. —Dijo Ruth mientras intentaba detenerme.

Necesitaba terminar con esta locura, ya que, había pasado demasiado tiempo de mi vida detrás de esta chica, ni siquiera sabía que yo estaba buscándola. Tenía que descubrir que su padre había muerto y su última voluntad había sido encontrarla, algo que limpiaría por completo la memoria irresponsable que podía tener acerca de Julio. Entonces fue cuando me puse de pie, dejando a un lado mi vaso de whisky seco y caminé con mucha decisión hacia el cuarto de baño.

Repasé en mi mente una gran cantidad de frases y palabras que podría decirle a esta chica cuando me encontrara frente ella, pero cuando estuve justo en la puerta del cuarto de baño, me detuve. Si había sido tan paciente hasta ese momento y había buscado con todo el compromiso a esta jovencita, no podía llegar simplemente en medio de un momento tan difícil y decirle que su padre había muerto.

Por Dios, apenas y acababa de rescatarla de un intento de violación, aunque sabía perfectamente que no había entrado a ese coche en contra su voluntad. Parecía estar divirtiéndose cuando la vi por primera vez, por lo que, quizá fue una fiesta que se puso difícil de un momento a otro.

Mis intenciones no eran presionarla o molestarla, ya que, sabía que se enfrentaba a una situación bastante complicada, y mi insensibilidad podría empeorar realmente las cosas.

—Solo dame un par de minutos, hablaré con ella y haré que salga. —Dijo Ruth mientras colocaba su mano en mi hombro.

Yo era un completo extraño en aquel bar, y si intentaba entrar al baño de chicas de manera abrupta y agresiva, probablemente lo que me buscaría sería una golpiza, ya que, inmediatamente los hombres de aquel lugar buscarían la manera de neutralizarme. Nadie entendería la situación en la cual me encontraba, ya que, estaba absolutamente desesperado por terminar mi misión.

Quería volver a ver a mis hermanos y continuar con mi rutina habitual, ya que, mi vida se había desordenado por completo gracias a esta búsqueda absurda que sólo complacía los deseos de alguien que ya estaba muerto.

Sé muy bien que pensar de esta forma suena bastante insensible, pero sólo yo podía sentir en carne propia la angustia de ir tras alguien que parecía un fantasma. De alguna manera completamente inexplicable para mí, me había reencontrado con esta chica, pero una puerta nos separaba para que yo terminara con mi encomienda.

No me quedó más remedio que volver a la barra, y sentarme a esperar mientras Ruth hacía su trabajo e intentaba calmar a la chica para traerla hasta mí. Mi pierna se movía de manera nerviosa y mis manos sudaban continuamente.

No sólo estaba frente a la chica que había estado buscando todo este tiempo, quien había resultado ser mucho más atractiva de lo que recordaba, yo estaba a punto de revelar a esta jovencita que su padre había sido asesinado a puñaladas por quién sabe quién.

Esto, desde cualquier forma, no podía ser digerido de una manera tan sencilla, por lo que buscaba en mi mente las diferentes alternativas que tenía para proporcionarle esta noticia a Verónica.

Había intentado cumplir ciegamente con el cometido, pero fue en ese momento que descubrí lo complicado que sería decir estas palabras. Así que, no tenía más alternativas, debía enfrentar la realidad y confesarle a Verónica que Julio había fallecido.

Unos minutos más tarde, Ruth salió del sanitario acompañada de esta chica. Había lavado su rostro, y ya estaba un poco más calmada. Yo aún tenía en mi poder el tacón de esta chica, por lo que, cuando estuvo frente a mí, me vio de arriba abajo sin saber que decirme.

—Creo que gracias será suficiente. —Le dije con tono de sarcasmo.

—Cálmate, Frank. La chica está bastante susceptible. —Dijo Ruth.

Yo me encontraba completamente a la defensiva, y ni siquiera sabía por qué. Descubriría mucho más adelante que mi mente estaba tratando de crear un escudo para no dejarme envolver por esta hermosa chica.

Era realmente atractiva y ardiente, por lo que, cuando estuve frente a ella, comencé a transpirar y su sudar de una manera exagerada, algo que jamás me había pasado.

Tenía un atractivo extraño, algo inexplicable, pero lo que sí puedo explicar era lo que se despertó justo en mi pantalón. Esta chica me excitaba simplemente con verla, tenía unos labios que me gustaban mucho.

Eran carnosos, pequeños y rosados, mientras que, su mirada penetrante y pícaro era exactamente igual a la de la fotografía, aunque con una gran cantidad de experiencia adicional.

—Me ha dicho Ruth que estás esperando por mí. ¿Quién eres? —Preguntó.

Recuerdo haberla visto en un par de ocasiones en el pasado, cuando aún la vida de Julio era normal. Pero era imposible que esta chica pudiese recordarme, ya que, habían pasado algunos años y yo había sufrido algunos cambios en mi aspecto.

Mi cabello era mucho más largo, tenía un poco más de musculatura y mi actitud era completamente distinta. Extendí mi mano para presentarme ante la joven chica, aunque sabía perfectamente que esto no era necesario.

—Soy Frank, amigo de tu padre. Es un placer volver a verte.

—¿Volver a verme? ¿Acaso nos conocemos?

—Como te he dicho, soy buen amigo de tu padre y nos conocimos hace algún tiempo. Has crecido mucho. Puedo comprobártelo con mi fotografía, aquí la tengo. —Dije mientras extraía su imagen de mi billetera.

Cuando hablé directamente con ella y le revelé que venía de parte de su padre, no pareció mostrar demasiado interés, ya que, las relaciones entre ellos se habían fracturado enormemente con el tiempo.

Verónica se había entregado absolutamente a las calles desde hacía ya un tiempo. Saltaba de un novio a otro, y entre tatuajes y licor, había logrado conseguir un medio escape de esa vida desastrosa que le habían proporcionado sus padres.

Ruth se marchó y nos dejó solos, la invité a sentarnos en una mesa le brindé un par de tragos, estuvimos conversando acerca de lo ocurrido a las afueras del bar, y me preguntaba si era la primera vez, o si estaba

acostumbrada a esto.

—Realmente te agradezco mucho lo que hiciste por mí allá afuera. No cualquiera está dispuesto a hacer esto por alguien más.

—Tuviste suerte, no tenía nada que hacer allí afuera. Pero quizás estaba en el lugar correcto en el momento indicado. Fue un placer ayudarte. —Respondí.

Ella sonrió, y fue la primera vez que vi su sonrisa iluminar el lugar. Era increíblemente bella, y yo lidiaba con una gran cantidad de sensaciones en mi interior, ya que, estaba admirando a la hija de mi mejor amigo.

—¿Qué sabes de tu madre? ¿Cuándo fue la última vez que la viste? — Pregunté.

—Salía con un sujeto que me golpeaba. Tuve que escapar de casa y la abandoné. No supe más de ella, así que, no me importa.

El contraste era bastante marcado entre la chica feliz y sonriente de la fotografía y esta bella mujer que se encontraba frente a mí. Lo que tenía de atractivo y belleza era equivalente a su perturbación y molestia con la vida, ya que, no había tenido una vida normal y todo parecía haberse salido de control desde hacía algunos años.

—No creo que hayas venido aquí simplemente para hablar de mi madre, si te envió mi padre, créeme, no me interesa absolutamente nada que tenga que decir.

Me enfrentaba justo a esa situación que había imaginado en múltiples oportunidades, en la que simplemente encontraría un absoluto rechazo. Me dolía enormemente esta situación, ya que, Julio era mi amigo y conocía enormemente su fuerte necesidad de estar a su lado. Los vicios y los problemas lo habían obligado a alejarla, ya que, siempre pensó que con su madre estaría mucho mejor.

Descubrir que había sido maltratada por su padrastro me había roto el corazón, ya que, me encontraba frente una chica de 18 años completamente frágil y fracturada. Realmente no sabía si revelar la verdad acerca de lo que había ocurrido con Julio, ya que, en ese momento se encontraba bastante afectada por lo ocurrido con los chicos.

Pero yo estaba allí para cumplir con un objetivo, no para comportarme como un psicólogo, los traumas, miedos y consecuencias de lo que había ocurrido en la vida de Verónica era algo que tenía que resolver esta chica, nada tenía que ver conmigo.

Julio simplemente me indicó que la encontrara, y así lo había hecho, era momento desaparecer y mi misión estaría terminada. Pero a pesar de que

estaba perfectamente convencido de que aquella conversación debía terminar, los tequilas seguían llegando a la mesa, ya que, esta chica tenía un talento increíble para la ingesta de licor. Se me acaba el dinero y mis opciones eran bastantes escasas, por lo que, era el momento de revelar la verdad, pagar la cuenta y volver a casa.

—Lo cierto es que tengo algo que contarte acerca de Julio. Espero que puedas tomarlo con calma. —Dije.

—Ya te he dicho que no me importa absolutamente nada que tenga que ver con mi padre. Sus problemas son sólo de él, ya yo tengo suficiente con los míos. —Respondió.

Yo entendía perfectamente toda su ira y rencor acumulados a través de los años, ya que, había sido prácticamente abandonada por Julio para evitar vincularla con sus problemas.

Esto no entraba dentro del rango de comprensión de Verónica, quien sólo pensaba en sí misma y en todas las cosas que había tenido que atravesar para poder salir adelante.

Huyó de la casa de su propia madre debido a la violencia de su padrastro, se vinculó con algunos tatuadores que dejaron su piel repleta de calaveras e imágenes alusivas a la muerte, algo que con el tiempo se convirtió en su estilo de vida.

—Sé muy bien que no has tenido las cosas muy fáciles desde que tu padre y tú se separaron. Pero él te amaba, y soy testigo de ello. —Respondí.

Ella bebió su tequila en ese momento sin decir una sola palabra, creo que ese era el preciso momento para poder dejar caer la granada sobre la mesa.

—Julio fue encontrado muerto en su casa. Hasta ahora no saben bien lo que pasó, solo que los responsables aún siguen en las calles y permanecerán libres hasta que alguien haga algo.

Su rostro se quedó completamente sin expresiones. Miró fijamente a mis ojos y vi como lentamente se fueron inundando en lágrimas. Parecía tener una guerra interna en la que luchaba con sus emociones y sentimientos, pero no importaba cuanto rencor o molestia hubiese dentro esta chica hacia su padre, la noticia le destrozó el corazón.

—¿Muerto? No puede ser posible...

—Yo tampoco lo creía cuando me enteré de la noticia, pero es cierto.

No estaba acostumbrado a decir este tipo de cosas, por lo que, lo hice sin anestesia o consideración. La apatía que mostraba la chica por Julio no me agradó en lo absoluto, por lo que, dejé caer esta noticia sobre ella sin ninguna

sutileza.

Lo que había sido una mala noche, se había convertido en algo terrible para ella. Comenzó a llorar de una forma descontrolada, algo para lo que no estaba preparado.

—Lo siento mucho, Verónica. —Dije.

—Fui una tonta. Te pido disculpas por hablar así de él. —Dijo antes se salir corriendo.

Hice una señal a Ruth de que volvería y corrí detrás de la chica. Corrió directamente a la carretera y se desplomó en medio de la vía. Afortunadamente, no había flujo vehicular a esa hora.

Su actitud era comprensible, ya que, después de huir de casa, siempre pensó que estaba sola y actuaba como tal. Pero conocer que su padre había muerto le había multiplicado esa sensación de soledad en el mundo.

Corrí directamente hacia ella y tuve que luchar un poco con ella para sacarla de la mitad del camino.

—Tienes que calmarte, Verónica. Tu padre te adoraba más que a nada en este mundo. Pero sus problemas lo superaban.

—¿Cómo es posible que ames a alguien y ni siquiera seas capaz de encontrarlo?

—Nuestro plan fue encontrarte y que pudieran estar juntos nuevamente, pero su vida terminó antes de que pudiera hacerse realidad. Por eso estoy aquí, cumpliendo esa misión.

En ese preciso instante, la chica se dejó llevar por el momento y me abrazó tan fuerte como pudo. Yo correspondí al abrazo, era lo menos que podía hacer, he estado atravesando por un momento realmente difícil y necesitaba el apoyo de un amigo.

La vida de Verónica era bastante dura, y aunque yo no conocía absolutamente nada de todo lo que tenía que ver pasado para llegar hasta allí, podía leer en sus ojos que estaba agotada de llevar una vida como esta.

—Vamos adentro, hace frío. Le dije mientras la tomaba suavemente y caminamos hacia el interior del bar.

Me encontraba prácticamente estancado en aquel lugar, ya que, mi motocicleta se encontraba en algún lugar del camino, no tenía dinero y no había forma de volver al hotel. Pero al menos mi noche había tenido un poco éxito, ya que, me encontraba frente a la chica que había estado buscando durante meses.

Entramos nuevamente al bar, pedimos un par de tequilas y mi dinero

finalmente se terminó. Tuve que pagar la cuenta y no sabía qué más hacer, ya que, debía pedir ayuda a alguien para poder recuperar mi motocicleta. Estaba metido en graves problemas y no tenía ni la menor idea de cómo salir de ellos.

Pero no todo iba ser tan grave, ya que, después de que las cosas se calmaron un poco y continuar conversando con Verónica, fue una ventaja que la chica conociera a todos en aquel lugar.

Un buen amigo de ella se encontraba justo en las mesas de billar jugando con unos compañeros resultó ser excelente mecánico, quien aseguró que podía encargarse de mi motocicleta. El verdadero problema es que no sabría cómo pagarle, ya que, no tenía un solo billete en efectivo, y sin tarjetas de crédito simplemente no podía hacer absolutamente nada.

—Puedo interceder por ti. Sé que, si le haces una propuesta interesante, te ayudará. —Dijo Verónica.

—Tampoco tengo donde pasar la noche, así que, creo que dormiré en el estacionamiento. —Dije.

—Yo me hospedo en un hotel que no está muy lejos de aquí. Si lo deseas puedes dormir allí hoy. En la mañana resolverás tus problemas. Es lo menos que puedo hacer después de todo lo que has hecho para encontrarme. —Dijo.

ACTO 5

Hecha para mí

Su personalidad es indomable, y el destino se había encargado de ponerla a prueba en múltiples ocasiones forjando una actitud rebelde y desinteresada. Era el tipo de chica que cualquiera podría desear con mucha facilidad, ya que, era muy hermosa y tenía una rapidez mental vertiginosa. Me encantó hablar con ella aquella noche a pesar de que las condiciones no eran las más adecuadas.

Me hubiese gustado haberla conocido en otro contexto, ya que, se adapta perfectamente al esquema de mujer que me encantaba. Pero no entendía por qué tenía esos pensamientos con esta chica, ya que, esta no se me había insinuado ni una sola vez, me había tratado con mucho respeto y distancia debido a que, el hecho de que era amigo de su padre nos convertía prácticamente en familiares.

Quizá era esta precisamente la situación que despertaba una gran cantidad de morbo dentro de mí, ya que, lo único en lo que pensaba era en esos labios y esas piernas deliciosas que mostraba en su minifalda aquella noche.

Estar con una chica como Verónica era tener acceso absolutamente cualquier cosa que deseara, era una chica que manipulaba absolutamente cualquier hombre y podía lograr absolutamente todo.

Su vida había tomado un camino equivocado debido a la gran cantidad de problemas e inconvenientes que se habían cruzado en su camino, pero esto no la convertía en una persona malvada o sin alma, solo estaba un poco desorientada.

Aquella noche utilizamos sus influencias para poder llegar al hotel donde se estaba quedando ella, no había mentido, no estaba muy lejos de ese lugar, pero no podíamos caminar hasta allí. Un buen amigo del bar se prestó a llevarnos, y ahí nos encontramos, justo a las afueras de una habitación de hotel, tal y como habría pasado si las condiciones hubiesen estado a mi favor.

No se trataba de una conquista, no habría sexo, mucho menos lujuria desenfrenada, en esta oportunidad, simplemente estaba entrando a una habitación de un hotel de carretera para simplemente dormir muy cerca de una chica que despertaba una gran cantidad de sensaciones dentro de mí y me

estaba volviendo loco.

Su falta de pudor y libertad, eran exactamente lo que yo buscaba en una chica, me encantaba la seducción con la que me miraba, aunque sabía que no había otra razón más que su naturalidad, era una situación demente, y no tenía a donde correr.

—Puedes dormir en el mueble, o si lo deseas, te haré un espacio en mi cama. No tengo problema con ello. —Dijo Verónica.

Esto no sabía si me agradaba o me ubicaba en una situación en la cual no tenía ningún tipo de oportunidad con ella. Era muy segura de sí misma, y posiblemente se habría ido a la cama con tantas personas que, ya estar con un hombre en la misma habitación no representaba algo demasiado especial para ella. Julio me había pedido que la encontrara, que verificara que su vida iba bien, pero no habló de reconstruir su vida.

Creo que cuando empecé a pensar en esta posibilidad, llevaba las cosas por cuenta propia y le estaba dando más importancia de la que necesitaba. No tenía ningún motivo para vincularme de una manera tan profunda con ella, pero estaba dejando que la situación me envolviera y tarde o temprano me metería en graves problemas.

Era casi imposible para mí evadir el hecho de que esta chica me había generado una erección horas atrás, tenía ese poder sobre mí, me despertaba una gran cantidad de deseo incontrolable que ni yo mismo entendía por qué surgía, ya que, nunca vio en mí algo más que un simple amigo de su padre.

Yo fingí no mostrar demasiado interés, trataba de verla siempre como una niña, alguien intocable e impenetrable que debía tener mi respeto en todo momento, pero esos labios me llamaban a comportarme como un ser primitivo.

—Dormiré en el mueble, no te preocupes. Estaré bien.

—Bueno, gracias una vez más por todo lo que hiciste por mí hoy. Creo que mañana me tocará a mí devolverte el favor. —Dijo Verónica antes de meterse a la cama y cubrirse con las sábanas blancas.

Las luces de la habitación se apagaron, pero yo simplemente no podía conciliar el sueño. Era prácticamente imposible para mí poder tranquilizarme y relajarme hasta el punto de poder dormirme en medio de una situación de tensión como esta. Estaba acostado en un pequeño mueble de un poco más de 1 m de longitud, no solo era incómodo, simplemente quería tirarme en el suelo a dormir.

Pero cuando esta idea pasó por mi mente, no pude evitar ver algunas cucarachas merodear por el lugar, por lo que, no era una idea demasiado

buena acostarme en aquel suelo frío, sucio y lleno de plagas.

Mi mirada se encontraba fija hacia la cama, y por suerte, no había manera de que Verónica percibiera esa mirada. Mis ojos se encontraban ocultos en la oscuridad, y yo disfrutaba de las curvas que se dibujaban gracias a la suavidad de la sábana que se acopla perfectamente a su cuerpo.

Creo que me mantuve observando a Verónica durante un par de horas, y aunque sabía perfectamente que este comportamiento no era sano, no pude controlarme. Una erección masiva se generó dentro de mi pantalón, y no pude evitar resistirme ante la necesidad de complacerme.

Mi comportamiento era descontrolado y absolutamente inadecuado, pero, ¿qué podía hacer?, esta chica me estaba enloqueciendo y no había hecho una sola cosa para generar este comportamiento.

Quizá, debía salir huyendo de ese lugar y desaparecer para volver nuevamente a mi vida, Verónica estaba desordenando absolutamente todo en mi cabeza y no podía contrarrestar su influencia.

Las temperaturas durante la noche comenzaron a ascender, nos encontramos en verano y las noches eran calurosas e incómodas. Con facilidad podías comenzar a transpirar en la cama si no tenías un ventilador o un buen aire acondicionado encendido, por lo que, el orden natural comenzó a actuar, poniéndome una situación mucho más incómoda.

Verónica había confiado tanto en mí, que había entrado a la cama llevando una gran camiseta unas 4 tallas mas grande y ropa interior. A medida que la noche avanzaba, la sábana comenzó a estorbar, así que, la chica quedó al descubierto mientras se encontraba completamente dormida.

Al parecer, había olvidado que se encontraba acompañada, por lo que, cuando comenzó a moverse y la sábana cayó al suelo, la fotografía que se posó frente a mí fue absolutamente exquisita.

Piernas perfectas, tersas y con un pequeño tatuaje en la nalga. Con mucho cuidado me puse de pie y caminé silenciosamente para acercarme, esto era digno de admirar, seguía tocándome mientras caminaba, era algo que jamás pude borrar de mi mente.

Sus glúteos eran perfectos, y su pequeña tanga se perdía entre ellos. Su vagina era jugosa y voluminosa, Por lo que, sentí una enorme necesidad de hundir mis labios entre sus piernas y comenzar a devorarla hasta hacerla correrse de una manera salvaje.

Juro que en mi mente estas imágenes eran completamente reales, podía fantasear con ella mientras se encontraba completamente dormida y su cabello

cubría su rostro.

Quería lamer sus piernas, tocar sus muslos y separarlos para practicarle un sexo oral magnífico mientras esta gemía y se aferraba a mi cabello. Pero debía suprimir estos pensamientos de mi cabeza, era Verónica, la hija de mi mejor amigo, a quien habían asesinado y quien había confiado en mí para que la encontrara y la protegiera, ¿qué clase de hombre sería si sucumbía ante mis instintos?

Pues yo sabía muy bien qué clase de hombre era, y quizá fue una muy mala idea de Julio haberme puesto en esta situación. Yo era un devorador de féminas, me encantaban, me gustaban en todas sus presentaciones, colores y tamaños, me gustaban maduras con experiencia y me gustaban tiernas e inocentes. Verónica estaba en una categoría que era bastante extraña y rara para mí, ya que, tenía la experiencia de una mujer madura con el cuerpo y la actitud de una niña inocente y primeriza.

Sabía perfectamente que a sus 18 años se había ido a la cama con una gran cantidad de sujetos, pero, aunque esto era una simple hipótesis, su actitud demostraba su dominio y conocimiento acerca de los hombres. En las condiciones en las que me encontraba yo, yo no era alguien demasiado atractivo para ella, ya que, me encontraba vulnerable, sin dinero y sin una forma de llegar a casa nuevamente.

Esto, quizá despertó en ella la necesidad de ayudarme, pero jamás habría despertado algún deseo en ella al habernos conocido de esta forma. Ella me había abierto las puertas de su habitación, y yo estaba pagando de una manera bastante desleal. Me estaba masturbando frente a ella mientras su cuerpo semidesnudo se encontraba listo para ser poseído por mí, por lo que, tuve fuerza de voluntad y volví a mi lugar.

Tenía que descansar, y a pesar de que mi mente se encontraba activa, fantaseando y construyendo escenas eróticas, debía hacer un esfuerzo para calmarme, ya que, podría arruinar completamente todo si cometía un error. No sé en qué momento me quedé dormido, pero a la mañana siguiente, fue la propia Verónica quien me despertaría con una taza de café humeante justo frente a mí.

—Al parecer, estabas muy agotado. Pero ya es hora de levantarse, son las 10:00 de la mañana. —Dijo.

—No puede ser. Pensé que resolveríamos lo de mi motocicleta temprano.

—Lo lamento, el amigo que te comenté solo puede atenderte durante horas de la tarde. Tranquilo, no creo haya alguien esperando por ti en casa, ¿o sí?

Verónica era experta en enviar mensajes confusos a mi mente, ya que, no entendía muy bien si se quería deshacer de mí o quería mantenerme cerca, pero lo cierto es que, en ese preciso instante, compartimos un café y estuvimos conversando un poco acerca de lo que había ocurrido con su vida en los últimos años.

Me causaban una gran curiosidad cada uno de sus tatuajes, ya que, representaban a la muerte en diferentes condiciones, estaban llenos de colores y muchos de ellos eran violentos, pero no podía culparla, había utilizado el arte como medio para expresar toda su frustración e incomodidad con la vida.

Quizá estos tatuajes se habrían visto horribles en algún otro sujeto, pero en ella lucían atractivos y sensuales, un motivo más para sentir una atracción por ella. Su rebeldía, su irreverencia y su cierta arrogancia, me hacían desearla, pero con tanta fuerza que hasta era completamente desconocida para mí.

Después que conocí a Verónica, fue la primera vez que sentí que no podía tener a una mujer que deseaba, algo que me llenaba de una frustración increíble y que me mantenía de malhumor la mayoría del día.

Cada día era una excusa diferente, y parecía ser una estrategia para mantenerme cerca de ella. Creo que la hacía sentir protegida y cuidada, aunque esto era básicamente lo que me molestaba. Yo no quería ser su protector, si iba a estar junto a ella, necesitaba tener acceso a eso que deseaba, pero sabía que era prohibido.

Mi estadía en aquella habitación se prolongó durante poco más de una semana, y hasta el momento, no había logrado conseguir el dinero y mi motocicleta había sido trasladada directamente hasta el estacionamiento de aquel pequeño motel.

Aún el neumático estaba sin aire, completamente destrozado por un clavo oxidado en el camino, dependía de los contactos de Verónica, ya que, en aquel lugar, nadie hacía nada de forma gratuita, siempre había un favor de por medio. Pensé que las cosas no iban a mejorar, y lo único bueno de toda esta situación era estar cerca de esta hermosa chica que fui conociendo poco a poco durante aquellos días.

Buscaba, aunque fuese un solo elemento para decepcionarme de ella y no desearla más, pero con cada día que pasamos juntos, todo parecía indicar que yo estaba completamente perdido.

Me encantaba su aroma, el perfume que utilizaba era seductor y cautivador, por lo que, cuando se ponía esta fragancia antes de salir de la habitación, yo tenía que luchar con ese hombre salvaje en mi interior que sentía unas ganas

increíbles de desvestirla y hacerle el amor de una manera brutal en la cama.

Pero, aunque pensaba que las cosas estaban estancadas, una mañana comenzaron a mejorar, y vaya que de una manera bastante extraña. Verónica me pidió que la acompañara a hacer algunas compras, por lo que, nos dirigimos a un pequeño minimercado ubicado a unos 500 m del hotel. Entramos al lugar y estaba completamente vacío, así que, recorrimos los pasillos para hacer algunas compras necesarias para alimentarnos.

Mientras nos encontramos dentro de este minimercado, escuchamos como la puerta sonó y dos mujeres entraron conversando. Reconocí las voces instantáneamente.

—Son ellas, las chicas de las que te hablé. Tienen mi tarjeta de crédito. —
Dije a Verónica.

—Tú no puedes hacer nada en contra de ellas, pero yo sí. Me encargaré de esas zorras en este preciso instante. —Dijo Verónica mientras caminaba directamente hacia ellas.

Traté de detenerla, pero se movió tan rápido que no pude intervenir. Creo que la curiosidad también intervino en ese momento y no me permitió convertirme en obstáculo entre los planes de la irreverente chica y ella.

—La tarjeta de mi amigo, la quiero justo ahora. —Dijo Verónica, la escuché desde el final del pasillo.

—¿Qué te ocurre niña? Creo que estás un poco confundida.

—Si no quieres salir de este minimercado en una bolsa negra y que tu amiga sea la única que vaya a tu entierro, será mejor que me regreses la tarjeta de crédito de Frank.

Al hablarle con propiedad, la chica de rizos negros y piel blanca, no tuvo demasiadas opciones, aunque se veía claramente que no estaba dispuesta a ceder de una manera tan fácil. Introdujo su mano en el bolso, pero lo que extrajo no era precisamente mi tarjeta de crédito. Sacó una navaja y rápidamente intentó atacar a Verónica, mientras la otra chica saltaba sobre ella para sujetarla.

La rapidez de esta jovencita me dejó impresionado, ya que, se liberó rápidamente de ambas, y golpeó tan fuerte la cabeza de la atacante que la dejó completamente aturdida. Acto seguido sujetó el cuello de la segunda, apretando con mucha fuerza y derribándola unos segundos después.

—Te juro que, si abro este bolso y encuentro la tarjeta de crédito de mi amigo, llamaré a la policía en ese instante. Última oportunidad. ¿Tienes la tarjeta o no?

—Toma la maldita tarjeta y déjanos en paz. —Dijo la mujer mientras llevaba la mano a su cabeza para aliviar el dolor.

La chica revisó entre sus cosas y consiguió más de 25 tarjetas de crédito de diferentes víctimas, ante lo que, decidió tomarlas todas y tiró el bolso en el rostro de la mujer.

—Lárguense de aquí, zorras. —Dijo Verónica mientras caminaba directamente hacia mí.

Creo que en ese preciso instante descubrí que me estaba enamorando de esta particular jovencita.

—Creo que tenemos dinero. —Dijo.

Sabía perfectamente que estaba mal, pero, ¿cómo podía oponerme a las demandas de esta hermosa joven que estaba desordenándome la vida de una manera descomunal? Salimos de la tienda y volvimos al hotel, pero era hora de mudarnos.

ACTO 6

Bendita irreverencia

Su forma de guiarme hacia lo prohibido me encantaba, y quería continuar con este estilo de vida durante un tiempo indefinido. Las reglas no existían mientras me encontraba junto a ella, y a medida que pasamos más tiempo juntos, descubrimos que ambos estábamos hechos para compartir momentos como estos y más.

La hermosa niña de mirada inocente que se mostraba en la fotografía que llevaba conmigo, había desaparecido para siempre, y aunque quedaban vestigios de ella aún, la nueva Verónica que se había formado me gustaba mucho más.

Estaba convencido de que encontraría una chica frágil, joven y llena de debilidades, pero en su lugar, había encontrado a una hermosa mujer que se había forjado en la tragedia y la necesidad.

Teníamos dinero suficiente para poder comprar mis neumáticos nuevos y poder largarme finalmente a casa, pero, aunque lo habíamos hecho, y ya podíamos movilizarnos en mi motocicleta, no tenía intenciones de ir a ningún lado sin ella.

Me convertí en su cómplice desde aquel día, ya que, después de haber tomado aquella cantidad de tarjetas de crédito, tendríamos dinero incontable a nuestra disposición para movernos por todo el país y disfrutar de la libertad financiera hasta que la ley diera con nosotros.

Estas chicas que se dedicaban a robar tarjetas de crédito a incautos que aparecían en la mitad de la noche completamente ebrios, pero habían encontrado la horma de su zapato ya que, Verónica les había dado una lección tal, que quizás no les permitiría meterse con nadie más en el futuro.

Yo disfruté mucho de la compañía de esta chica, pero con tanta tentación de por medio, sabía que no resistiría para siempre. Me atraía físicamente, pero más allá de esto, me encantaba su personalidad, su inteligencia, y las conversaciones que solíamos tener hasta altas horas de la madrugada acompañados de una botella de vino o de whisky.

Decidimos abandonar aquel motel barato para hospedaros en un hotel más lujoso, el cual contaba con áreas de piscina, sauna y habitaciones muy lujosas

y cómodas que eran mucho más grandes y espaciosas que todo el hotel donde solíamos quedarnos.

Pudimos haber tomado habitaciones diferentes, pero por requerimiento de la propia Verónica, decidimos quedarnos en la misma habitación, ya que, sería mucho más interesante y divertido pasar la noche conversando que mantenernos alejados.

Cada vez se hacía mucho más difícil para mí tomar la decisión de alejarme de ella, ya que, era increíble la manera en que nos compenetráramos y nos hicimos cómplices para tantas travesuras que no parecían ser actitudes de personas de nuestra edad.

Ella me regresó la juventud que yo había dejado atrás, esa que ni siquiera había disfrutado por la gran cantidad de responsabilidades que tenía, cuando decidí ser libre, comencé a vivir una vida desordenada y rebelde, pero la picardía inocencia de la adolescencia sería vivida realmente en carne propia al lado de Verónica.

Viajábamos en motocicleta a toda velocidad mientras el viento nos acariciaba el rostro y ella se aferraba a mi torso. Me encantaba sentir su cuerpo pegado al mío mientras me hacía sentir que ella estaba segura conmigo.

Había conocido a una chica salvaje y lista para luchar contra cualquiera que se interpusiera entre ella y sus sueños, pero después de encontrarse conmigo, su personalidad fue transformándose lentamente hasta demostrarme que había un sentimiento oculto que estaba dispuesta a dejar aflorar. Verónica había estado con muchas parejas, pero nunca se había compenetrado con absolutamente nadie de la forma en que lo había hecho conmigo.

Yo no solo era quien la acompañaba en sus travesuras y ocurrencias, era su amigo, la escuchaba y la comprendía. Pero, aunque surgió una muy bonita amistad, el deseo ardiente que me consumía por dentro no se había apagado ni un solo día desde que estábamos juntos, yo quería tenerla para mí, pero el compromiso moral que tenía con la memoria de Julio y la protección que había prometido, no me permitía dejar que mi instinto me dominara.

Seguía fantaseando con ella cada noche en mi cama, en ocasiones, bebíamos hasta embriagarnos hasta tal punto, que nos quedamos dormidos en la cama sin ni siquiera darnos cuenta.

Muchas veces amanecimos juntos, la vi prácticamente desnuda en más de una oportunidad, y esto ya se estaba saliendo de control. No quería ser yo quien rompiera las reglas, ya que, era su confianza la que perdería para siempre, y aunque el mundo estaba lleno de mujeres interesantes y atractivas,

seguramente no encontraría absolutamente a nadie como Verónica en ninguna otra parte.

Quizá estaba siendo demasiado drástico, podría conseguir opciones mejores que esta chica, pero simplemente no quería continuar con mi búsqueda, ya que, todo lo que me proporcionaba esta joven, me agradaba, me hacía permanecer a su lado.

En nuestros primeros días juntos, constantemente hacía alusión a la idea de volver a casa junto con mis hermanos, pero a medida que los días avanzaban, esta idea se fue haciendo mucho menos importante.

Ya yo no quería ir a ninguna parte donde no estuviese Verónica, la necesitaba a mi lado, quería escuchar su sonrisa a carcajadas, la cual llamaba la atención de todos en cualquier lugar donde nos encontramos. Sabía que habíamos quebrantado la ley y que tarde o temprano irían por nosotros, y yo no estaba dispuesto dejarla sola con toda esta responsabilidad.

Sería muy sencillo para nosotros deshacernos de las tarjetas de crédito y seguir adelante con una vida normal y sin lujos, pero ya estábamos grabados en muchas cámaras de seguridad, nos habíamos expuesto de una manera muy arriesgada, y esto, de alguna otra forma era lo que más nos mantenía unidos.

Mis sentimientos gritaban que necesitaban a Verónica, y yo percibía cierto interés de su parte, pero había mucho más miedo en su comportamiento que ganas de estar a mi lado.

Después de vivir una relación como esta, es natural poder experimentar el miedo al no saber que hay más allá de los límites conocidos. Yo quería explorar, quería conocer e indagar sobre estos territorios desconocidos para mí, pero ella quería estar en la zona segura.

Había algo que no podía negarse, y era el hecho de que yo estaba completamente enamorado de Verónica, trataba de no demostrárselo para no asustarla y alejarla de mí, pero creo que mi mirada y la forma en que la trataba era más que evidente.

Era sutil, cuidadoso y preocupado por ella, trataba de tener detalles con esta chica, los cuales eran retribuidos con besos tiernos y abrazos fraternales. Estaba caminando por una línea muy delgada que separaba una amistad pura y sincera y un hombre enamorado de una chica que era un imposible.

Era la hija de mi amigo, y debía seguir siendo así, yo solo debería preocuparme por su bienestar y que todo fuese bien en su vida, nunca debí imaginar absolutamente nada más allá de eso. Pero era imposible para un hombre como yo resistirse a las increíbles cualidades de Verónica, quien

fácilmente podría cautivar al hombre más rudo.

Conocía cada tatuaje, cada línea su cuerpo, memoricé su aroma perfectamente y su fragancia solía llegar a mi mente sin que ella estuviese cerca, creo que así es el amor, o esto era lo más parecido que había conocido a ese sentimiento.

Me había desligado completamente de mis hermanos y había iniciado una nueva vida llena de rebeldía e irreverencia junto a Verónica, quien se convirtió en mi compañera de aventuras para esta travesía que había iniciado simplemente para encontrarla.

Nunca me imaginé que mi verdadera aventura iniciaría justo en el momento en que nos cruzáramos. Pero esta vida de lujos y comodidades no iba durar para siempre, así que, tenía que aprovechar las pocas posibilidades que tenía de mantener este estatus y disfrutar del junto a esta chica.

Cualquier día amaneceríamos y la policía estaría rodeando el hotel o simplemente nos sacaría a patadas de la habitación y probablemente no nos volveríamos a ver.

Fue precisamente por esto que decidí tomar la iniciativa de sorprender a Verónica, proporcionándole una noche inolvidable que posiblemente sería solo eso, una noche, pero sería tan espectacular que quedaría en el recuerdo de esta chica sin posibilidades de que saliera de allí.

Habíamos pasado gran parte del día en la piscina, nadamos juntos, tomamos el sol y bebimos algunos cócteles, pero fue el baño de sauna el que hizo que las cosas se pusieran interesantes.

La invité a este lugar simplemente para relajarnos y descansar, pero yo rompí las reglas. Ella llevaba su toalla rodeando su torso, cubriendo su cuerpo desnudo mientras se encontraba recostada en su asiento dentro del sauna.

Yo, sabiendo que no había absolutamente más nadie en aquel lugar, decidí desnudarme. Ella tenía sus ojos cerrados y no percibió lo que estaba ocurriendo, pero sabía que tarde o temprano se percataría de la situación.

Vería mi cuerpo desnudo y allí yo me daría cuenta de si realmente tenía una oportunidad de anotar con ella o simplemente no la impresionaría y todo quedaría como una anécdota entre nosotros.

Mi cuerpo estaba completamente empapado en sudor, lubricado y brillante, y puedo destacar que mis pectorales y abdominales enloquecían a las chicas. No había utilizado ninguna estrategia para intentar seducir a Verónica, pero el tiempo ya se estaba acabando, y debía actuar de manera rápida. Fue entonces cuando Verónica intentó dirigirse a mí para hacerme un comentario y sus

palabras se entrecortaron de manera inmediata al ver mi cuerpo desnudo.

—¡Frank, por Dios! ¡Ponte algo!

Me puse de pie y caminé directamente hacia ella, tomándola de la mano mientras esta cubría su rostro con sus ojos. Era evidente que estaba muy avergonzada y que no estaba dispuesta a comportarse como quizá lo había hecho con otros hombres, ya que, entre nosotros había algo más que una simple amistad.

—Estos lugares son para esto, Verónica. Deberías unirme a mí. —Le dije mientras la invitaba a ponerse de pie justo frente a mí.

Abrió sus ojos y observó mi cuerpo, y una vez que vi la manera en que me observó, supe perfectamente que algo en ella se había despertado y que había estado dormido todo este tiempo.

—¿Quieres que me quite la toalla? —Dijo.

—Me encantaría. —Respondí.

—Crees que podemos mantener el control si conocemos nuestros cuerpos desnudos. —Dijo

—Somos un hombre y una mujer completamente solos en este lugar, las reglas las pondremos nosotros. —Respondí.

Su toalla cayó al suelo, y por primera vez tuve la autorización para detallar su cuerpo desnudo. Sus pezones estaban erectos, su cuerpo completamente lubricado en sudor, era la escena más deliciosa que había visto en mi vida. No tenía derecho a tocar, ya que, ella en ningún momento había hablado de sexo, simplemente estábamos desnudos uno frente al otro admirándonos.

—Tienes un cuerpo exquisito. Siempre quise decírtelo. —Le dije.

—Sé perfectamente lo que sientes por mí y la manera en que me miras, Frank. No soy tonta, de hecho, la primera noche que estuvimos juntos, pude percatarme de que te masturbabas mientras me veías. —Dijo ella.

Sentí una vergüenza increíble al escuchar estas palabras, ya que, después de tanto tiempo juntos, nunca me había hecho referencia a esta anécdota. Pensé que había hecho las cosas de modo correcto y en silencio, pero ella se había percatado de mi debilidad por su cuerpo.

—¿Es eso cierto? Bueno, tiene que serlo, porque de otra forma no lo sabrías. ¡Qué vergüenza!

—No sientas vergüenza, de hecho, me agradó, y por eso me mantuve en la posición ideal para satisfacerte. Me gustas desde que te vi entrar al coche de esos chicos, creo que el destino quería unirnos tarde o temprano.

Creo que todo se convirtió rápidamente en un juego de resistencia, ya que, a pesar de que intentamos mantener una conversación normal estando completamente desnudos uno frente al otro, el deseo comenzó a aumentar.

Podía notar la respiración de ella como había cambiado de ritmo drásticamente. Era fuerte, agitada y no dejaba de admirar mi cuerpo mientras yo hablaba dirigiéndome hacia ella.

Estábamos comenzando a romper las barreras que nos habían limitado durante los últimos días. Cada vez se hacía más incontenible el deseo que nos unía. Ella sabía disimularlo mucho mejor que yo, ya que, yo era mucho más evidente, era carnal y físico, así que, constantemente me sentía hambriento por devorar su cuerpo que estaba hecho a mi medida.

Verónica contaba con las características físicas exactas que coincidían con mis gustos, tenía un tamaño promedio, cabello oscuro, ojos verdes, cejas delgadas y labios carnosos.

Cuando vi por primera vez sus pechos, quedé embelesado por su forma, tamaño y el color rosado y sus pezones. Me encantó cada detalle su cuerpo joven y tierno, cubierto con tatuajes en sus brazos y algunos otros más pequeños y delicados distribuidos por todo su cuerpo. Su vientre era plano, perfecto y liso, así que, era un verdadero reto para mí resistirme ante un manjar como este parado completamente desnuda frente a mí.

Decidí sentarme nuevamente y asumir una posición relajada y tranquila, pero ya había despertado los demonios que no debía alterar, ya no había marcha atrás y Verónica se había expuesto ante mí tan deseosa como yo por ella.

—¿Qué crees que pase si dejo que lo que estoy pensando ahora me domine? —Dijo la chica.

—Todo depende de lo que sea. ¿Quieres compartirlo conmigo?

—Quiero sentirte dentro de mí, que me hagas el amor de una manera tan intensa que nuestros cuerpos se fusionen de una manera inédita. ¿Puedes hacer eso por mí?

En mi mente simplemente daba vueltas el nombre de mi mejor amigo, ya que, esta hermosa mujer que se estaba ofreciendo completamente ante mí, era su hija, a quien juré proteger.

—Solo dime algo, Verónica. ¿Acaso esto es un juego para ti? Puedo asegurarte que para mí no lo es. Me gustas mucho, y no quiero arruinar esta amistad que ha crecido entre nosotros.

—Creo que hablas demasiado, Frank. Dejémonos de discursos y

permitamos que nuestros cuerpos sean los que hablen por nosotros. Ellos serán mucho más sinceros y auténticos... Bésame.

Accedí inmediatamente ante las ordenes de esta chica tan audaz y caliente. Cuando toqué sus labios por primera vez, sentí que había tocado las nubes. Eran suaves, delicadas y muy dulces, como algodón de azúcar que se deshacía en mi boca al probarlo. La sujeté de la cadera y poco a poco mi pene comenzó a endurecerse, casi tanto como sus pezones, los cuales acariciaba con mucha delicadeza para estimularlos.

No puedo explicar la magnitud con la que había deseado que ocurriera este encuentro. Había respetado todos los parámetros posibles para mantenerme sólido ante la posibilidad de sucumbir ante mi tentación de hacerle el amor a Verónica, pero me rendí y fallé. No era de hierro, estaba diseñado específicamente para follar como una máquina, así que, algo de mérito tenía por haber resistido hasta este punto.

Los besos más deliciosos que había probado hasta ese momento, me los proporcionó una jovencita de apenas 18 años de edad.

ACTO 7

Ardiendo por ella

Nadie puede culparme por haber sucumbido ante los encantos de esta hermosa jovencita, era lo más pecaminoso e interesante que se me había cruzado en el camino en toda mi vida, por lo que, fue muy duro para mí tener que reprimirme todo este tiempo y no dejar que mi instinto masculino me llevara directamente a estar entre sus piernas.

Verónica me había hecho las cosas bastante fáciles, ya que, podía tener a cualquier hombre que deseara a sus pies, y entre tantas opciones me había escogido a mí.

Yo no era nadie, un simple motero de la carretera con un espíritu libre e indomable, tal cual ella, quien buscaba libertad, emoción y adrenalina en cualquier situación.

Sabíamos que estábamos en una situación delicada y no podíamos evadir nuestras responsabilidades al haber quebrantado la ley, pero eso dejó de importar durante el periodo de tiempo en el cual la ropa dejó de ser una norma entre nosotros y nos entregamos a la pasión. Me encargué de asegurar la puerta de la sala de sauna, ya que, en cualquier momento podría entrar alguien y arruinar el momento.

Estaba reservado solo para nosotros, no había cabida para nadie más, ya que, Verónica sería exclusivamente mía durante el desarrollo de aquella tarde. La tenía sobre mí, gimiendo y cabalgándome lentamente mientras sus besos se paseaban por todo mi rostro y me hacían sentir completamente satisfecho.

La espera había valido la pena, ya que, me estaba brindando las sensaciones más exquisitas jamás sentidas, y estar dentro de ella me hacía experimentar un placer incomparable.

En el pasado, había estado con otras mujeres simplemente por placer, por sexo, pero en esta oportunidad, había una compenetración mucho más fuerte entre Verónica y yo, algo que iba mucho más allá de lo físico, quizá espiritual.

Hablaba de esto en mi mente y realmente no me sentía muy cómodo, ya que, son el tipo de cosas que diría una chica enamorada por primera vez, pero yo tenía suficiente experiencia acumulada, tenía un largo catálogo de mujeres que habían pasado por mi cama, por lo que, sabía perfectamente a quien podía

tomar en cuenta y a quien no.

Nunca me había enamorado en el pasado, o al menos no de la forma en que lo había hecho de Verónica. No se trataba solo del sexo y de la forma en que me hacía sentir mientras nuestros cuerpos se rozaban, era nuestra sincronización durante las conversaciones, complementábamos nuestras frases, hacíamos comentarios que solamente nosotros entendíamos y esto fue uniéndonos cada vez más hasta convertirnos en una pareja prácticamente inquebrantable.

Estar allí completamente sudados y haciendo el amor de una manera magistral, solamente era algo que era cuestión de tiempo, tarde o temprano llegaría el momento de demostrarnos esta atracción tan fuerte que existía entre nosotros.

Quizá lo negué demasiadas veces, evadí en muchas oportunidades, pero ya todo estaba en camino, Verónica y yo dejamos que todo fluyera de manera natural y espontánea, dejando así nuestros cuerpos desnudos expuestos para que el otro lo devorara sin ningún tipo de pudor.

Mientras acariciaba su espalda y sentía como ella se movía sobre mí, la fricción entre nuestros cuerpos fue aumentando cada vez más la temperatura. Sentía como las gotas de fluido corrían por mi espalda mientras ella tenía su cabello completamente empapado. Se movía incansablemente dando pequeños saltos sobre mi miembro, dándose placer ella misma y proporcionándome un gusto incomparable.

Mi pene erecto y rígido se encontraba completamente dispuesto a darle placer durante el tiempo que fuese necesario, había esperado demasiado tiempo para esto como para terminarlo en tan solo unos pocos minutos. Era un postre que debía degustar con pequeñas porciones, quería conocer el sabor de cada milímetro de su piel y degustarlo con mucha paciencia.

Comencé por sus labios, los cuales eran deliciosos y muy tiernos, se abrían para mí y dejaban salir su lengua, la cual jugueteaba con la mía y nos acariciamos para terminar con una succión salvaje como si quisiéramos devorarnos en ese preciso instante.

Intentábamos no gemir para no ser descubiertos, ya que, era un prestigioso hotel que seguramente no se prestaría para este tipo de actitudes. Si nos descubrían, probablemente nos expulsarían de ese lugar sin demasiadas explicaciones, era demasiado evidente que tarde o temprano alguien llegaría y preguntaría por qué la puerta de la sauna estaba bloqueada.

Esto no me preocupaba demasiado, ya que, cuando ocurriera,

improvisaríamos y resolveríamos el asunto en ese preciso instante, mientras tanto, Verónica continuaba dándome la mejor sesión de sexo que jamás hubiese vivido, rebotando sobre mí de manera continua y constante.

Parecía tener una energía inagotable e infinita, ya que, se movía de manera rápida y salvaje y no parecía cansarse. Su respiración era entrecortada y agitada, periódicamente dejaba salir un leve gemido que ella misma se encargaba de silenciar para evitar quedar expuestos.

Su cuerpo era una escultura, era natural, delicado y su piel lisa y suave, mis dedos se deslizaban sobre ella con mucha facilidad y no pude encontrar una sola imperfección en su blanca y suave piel.

No era ningún problema saber que Verónica no había sido mía nada más, quizá había tenido otros episodios mejores en el pasado, pero esto no importaba, ya que, no quería convertirme en el mejor amante del planeta, solo quería convertirme en su mejor y más tierna experiencia. Pero, aunque trataba de ser sutil y paciente, esta configuración no funcionaba demasiado bien con la personalidad de Verónica, quien buscaba acción, movimientos apasionados e intensidad.

Poco a poco me fui introduciendo en este territorio en el cual ella misma me fue guiando, necesitaba sentirse mujer, no que la tratara como una niña delicada y sofisticada, era una amante del sexo rudo y con imponencia, por lo que, mi deber era satisfacer sus deseos y proporcionarle exactamente lo que ella estaba esperando.

Mi rango de visibilidad en ese momento no era el más adecuado, podía ver sus pechos y su rostro, pero quería detallar más de su geografía, por lo que, la tomé del costado y la levanté para ponerme de pie.

Estuvimos frente a frente y ella tomó mi pene y comenzó a masturbarlo. Lo hizo con mucha velocidad y mucha fuerza, lo que me obligó a encorvarme ante la gran cantidad de sensaciones que prácticamente me hicieron correrme en ese instante.

Tuve que aguantar y hacer un esfuerzo por no expulsar todo mi semen en ese preciso instante, ya que, parecía estar hambrienta y sedienta de obtener este fluido. Para mí todo era completamente diferente, no se trataba simplemente de correrme ya, solo quería disfrutar de un momento que había esperado durante mucho tiempo y que pensé que nunca llegaría.

Ella se puso de rodillas y comenzó a succionarme de una manera suave en un comienzo, pero lentamente comenzó a aumentar la intensidad en función al estímulo que me proporcionaba. Parecía medirme al ver mi rostro, ya que, yo

aprobaba al sonreír, morder mis labios o gemir.

Lo hacía de una manera perfecta, no utilizaban los dientes como muchas otras que eran terribles en esto, lo hacía de una manera suave pero intensa, me succionaba, me lamía y periódicamente escupía sobre mi pene para lubricarlo, esta chica era fabulosa.

No entendía cómo era que con tan solo 18 años de edad tenía tal cantidad de experiencia en la cama, pero no era mi problema, solo tenía que preocuparme por el hecho de que yo lo estaba disfrutando y que aquel cuerpo podía ser mío de manera indefinida se hacía las cosas de una manera correcta.

Después de disfrutar como lamía mis testículos y su lengua prácticamente recorrió cada milímetro de mi pene, me dispuse a hacer mi trabajo, por lo que, la ubiqué de espaldas justo sobre el asiento.

Pude ver aquellas nalgas preciosas justo frente a mí, aquellas mismas que había divisado en la habitación y que habían despertado toda mi atención en cada oportunidad que mis ojos se iban con ellas.

Por primera vez en todo este tiempo, las tuve únicamente para mí, no tenía que pedir permiso a nadie, tenía acceso absoluto a esta mujer espectacular que separaba sus piernas y se encorvaba para levantar sus glúteos y llamarme como si se tratara de un ritual de apareamiento salvaje.

Sus agujeros eran delicados y rosados, provocaba besarlos con mucha sutileza, pero sabía perfectamente que esto no era lo que ella quería, ella quería pasión, quería ser penetrada, que le hiciera el amor y que lentamente lo fuese transformando en sexo animal.

La tomé de las nalgas y la pegué hacia mi cuerpo. Mi miembro chocó directamente contra su vagina, pero no la penetré en el primer intento, volví hacer el mismo movimiento y en esta oportunidad entré en ella sin ninguna interrupción.

Esto generó un gemido bastante fuerte, ante lo que, me vi obligado a tapar su boca con mi mano. Ella mordió mis dedos, como si quisiera liberarse, pero yo disfrutaba de este dolor que ella me proporcionaba y lo sabía perfectamente. Esta posición me permitía penetrarla con mucha comodidad y en la máxima profundidad, por lo que, el placer que ella experimentaba era mucho más intenso que el mío.

Esta vez se movía con mucha más violencia, chocaba contra mí y el sonido hacía eco en todo el lugar. Ya todo había dejado de importarme, ya que, estaba perdiendo el control de mí mismo y mi único objetivo en ese momento era satisfacer a mi compañera y conseguir el orgasmo más intenso que jamás

hubiese experimentado. Me encantaba ver como su cuerpo vibraba con cada penetración, las ondas de cada impacto viajaban por todo su cuerpo y haciendo que esta se estremeciera.

Yo me sujetaba a su cadera y la penetraba con mucha intensidad en cada embestida, llegando hasta lo más profundo que podía mientras ella disfrutaba al máximo. Amaba su sonrisa, en todas las ocasiones, no importa si fuese un chiste, un comentario o burlándonos de alguien más, pero ver cómo sonreía a mitad de una sesión de sexo tan exquisita, despertó el morbo más intenso dentro de mí.

Era una sonrisa que expresaba felicidad y gusto, algo que me impulsaba hacerle el amor con mucha más fuerza. Muchas mujeres se sienten ofendidas con las nalgadas, pero en esta oportunidad, Verónica era completamente diferente, y en cada palmada que les daba a sus nalgas, esta dejaba salir una risa que parecía nerviosa y se combinaba con gemidos, esto era espectacular. La superficie de su piel estaba completamente enrojecida, le había proporcionado unas ocho nalgadas y la chica parecía estar hambrienta de más.

Utilicé mi pulgar y comencé a dar suaves masajes alrededor de su orificio anal, intentando indagar si se sentía cómoda con esto. Llevé mi pulgar hacia mi boca y lo lubriqué con saliva, hice un poco de presión sobre el ano de Verónica y esta gimió, el camino estaba abierto para mí.

No quería tomar las cosas demasiado rápido, por lo que, levemente hacía presión y generaba un poco de estímulo, posteriormente hacía masajes circulares mientras continuaba penetrándola y mi pulgar estimulaba el orificio anal, esa chica lo está pasando bien, y nadie podía dudarlo.

Su primer orgasmo se presentó justo unos minutos después de que solo la punta de mi pulgar estaba introducida en su ano, yo continuaba penetrándola y ella estimulaba su clítoris con su mano, tenía placer en tres puntos claves de su cuerpo, por lo que, fue inevitable que explotara en un orgasmo ruidoso, húmedo e intenso.

Su cuerpo comenzó a estremecerse levemente, hasta experimentar una gran cantidad de espasmos que se vieron acompañados de una expulsión de fluidos cálidos y espesos desde lo más profundo de su vagina.

Pude sentir como esta chica llegó a su máximo punto de placer gracias al trabajo que había hecho. Pero yo quería explorar un poco más allá, por lo que, extraje mi pene completamente lubricado e intenté penetrarla por atrás, ante lo que, tuve completa asistencia de ella, pues ante la imposibilidad de entrar en los primeros intentos, ella misma utilizó su mano para colocarlo en la posición

correcta.

El proceso fue un poco lento, torpe, pero nunca traumático, ella no parecía tener experiencia en este ámbito, percibí que tenía la intención de proporcionarme algo especial y único que solamente yo pudiese tener.

Me había proporcionado esa virginidad y yo la había disfrutado al máximo. La traté con la delicadeza que se merecía y obtuve mi recompensa absoluta, ya que, después de unos cuantos minutos de continuas penetraciones y sacudidas intensas, me corrí de la manera más intensa dentro de su cavidad anal.

Cabe destacar que esta era la primera vez que experimentaba algo así, por lo que, esta chica había cavado profundamente en mi cerebro y había conseguido robarse mi atención de una manera bastante particular.

Habíamos quedado completamente sin energía, agotados, sin aliento y con mucho calor, por lo que, secamos nuestros cuerpos con las toallas y nos dispusimos a salir de allí.

Por fortuna, nadie había interrumpido nuestro encuentro, y estábamos completamente seguros de que, en nuestra próxima oportunidad, el desempeño sería de un nivel superior, ya que, conoceríamos en detalle exactamente lo que nos gustaba y lo que no. No podía soportar la espera de tenerla de nuevo entre mis brazos, gimiendo, besando sus labios y disfrutando de su calor corporal.

Era momento de volver a la habitación y descansar un poco antes de decidir cuál sería nuestro próximo paso a seguir. Yo tenía un presentimiento muy fuerte de que debíamos movilizarnos de aquel lugar, ya que, una gran cantidad de transacciones con las tarjetas de crédito se habían llevado a cabo en el hotel y podrían ser rastreadas con mucha facilidad.

No quería decir absolutamente nada a Verónica, ya que, no era mi intención preocuparla, pero esto era muy serio y nos encontrábamos expuestos a un peligro bastante grave. La policía no tendría contemplación con un par de ladrones de tarjetas de crédito, por lo que, terminaríamos en la cárcel sin ningún derecho o beneficio.

Mis nervios eran evidentes, aunque intentaba argumentar que solo se trataba de ansiedad por saber de mis hermanos. Estuvimos completamente desconectados de la realidad durante esos días, pero cuando volvimos a la habitación, nuestra realidad cambiaría drásticamente para hacernos entender que no hay cabida en este mundo para una pareja de criminales.

No era posible que nos vieran como los Bonnie y Clyde de nuestro tiempo, solo habíamos hecho uso de algunas tarjetas de crédito, y aunque habíamos

gastado cientos de dólares, los principales ladrones no habíamos sido nosotros. Yo daba vueltas en mi cabeza a toda la situación e intentaba argumentar excusas o explicaciones, pero lo cierto es que yo había actuado de forma irresponsable al haberme dejado llevar por las decisiones e Verónica.

No quería arruinar todo, pero tampoco quería pasar el resto de mi vida encerrado por no poder controlar mi flujo de adrenalina y querer vivir la vida al límite. Cuando entramos a la habitación, debí sincerarme, pero creo que el destino se me adelantó y nos bajó de nuevo de la nube en la que nos encontrábamos.

ACTO 8

Correr o caer

Me encontraba en el cuarto de baño para el momento en que escuché tocar la puerta de la habitación, creo que era muy tarde para recibir servicio personalizado, por lo que, cerré la llave del agua para escuchar con atención.

Ese sentimiento que había surgido desde temprano se mantuvo en mi cabeza durante la mayoría del día, por lo que, no pude eliminarlo en ningún momento, me mantenía alerta.

Al escuchar la puerta estando en el cuarto de baño, supe perfectamente que algo irregular estaba pasando, por lo que, decidí salir de la ducha y tomar mi toalla, rodeé mi cintura con ella y escuché.

—¡Es la policía! No hagan nada estúpido y salgan con las manos en alto.

Estas palabras me generaron un escalofrío terrible, ya que, no había pasado casi nada de tiempo y finalmente, habían dado con nosotros. No podía permitir que Verónica o yo fuésemos capturados, por lo que, debía hacer uso de mis conocimientos aplicados durante mis años de juventud cuando siempre terminamos huyendo de la policía durante carreras clandestinas o redadas policiales.

Salí casi desnudo del cuarto de baño, en silencio, dándome cuenta de que Verónica se encontraba profundamente dormida, ni siquiera había escuchado sonar la puerta, por lo que, me acerqué lentamente a ella y le susurré en el oído.

—La policía está aquí. Vístete en silencio. Tenemos que escapar. —Dije.

Se despertó completamente exaltada y muy nerviosa, algo que era natural en una situación como esta, debíamos salir de allí tan rápido como fuese posible y sin ser percibidos, el lugar estaba rodeado y la puerta estaba bloqueada por un número desconocido de policías.

—¿Cómo es que no se encontraron? —Preguntó.

La falta de experiencia de Verónica le había hecho cometer múltiples errores de los que yo estaba al tanto, pero había sido mi responsabilidad permitir que esto sucediera.

Fuimos capturados por cámaras de seguridad, nuestras huellas estaban por todo el lugar y contamos con tarjetas de crédito de una gran cantidad de

personas, evidentemente estábamos metidos en graves problemas.

Las noticias en la televisión hablaban acerca de dos prófugos que estaban haciendo estragos en las afueras de Nueva York, tenían nuestras direcciones y absolutamente cualquier información que otra persona pudiera haberles proporcionado acerca de nosotros, estábamos acabados.

Nunca pensé que estaría metido en un problema tan delicado con la ley, pero no podía sentarme a llorar o a temblar como un niño asustado, debía actuar en función a mis actitudes, por lo que, decidí vestirme rápidamente y abandonar aquel lugar.

—¿Cómo pretendes que salgamos de aquí? Nos dispararan si intentamos huir. —Dijo Verónica.

—No hay momento para el miedo. No hemos hecho las cosas de la mejor manera y ahora debemos afrontar nuestra responsabilidad. Toma tus cosas, nos iremos ya.

Desde el primer día en que había estado en este hotel, había analizado cada una de las salidas de emergencia y modos de escape en caso de que nos capturaran. Esto no era una sorpresa para mí, supe perfectamente que este momento llegaría y tenía que estar preparado para ello.

Caminamos silenciosamente mientras los policías continuaban golpeando la puerta, tenían cierto respeto a entrar debido, a que no sabían si estábamos armados y podíamos responder con fuego si entraban.

Si supieran que no teníamos sino un puñal en nuestro poder, hubiesen entrado abruptamente y nos hubiesen capturado en medio de la noche. Por alguna razón, la suerte había estado de nuestro lado, por lo que, teníamos absolutamente todos los recursos para huir: salidas de emergencia, una distracción y un vehículo.

Había dejado mi motocicleta estacionada en un lugar estratégico para este fin, y por suerte, no habían tomado en cuenta que llegaría hasta mi vehículo. Sabía que todos imaginarían que bajaría tarde o temprano, por lo que, todas las salidas desde el hotel hacia el estacionamiento se encontraban bloqueadas.

Nos veían como los criminales más terribles de la ciudad, y solo habíamos gastado el dinero de las tarjetas de crédito recuperadas, pensé que todos estaban exagerando.

Después descubrimos que muchas de las personas vinculadas con las tarjetas de crédito desaparecidas no habían corrido con la misma suerte que yo, aquel par de chicas habían asesinado a más de uno, y por eso nos estaban buscándonos con tanta insistencia. Para ese momento, mi única prioridad era

proteger a Verónica, por lo que, ni siquiera pensaba en mi propio bienestar, mi única misión era llevar a esta chica hasta un lugar donde pudiese estar segura y excluida de todo lo que está ocurriendo, ya que, tarde o temprano yo volvería y asumiría la responsabilidad de todo lo que estaba pasando.

Así debió ser desde un principio, ya que, no debí permitir que Verónica y sus ansias de vivir al extremo nos llevaran hasta esta situación. Amaba enormemente a esta chica, y quería continuar a su lado, pero no tenía intenciones de huir indefinidamente hasta que un día finalmente nos encontraran desprevenidos y todo terminara. Yo no había hecho absolutamente nada malo, más que comportarme como un ser inmaduro, y estaba dispuesto a pagar cada centavo que había gastado en medio de aquella situación.

Utilizamos las escaleras de emergencia para dirigirnos a la parte superior, debíamos llegar a la terraza del hotel, ya que, allí no había ningún tipo de seguridad.

Nadie imaginaría que correríamos hacia la parte de arriba, por lo que, todo esto estaba despejado. Las escaleras de emergencia fueron nuestro medio para poder tener una esperanza de escape, la cual nos sirvió perfectamente y logramos salir de la habitación.

Bloquéé las ventanas justo antes de salir, lo que nos daría un poco de tiempo en caso de que violaran la cerradura y se arriesgaran entrar. Una vez en la azotea del hotel, teníamos solo un medio de salida, saltar hacia la piscina, y después de pasar por encima de un muro, tendríamos acceso directo a mi motocicleta.

Era el único plan posible para escapar, pero era arriesgado, ya que, al saltar desde la azotea hacia la piscina, un leve error de cálculo podría dirigirnos directamente al concreto, muriendo instantáneamente.

Sinceramente, prefería morir en el proceso de escape que permanecer encerrado el resto de mi vida. No podría resistirlo, me volvería loco el primer mes de encierro, así que, necesitaba que Verónica confiara en mí para poder avanzar.

—¿Saltarás conmigo? —Pregunté mientras extendía mi mano y me encontraba en el borde del vacío.

—¿Acaso estás loco, Frank? Podríamos morir, no quiero hacer esto. Prefiero asumir mi culpa.

—Verónica, le prometí a tu padre que te protegería y cometí una grave irresponsabilidad. Dame la oportunidad de sacarte de esto y te aseguro que estarás bien. —Le dije.

Podía comprender perfectamente la cantidad de miedo que estaba experimentando esta chica, ya que, la simple idea de saltar al vacío sin tener una garantía de que caería en el lugar adecuado, era una idea demente.

Pero tras razonar sus opciones, Verónica supo perfectamente que la única alternativa era la que yo le había planteado. Los policías la tratarían como una asesina hasta el momento en que se demostrara lo contrario, y seguramente pagaría un precio bastante alto por su libertad.

Ambos nos encontrábamos al borde del edificio y aun nadie se había percatado de nuestra presencia en aquel lugar. Mientras mas tiempo dudáramos, más posibilidades surgían de ser descubiertos, por lo que, era el momento de hacerlo o pasaríamos un buen tiempo tras las rejas.

—¿Confías en mí? —Pregunté.

—Ella me miró fijamente a los ojos y sonrió.

Ambos nos inclinamos y saltamos al mismo tiempo sin decir una sola palabra más. Ella cerró sus ojos para no ver el trayecto, mientras yo sujetaba su mano con mucha fuerza para evitar que se alejara de mí. Nuestro viaje fue de 12 niveles de altura, mas de 40 metros de recorrido que finalmente culminaron en una zambullida dentro de la piscina del hotel.

Lo primero que hice fue asegurarme de que todo estaba bien. Y gracias al cielo, Verónica estaba a mi lado, solo mojada y muerta de miedo. Teníamos que irnos rápido, así que, salimos del agua sin pensarlo demasiado. Juro que sentía que tarde o temprano una bala me atravesaría, y esa sensación fue una de las más horribles que jamás había experimentado.

Escalé la pared tan rápido como pude, había una gran cantidad de electricidad corriendo por todo mi cuerpo en ese preciso instante, lo que me daba ciertas habilidades que desconocía de mí mismo.

Quería escapar, y era algo que deseaba más que nada en el mundo. Una vez que me encontré sobre el muro, extendí mi mano a Verónica, quien después un par de intentos, no logró alcanzar mi mano.

—No puedo hacerlo, márchate tú. Yo solo te retrasaré. —Dijo.

—No iré a ningún lado sin ti. Por favor, hazlo por mí, no te rindas. —Le dije.

Hizo un último intento y finalmente consiguió tomar mi mano, la sostuve tan fuerte como pude y la llevé directamente hacia mi cuerpo. La abracé fuertemente y un segundo después estábamos saltando al otro lado del muro directamente hacia el estacionamiento. Habíamos hecho un buen tiempo, ya que, para ese momento, los policías apenas estaban entrando a nuestra

habitación, pero ya no estábamos ahí.

Aún no podíamos cantar victoria, ya que, había un grupo de operaciones especiales listos para ir tras nosotros, por lo que, solo podíamos estar seguros cuando estuviésemos a kilómetros de aquel hotel.

—Debo encender la motocicleta y esto posiblemente hará algo de ruido. Prepárate para lo peor. —Dije a Verónica antes de besar sus labios.

Cuando descubrieran que aquella motocicleta no estaba en donde debía estar, posiblemente todo se volvería un completo caos. Hice rugir el vehículo de dos ruedas, ya que, no tenía otra opción.

Para abandonar el estacionamiento, debía ir a toda velocidad para poder evadir la barrera en la salida, ya que, no tenía oportunidad de salir caminando. Verónica se aferró a mi cuerpo tan fuerte como pudo, me abrazó con tal intensidad, que sentí que rompería mis costillas.

Salimos de aquel lugar entre disparos y gritos, ya que, algunos policías dieron la voz de alarma ante nuestro escape. Conduje tan rápido como pude y tomé la carretera principal, alejándome de aquel lugar y pensando en mis hermanos.

Los necesitaba ahora más que nunca, por lo que, debía ir a casa, pero si llevaba a los policías hasta ellos, posiblemente no permitirían que me llevaran a la cárcel, convirtiéndose todo en un enfrentamiento que posiblemente comprometería mi vida o la de ellos.

No tenía ningún lugar adonde ir que fuese completamente seguro y nos habíamos quedado sin dinero una vez más, lo único que podíamos hacer era conducir de manera indefinida hasta que el combustible se agotara, así que, todo quedaba de parte de la suerte y el destino.

Ambos estábamos comprometidos en esta situación sin titubear, y sabía perfectamente que Verónica no estaría dispuesta a permitir que me entregara por voluntad propia y asumiera la culpa.

No nos habían seguido y nuestro escape había sido un éxito, y las cosas habían salido bien hasta cierto punto. Había conseguido volver a casa y el combustible había sido suficiente para regresar.

Cuando me reencontré con mis hermanos nuevamente, estaban confundidos acerca de lo que estaba pasando, los medios de comunicación habían convertido mi rostro en un objetivo de carecía, por lo que, mi única opción era entregarme y afrontar todos los cargos que se habían establecido en nuestra contra.

—Frank, ¿dónde demonios habías estado y qué está pasando? —Preguntó

mi hermano menor tras nuestro reencuentro en casa.

—No tengo tiempo para explicaciones. Debo arreglar todo este caos. Por favor, protege a Verónica, ella es la hija de Julio. —Dije.

Tenia que volver a mi motocicleta y confrontar a los policías, aunque después de mi escape, no me tratarían con mano de seda.

—No puedes irte y dejarme aquí. Estamos juntos en esto. —Dijo ella.

—Te equivocas, Verónica. Yo permití que llegaras a este punto por no poder controlar lo que sentía por ti. Debo comportarme como un hombre maduro y asumir esto. No te preocupes, volveremos a estar juntos.

La besé una vez más y supe que no podría vivir sin esos labios. No solo el cautiverio me mataría, el sabor dulce y sutil de los labios de mi hermosa Verónica haría que me volviera completamente loco en prisión. No fue fácil abandonar a los chicos y a Verónica.

Ella luchó como una fiera para ir a mi lado, pero los chicos se ocuparon de contenerla. Encendí mi motocicleta y decidí entregarme. Nunca imaginaron que llegaría por cuenta propia al departamento de policía.

Estacioné mi motocicleta a las afueras del edificio, levanté mis manos y caminé lentamente hasta ponerme de rodillas con las manos en el cabeza justo en frente de un grupo de oficiales completamente desconcertados.

—No soy el asesino que dicen que soy. Tengo muchas explicaciones que dar respecto a todo esto...

Me esposaron y todo inició.

Todo el proceso legal tuve que afrontarlo solo, no podía arriesgarme a exponer a Verónica como testigo, mi única defensa serían las cámaras de seguridad que vinculaban a las chicas con las tarjetas de crédito. Tendría que afrontar cargos menores por el uso de tarjetas de créditos de terceros, pero al menos no tendría que afrontar una condena.

Tuve que vender mi motocicleta para poder pagar la fianza y la deuda que había generado después de todos los gastos ilícitos que había cometido. Perdí a una buena amiga que me había acompañado durante muchos años por una gran cantidad de caminos de todo el país, pero no lo había perdido todo, aun me quedaban mis hermanos, una familia a la que había dejado atrás por cumplir con la misión que me había asignado mi mejor amigo.

También había sumado a alguien muy especial a mi vida, y aunque todo se había forjado en condiciones bastante complicadas, estábamos listos para poder iniciar nuestra vida juntos, sin miedos ni huidas inesperadas.

Julio me había guiado directamente hacia el amor, y aunque al principio lo

interpreté como una traición a su memoria, estaba completamente seguro de que nadie amaría y cuidaría a su hija como yo.

 Mi mejor amigo me había entregado a su pequeña Verónica, y yo le abrí mi corazón para dedicarme por completo a ella y darle el amor que siempre se mereció.

La Presa del Psicópata

Romance Oscuro con el Jefe de la Mafia

ACTO 1

Inesperada

El lápiz labial rojo siempre había sido mi debilidad, era un impulso incontrolable que surgía dentro de mí cuando me encontraba frente a una mujer con esta característica. No puedo definir exactamente qué es lo que siento al observar el color vivo en los labios de una hermosa mujer, pero lo que sí puedo asegurar es que una vez que esta sensación se despierta dentro de mí, es casi imposible controlarme.

Esta debilidad por las mujeres con los labios rojos la he padecido toda mi vida, y aunque parezca completamente inofensivo, puedo asegurar que no hay límites para mí cuando se trata de esto.

Tengo una colección de diferentes marcas, tonalidades y modelos, los cuales suelo proveer a mis amantes durante nuestros encuentros privados. Algunas no suelen tomarlo de forma tan extraña, otras suelen preguntar acerca de esta condición, aunque nunca he tenido una respuesta lógica para esto.

Creo que todo comenzó a descontrolarse cuando apenas tenía 17 años, y una de las mejores amigas de mi madre, quien habitualmente visitaba nuestra casa, terminó por practicarme sexo oral en la cocina, dejando marcas de labial rojo en toda mi zona genital.

Digo que esto posiblemente se descontroló en ese momento, ya que fue mi primer encuentro Sexual con una mujer, pero recuerdo haber tenido una gran colección de revistas donde la mayoría de las portadas eran mujeres con los labios color carmesí.

Sin darme cuenta, esta característica se convirtió en una constante en las mujeres que solía buscar, ya que, esto despertaba en mí una gran cantidad de pasión y un apetito por devorar los labios de mi acompañante.

La anécdota de la amiga de mi madre nunca la compartí con absolutamente nadie, lo guardaba como un secreto preciado que nunca podría revelar, de lo contrario, seguramente me metería en problemas con aquella ardiente mujer de cabello rubio y mi madre seguramente moriría de la impresión.

Nunca hubiese podido imaginarme que aquella noche, mientras simplemente iba por un vaso de agua a la cocina, me encontraría con aquella exuberante mujer que en más de una oportunidad se había metido en mis

pensamientos, lo que me había obligado a masturbarme mientras me duchaba, antes de dormir y una que otra paja aleatoria durante el día.

Era espectacular, aún puedo recordar su aroma, un perfume dulce y acogedor que se quedó impregnado en mi piel después de haber tenido mi primer encuentro sexual aquella noche. Esto generó una marca en mi vida, condicionándome automáticamente a convertirme en un persecutor incansable de las mujeres que tenían esta debilidad por el labial rojo tanto o más que yo.

Me he ido a la cama junto a decenas de mujeres, todas con la misma característica, pero mi más reciente fijación había sido realmente peligrosa, ya que, no se trataba de cualquier chica, no era una mujer corriente que encontraba en cualquier bar, esta mujer era la hija de mi peor enemigo.

Conocí a Daniela Bustamante de una forma bastante particular y casual, ya que, nunca pensaría que los lazos del destino nos conectarían de una forma tan extraña.

Yo no soy un hombre común, mi camino comenzó a desviarse de una forma inesperada, después de haber perdido a mis padres, y tener que vivir bajo la responsabilidad de una tía alcohólica, con mucha facilidad podía irme a las calles y cosechar amistades que no me resultaría en nada bueno. Con solo 20 años de edad, accionaría por primera vez un arma en contra de uno de los enemigos de nuestra pandilla.

Pues sí, eventualmente terminaría formando parte de una de las bandas más peligrosas de la ciudad de San Francisco, y al tener el control de absolutamente todo el territorio, cualquiera que osara romper con nuestras reglas y parámetros, debía afrontar las consecuencias de sus actos.

Mi ritual de iniciación terminó por quitarle la vida a un hombre de unos 30 años, quien había comenzado a comercializar drogas de manera ilegal sin nuestra aprobación. La violencia se convirtió en algo que forma parte de mí, la ira y la frustración corría por mis venas de una manera natural, convirtiéndome en un hombre peligroso y difícil de controlar.

Mi poco interés por la vida propia y la de los demás, me había convertido quizá en el más peligroso de la banda, lo que, eventualmente me convertiría en el líder de la misma.

Era temido, respetado y admirado por otros, pero lo que realmente me hacía sentir satisfecho conmigo mismo era el hecho de que podía proveerle un placer absoluto a cualquier mujer que llevaba a la cama. Esto se había convertido en mi drenaje, mi forma de mantener mi mente alejada de la violencia y el dolor.

Porque sí, no podía negar que todas las vidas que había segado parecían dejar una porción adherida a mi espalda, por lo que, con el pasar de los años, había acumulado una gran cantidad de peso que solía arrastrar todos los días desde el momento en que salía de mi cama, hasta que volvía a ella.

Era realmente agotador llevar esta vida, y ahora, con 30 años de edad, simplemente puedo decir que estoy sumamente cansado. No es un secreto para nadie que de esta vida no podría salir caminando, mis enemigos me buscarían hasta el cansancio y no se tendrían hasta el momento de quitarme la vida.

Yo me había ganado este destino, lo había forjado gracias a todo esa violencia, falta de escrúpulos y apatía con respecto a la vida. Pero, aunque no tenía la menor idea de cómo salir de esto, sabía perfectamente que mi vida no podía girar en torno a la desesperación durante la eternidad, esperaba el momento en que una oportunidad se me presentara para poder adquirir esa tranquilidad y felicidad que tanto buscaba. Mi más fuerte debilidad me había llevado precisamente a conocer a una hermosa joven en uno de los eventos más prestigiosos de la ciudad.

Daniela se paseaba por la mesa de cócteles como si estuviese acompañada de una luz imaginaria que iluminaba todo el lugar. Era radiante, joven, alegre y con una mirada especialmente penetrante de ojos oscuros que me dejaron sin ningún argumento o herramienta para defenderme.

Pero adicional a esto, esa característica que no podía faltar termino de cautivar me aquella noche, convirtiéndome en una fiera al asecho de su presa, ya que, hasta ese punto, la chica desconocía completamente mi existencia.

Labios rojos, vestido negro, cabello oscuro. Su piel era blanca, lo que hacía resaltar enormemente aquel color carmesí en sus carnosos labios delicados. Yo, desde la distancia simplemente la observaba sosteniendo una copa de champagne en mi mano, mientras caminaba de forma discreta copiándome entre importantes empresarios y mujeres de la alta sociedad que se habían reunido en una de las subastas más cotizadas de la ciudad de San Francisco. La alta sociedad había acudido a aquel lugar para hacerse con importantes piezas de arte que simplemente eran invaluablees.

La muerte de uno de los propietarios de unas colecciones más impresionantes que subiese visto en el país, había dejado como consecuencia la subasta inminente de absolutamente todas sus obras, ya que, había dejado una gran cantidad de deudas y de alguna otra forma su familia debía pagarlas.

Este evento había servido para encontrarme en el mismo lugar que aquella joven, quien se encuentra completamente sola e inocente de lo que transcurre

por mi mente. Parece que todo se nubla a mí alrededor cuando me encuentro en presencia de una mujer que despierta mis sentidos más carnales.

No puedo razonar, no pienso con claridad y simplemente todo, gira en torno a esta joven. Traté de caminar hacia ella en un par de oportunidades, pero algo me lo impedía. Parecía que un presentimiento bloqueaba mis intenciones de acercarme a esta hermosa mujer, pero sabía que debía hacerlo rápido, ya que, una chica tan atractiva y hermosa, no duraría sola toda la noche.

Me sentía impotente, atrapado, limitado por mí mismo y esto era algo fuera de lo común. Estoy acostumbrado a hacer las cosas a mi modo y cuando quiero hacerlas, no pido permiso ni necesito autorización, simplemente las hago y ya.

Pero en esta oportunidad, parece que entre esta chica y yo hay más distancia de la que físicamente puede medirse. Ella es elegante y refinada, joven y segura de sí misma, mientras que, yo soy un hombre de una edad ya madura, no puedo comportarme como un chico lleno de hormonas que se abalanza sobre la chica hermosa de la fiesta.

Debo trazar una estrategia mucho más refinada y con categoría, algo que se ajuste a mi nivel, por lo que, simplemente me acerqué a la mesa de cócteles y comencé a degustar algunos de estos.

—Puedo recomendarte el cóctel Mar azul. Es delicioso. —Escuché decir.

Aquella voz era angelical, tierna y con una pronunciación perfecta. Mi corazón, por alguna razón, se aceleró, algo que no podía comprender. Nunca había estado en esta situación, ya que, por lo general soy yo quien tiene el control de las personas.

Al voltear, me encontré con esta hermosa chica, a quien había perdido de vista durante los últimos minutos. Era ella, el magnetismo fue inevitable, y por alguna razón, decidió acercarse a mí, en busca de algún tipo de conversación.

—Si la recomendación viene de una chica tan espectacular, creo que debo poner atención. —Respondí.

Se sonrojó de inmediato, como si no estuviese acostumbrada a recibir halagos por parte de cientos de caballeros cada semana. La chica era hermosa, simplemente podía definir la con esa palabra. Su nariz era perfilada y sus ojos grandes, con largas pestañas que me y no tiza Aarón con cada abrir y cerrar de ojos.

—Hola, mi nombre es Adrián Cabrera, es un placer conocerte.

—Soy Daniela Bustamante. Parecías un poco perdido entre tantas opciones, disculpa mi interrupción.

—¿Cómo puedes decir eso? Nadie puede tomar eso como una interrupción, ¿una chica tan bella como tú hablando con un hombre como yo? Eso sí es bastante extraño.

—No suelo ser muy sociable, pero llevo mucho tiempo aquí completamente sola. Sentía necesidad de hablar con alguien. —Dijo ella.

Para mí había sido una completa fortuna que hubiese sido yo precisamente a quien ha escogido entre tantos presentes para poder distraerse durante el resto de la noche.

En mi mente ya yo había trazado planes específicos para esta chica, ya que, con mucha seguridad terminaría en mi cama al terminar aquella subasta. Pero, aunque antes de conocerla ya la deseaba, mis planes cambiaron gradualmente durante el transcurso de la noche, ya que, no se trataba de un simple polvo al azar el que estaba a punto de conseguir. Nuestra conversación se prolongó durante horas, y el desarrollo de la subasta perdió totalmente su sentido para mí.

Ninguno de los dos parecía estar interesado en el desarrollo de aquel evento, al cual coincidimos en haber asistido simplemente por el hecho de distraer nuestras mentes. Daniela era una chica refinada, cuyo apellido me pareció muy familiar desde el momento en que lo escuché, pero no le di importancia.

Creo que debí haber tomado en cuenta este detalle con mucha más minuciosidad desde el primer momento, ya que, esto podría haberme ahorrado una gran cantidad de inconvenientes que vendrían en el futuro. Yo, particularmente, simplemente estaba perdido en los labios rojos de Daniela mientras esta conversaba, pues tenía un talento increíble para no dejar de hablar.

Sostenía el Cóctel en mi mano mientras disfrutaba de la melodiosa voz de la chica, quien narraba sus intereses de una manera bastante efusiva. La alegría que irradiaba Daniela era algo que me cautivó desde el primer momento, dejándome completamente embelesado con su encanto.

No quería que terminara la noche, quería quedarme allí, parado frente a la mesa de cócteles durante el resto de la velada, conociendo más sobre esta chica que me hacía sentir completamente diferente a otras mujeres.

En este caso particular, yo no tenía el control de absolutamente nada, había iniciado una estrategia bastante inofensiva para conocerla, pero una vez que me encontré frente a ella, sería Daniela quien llevaría el liderazgo de nuestra interacción. Yo no podía exponerme simplemente como un hombre que sentía

debilidad por el labial rojo y demandar una retroalimentación por parte de ella simplemente por este hecho.

Estar cerca de ella simplemente era mágico, y a medida que transcurrían los minutos, me fui haciendo adicto a su compañía, pero como era de esperarse, la noche terminaría en algún momento.

Su interés simplemente demostraba la necesidad de compartir un momento agradable con alguien y lo había conseguido, pero nada podía determinar qué habría un segundo encuentro con intenciones más cercanas a lo que yo deseaba.

Tenía que encontrar la forma de verla de nuevo, pero ninguna de las que se pasaba por mi mente me exponía como algo que no fuese un psicópata o un hombre obsesivo. Mantuve mi firmeza y rectitud durante la mayoría de nuestra conversación, pero esto no podría durar el resto de la noche.

Yo estaba acostumbrado a ser un seductor, el galán que dejaba a las chicas enamoradas sin ningún pretexto, pero de pronto, simplemente yo era el entretenimiento de esta joven, y de alguna forma, tenía que cambiar esta condición si quería tener alguna oportunidad con ella.

No es atractivo para ninguna mujer un hombre inseguro y aburrido, por lo que, mis primeros pasos hacia cautivar a esta joven, iniciaron aquella noche solo unos minutos antes de que terminara la subasta.

Nos encontramos sentados entre un grupo de millonarios aburridos, mientras cada uno se hacía el acreedor de cada una de las obras de arte que una a una, fueron subastadas. Al voltear y ver el rostro de Daniela, la pude ver bostezar un par de veces, por lo que, su presencia en aquel lugar tomé su mano de una forma bastante atrevida, necesitábamos salir de allí, así que, solicité su compañía.

—Creo que deberíamos irnos, ¿te animas? —Dije.

Sus ojos parecieron volver a la vida, ya que, había entrado un estado de aburrimiento que prácticamente la hacía quedarse dormida en la silla. Asentó con la cabeza y se puso de pie, ambos caminamos discretamente mientras nos agachamos para evitar interrumpir el evento, subimos las escaleras de aquel auditorio y fuimos directamente hacia el techo.

—¿Hacia dónde vamos? —Preguntó ella con cierta curiosidad.

Yo sostenía mi teléfono móvil pegado a mi oreja, mientras con la otra mano sujetaba la muñeca de Daniela. Era el momento de hacer las cosas a mi modo, y si quería impresionarla, debía hacerlo a lo grande.

—Es hora, ven por mí. —Dije a través del móvil.

Ella no sabía qué era lo que estaba pasando, pero era mejor la incertidumbre y el temor de una sorpresa antes que morir de aburrimiento en medio de un evento elitista y aburrido. Cuando llegamos al techo del lugar nos detuvimos en el centro el lugar, mientras ella parecía poco confundida.

—¿Qué hacemos aquí?

—Ya verás... Dame unos minutos.

El sonido de un helicóptero que se acerca capturó nuestra atención. De pronto, cuando estuvo junto sobre nosotros, agitando el cabello y vestido de Daniela, pude ver su rostro de sorpresa, algo que me generó un punto a mi favor.

—¿Es tuyo este helicóptero? —Preguntó ante el ruido del artefacto.

—Sí, vamos a dar un paseo...

ACTO 2

Nexos peligrosos

Una hora de vuelo había sido más que suficiente para que Daniela quedara completamente impresionada con el poder de mi alcance. Pero, aunque yo tenía la idea de que todo estaba bajo mi control, era precisamente yo quien había caído en las redes de esta chica.

Quizá pude haber evitado involucrarme demasiado con ella, ya que, era muchísimo más factible para mí ir al grano y evitar los nexos. Pero, durante todo el viaje, verla sonreír y su rostro emocionado durante el vuelo, me hizo sentir completamente satisfecho de haberla llevado en ese paseo.

—¿Es la primera vez que viajas en helicóptero? —Pregunté.

—Sí, siempre había soñado con hacerlo, pero nunca había tenido la oportunidad. La ciudad se ve espectacular.

Las luces de la ciudad de San Francisco iluminaban de manera espléndida todo el lugar bajo nuestros pies. Yo me sentía poderoso e imbatible al poder sorprender a una chica tan espectacular como esta.

Daniela había sido muy confiada al irse conmigo, ya que, a pesar de que no habíamos tenido la oportunidad de hablar demasiado, el tiempo que hemos compartido había sido suficiente para ganarme un poco de su confianza.

Tuvimos la posibilidad de compartir impresiones sobre el arte, nuestros gustos y pasiones, pero debí haber indagado un poco más en su vida privada, ya que, esta chica contenía un secreto que la vinculaba con un personaje que no disfrutaría mucho al saber qué Daniela se encontraba en mi helicóptero privado.

Esto lo descubriría un par de días después, cuando una fotografía en el periódico revelaría quién era realmente Daniela Bustamante. Simplemente había tratado de ser amable con Daniela, intentando mostrarme neutral y sin ningún tipo de interés físico por ella.

Me había agradado muchísimo, y si hubiese dependido de mí, lo hubiese follado en el propio helicóptero, sin importarme la presencia del piloto y su asistente. Pero esta joven de 23 años, estaba acostumbrada a ser cortejada por muchos hombres, por lo que, yo debía ser quien se moviera a su ritmo. Bebimos un poco de champagne mientras volamos sobre la ciudad de San

Francisco sin ningún rumbo en particular.

Solo necesitamos tiempo a solas y un poco de licor para poder desinhibirnos e intentar ir un poco más allá, pero mi inteligencia me decía que, si quería conseguir algo bueno con Daniela, debía tener paciencia, a leguas se notaba que esta chica no era del tipo fácil que se iba a la cama con cualquiera, su virginidad e inocencia se respiraba, pero era bastante osada al haberse arriesgado a viajar con un completo desconocido.

—Todavía no puedo entender como terminamos aquí. De verdad has sido muy amable al permitirme vivir esta experiencia. —Dijo Daniela.

—Sabía perfectamente que estabas muriendo del aburrimiento en ese lugar, si no salíamos de allí posiblemente te hubieses quedado dormida en la silla. —Bromeé.

—Sí, tienes razón, pensé que todo sería mucho más divertido en esta subasta. Millonarios aburridos y mujeres estiradas no son precisamente mis personas favoritas.

—¿Cómo es que terminase allí?

—Un amigo de mi padre me envió la invitación. Conoce mi gran pasión por el arte y ha visto parte de mi colección. Lamentablemente, se enfermó y no pudo asistir. Es por esto que estaba completamente sola, no tenía a nadie con quien vincularme.

Había sido una fortuna para mí que aquel hombre no acudiera al lugar, ya que esto me hubiese impedido acercarme a la chica. Su soledad y su inseguridad parcial al no conocer a nadie, la hicieron mucho más vulnerable ante la posibilidad de yo acercarme.

Algo surgió entre nosotros, y a pesar de que todo pudo haber salido muy mal, cada detalle había sido perfecto. Volamos directamente hacia mi mansión, y allí debía enviar a Daniela directamente hacia su casa. No podía intentar propasarme o jugar a hacerme el astuto, ya que, su rapidez mental y su percepción de las cosas era bastante desarrollada.

El más mínimo intento de mi parte por intentar seducirla o propasarme con ella, arruinaría absolutamente todo. Daniela se había convertido en una especie de reto para mí, ya que, debía ser paciente, y esto era una cualidad que no estaba desarrollada en mí.

Siempre que veía una mujer que me gustaba, quería poseerla lo más rápido posible, pero con Daniela, todo había tomado un camino completamente distinto, ya que, quería ir pausadamente, degustarla por porciones, y no quería que todo se convirtiera en una simple noche de placer que no se repetiría

jamás.

Mi estilo de vida no me permitía relacionarme sentimentalmente con nadie, ya que, difícilmente cualquier mujer estaría preparada para vivir una rutina como la que yo llevaba. Solía viajar con mucha frecuencia, casi nunca estaba en casa y particularmente yo, amaba mi libertad.

No puedo negar que en muchas oportunidades de mi vida había tenido la sensación de estar comenzando enamorarme, pero era mucho más sencillo huir y dejar un corazón roto que arriesgar a alguien que comenzaba importarme a vincularse con un mundo en el cual la venganza y la violencia siempre estaban dispuestas a tocar la puerta de mi casa.

Tras aterrizar, llegamos al hermoso jardín de mi mansión. La chica estaba completamente emocionada por aquella experiencia. El frío la hacía temblar, por lo que, tomé la determinación de proporcionarle mi chaqueta.

La abrigué y la dirigí con directamente hacia la limosina. Allí nos despediríamos de una forma bastante inocente, ya que, simplemente nos hemos comportado como dos buenos amigos y yo no estaba dispuesto a estropearlo todo.

—Ha sido una noche espectacular. Jamás imaginé al salir de casa que terminaría volando sobre la ciudad de San Francisco, no tengo cómo agradecerte. —Dijo Daniela.

—Ha sido un placer para mí compartir todo este tiempo contigo. Tampoco imaginé al salir de casa que me encontraría con alguien tan especial como tú. Espero que tengamos la oportunidad de volver a vernos en el futuro. — Respondí.

Rompiendo con todos los esquemas que definía mi personalidad, decidí no tomar un número telefónico, su dirección o algún dato adicional que me vinculará con ella. Quería que fuese el destino que nos volviera a juntar, ya que, las probabilidades de que una chica como esta se fijara en alguien como yo, eran un poco remota.

No se trataba de que yo fuese poco agraciado o mis oportunidades fuesen nulas, solo se trataba del hecho de que era una chica despampanante, inteligente, joven y con muchas oportunidades de encontrar alguien mejor. Yo no quería involucrarme sentimentalmente con nadie, y por primera vez en algunos meses, esta chica había sido la única persona que me había hecho considerar en alejarme de toda esta vida.

Sí, aunque parecía apresurado, proyectarme a lado de alguien como Daniela, solo podría hacerlo a través de la purificación de mi entorno. Había

demasiadas fallas y cabos sueltos que arreglar antes de tan siquiera considerar la posibilidad de tener una vida normal.

En cierto momento de mi vida, comencé a aceptar esta realidad de una manera absoluta, ya que, no había oportunidades para mí. Yo había decidido tomar el camino incorrecto y debía asumirlo así. Mientras más intentaba luchar contra esta realidad, la vida se encargaba de demostrarme que yo había nacido para controlar las calles, dominar, manipular y hasta asesinar.

Mi soledad se había convertido en mi mejor compañera, y de esta forma mantenida protegidos a todos los que parcialmente me importaban. No tenía amigos, mi familia dejó de existir para mí y no había espacio para el amor en mi corazón.

Después de darle un abrazo muy tierno, despedí a Daniela aquella noche, quien subió a mi limosina y mi chófer siguió las instrucciones de la joven para ser trasladada a casa. Recuerdo que quedé parado justo frente a mi mansión observando el vehículo alejarse mientras salía de mi propiedad.

Metí las manos en el bolsillo de mi pantalón y me quedé pensando en qué era lo que había ocurrido. No había ido aquella subasta en busca de una mujer, y de pronto me había involucrado con una joven que había robado una parte importante de mi corazón.

Siempre he sentido miedo cuando los sentimientos comienzan a aparecer, ya que, esto siempre significa problemas. Solo me he enamorado dos veces en mi vida, y esto nunca ha tenido un buen término.

Pero lo que sí puedo asegurar es que si no me muevo con cuidado, esto que está ocurriendo con Daniela, podría salirse fácilmente de mis manos, ya que, ha sido la única chica que me ha hecho recordar ese inicio de sensaciones que comienzan a estallar en el pecho y viajan por todo mi cuerpo al momento en que comienzo a ilusionarme.

Una parte de mí, realmente deseaba no volver a verla, ya que, ese riesgo latente de enamorarme, no resultaba demasiado atractivo para mí. Era un hombre demasiado ocupado, con demasiadas responsabilidades y con una vida hecha un desastre. Así lo hubiese querido, Daniela no tenía todavía un espacio en una vida como la mía.

Entré a casa esta noche y después a tomar un baño de agua caliente me fui a la cama con la idea de que posiblemente no la volvería a ver. Ella sabía dónde vivía, podía encontrarme, pero yo, el único nexo que tendría sería con mi chófer, pero no podía invadir la privacidad de Daniela a menos que ella me lo permitiera.

Como le había comentado, dos días después de este particular encuentro con esta hermosa chica de labios rojos, revisaba el periódico matutino con mi respectiva taza de café, algo que era prácticamente un ritual para mí.

No podía iniciar los días si no era de esta forma, por lo que, era una costumbre devorar completamente el diario, tomar mi café y comenzar mi rutina de ejercicios antes de ocuparme de mis responsabilidades diarias.

Mientras ojeaba las páginas del diario, encontré una fotografía que prácticamente me dejó sin aliento. Allí estaba, ese rostro angelical, el cabello oscuro y la piel blanca, era Daniela Bustamante, y finalmente pude determinar porque se me había hecho tan familiar aquel apellido tan particular. A su lado, se encontraba un hombre rodeándola con el brazo, quien hubiese preferido mil veces que fuese su esposo o su pareja, pero no, se trataba de su padre.

Douglas Bustamante era el hombre que acompañaba a la chica, y aunque pocos sabían cuál era el verdadero rostro de este caballero, yo conocía perfectamente cuáles eran sus costuras.

En la página de sociales solían reseñarse los eventos sociales más importantes cada día, y Douglas Bustamante se encontraba inaugurando una cadena de restaurantes en la ciudad, acompañado de su única hija.

Daniela era la hija de mi peor enemigo, uno de los jefes más importantes de la mafia en San Francisco, mi rival y uno de los principales objetivos a eliminar si queríamos el control absoluto del territorio.

Muchos atentados se habían intentado llevar a cabo en contra de Douglas Bustamante en el pasado, pero la seguridad y la protección que por lo general mantenía a este hombre bajo cuidado, era prácticamente impenetrable.

Él no conocía mi rostro, pero sabía perfectamente que había alguien detrás de su cabeza. Yo me había encargado de movilizar una gran cantidad de operaciones con el único objetivo de sacarlo del medio, pero ahora las cosas habían cambiado drásticamente.

Todo parecía una ilusión, una mentira, ya que, mientras leía la noticia, realmente pude descubrir que la chica sí era su hija, no era un sueño, y debía afrontar esta realidad. Una batalla moral comenzó a desarrollarse en mi mente, ya que, los planes de asesinar a Douglas Bustamante se mantenían activos, siempre en desarrollo, pero ahora, había alguien de por medio que podía afectar estos planes, aunque había formas mucho más efectivas de adentrarse en los elementos más importantes de Douglas y desestabilizarlo hasta el punto de hacerlo sucumbir ante los deseos de sus enemigos.

La guerra estaba diseñada para que cada adversario pudiese trazar sus

estrategias sin ningún tipo de limitación. Yo tenía en mis manos una ventaja considerable sobre mi enemigo.

Él no sabía exactamente quién era yo, pero yo conocía su rostro y podía manipular la situación a mi beneficio para poder asestarle un golpe en el punto más débil que cualquier hombre pueda tener: su familia.

Quizá parecía un poco bajo, pero no solo estaba amparado por mi necesidad de poder y control del territorio, si había algo que me movía mucho más que mis ansias de poder era el hecho de poder poseer a Daniela.

Podría utilizar esto como una excusa, aunque yo mismo estaba arriesgando mi integridad física y mental. Debía estar enfocado al 100%, no podía jugar a estar enamorado y conquistar a una jovencita, pues el más mínimo error de cálculo podría enviarme a la tumba.

No había demasiado que pensar, el destino me había puesto las herramientas en las manos y yo no podía obviarlas de una manera tan fácil. En mi helicóptero, había tenido a la propia hija de mi peor enemigo, al líder de la competencia, por lo que, era el momento de actuar.

Era muy sencillo destruir la vida de Douglas sin que este lo supiera, con asesinar a Daniela, sería más que suficiente para romper con su equilibrio y sacarlo del medio de una vez. Para fortuna de la chica, mis intenciones estaban muy lejanas de esto, ya que, desde el primer momento en que la vi y sin saber absolutamente nada de ella, ya me había cautivado.

No sabía realmente quién de los tres era la víctima real, ya que, Douglas se vería afectado, quizá Daniela también, pero yo estaba exponiéndome de una manera innecesaria para poder conseguir mis objetivos. Claro, yo disfrazaba toda esta situación como algo de negocios, pero lo que había realmente en mi interior estaba vinculado a la atracción que sentía hacia Daniela.

Yo podría ganar en dos territorios de manera simultánea, ya que, si lograba conquistar a esta chica, conseguiría el éxito a nivel sentimental con una hermosa joven y adicionalmente tendría las armas perfectas para poder desestabilizar a la columna vertebral de la mafia rival.

Esa misma mañana terminaría con mi café, y comenzaría mi búsqueda de crear vínculos una vez más con Daniela. La chica no sería difícil de encontrar, pero debía hacerlo con cuidado, ya que, siendo hija de semejante sujeto, con mucha facilidad se encontraría resguardada por cualquier cantidad de hombres de seguridad y guardaespaldas.

De hecho, aquella noche, los hombres de Douglas tuvieron que enfrentar la furia de su jefe, ya que, ante la desaparición temporal de la chica, su

ineficiencia debía ser pagada con el precio más caro.

Él no era mejor hombre que yo y mucho menos yo era más que él, nos encontrábamos en medio de una situación muy comprometedora para ambos, pero lo más delicado era que en medio se encontraba una joven espectacular completamente inocente que no tenía ninguna culpa de absolutamente nada.

Mis planes debían reestructurarse y mi principal objetivo se encontraba en obtener los labios rojos y tiernos de esta jovencita que sin duda alguna será para mí, no me importa lo que tenga que afrontar para lograrlo.

ACTO 3

Cacería inminente

Existe una línea muy delgada entre un hombre interesado y un acosador, todo depende del interés que pueda demostrar la chica, ya que, si yo no era del agrado de Daniela, aparecerme sorpresivamente en cualquier lugar para intentar tener alguna interacción con ella sería completamente absurdo. Había algo que yo mantenía a mi favor, y era el anonimato, ya que, al ser un hombre común y corriente a los ojos de Daniela y su padre, podría escabullirme y hacerme pasar por un simple amigo.

Pero esto me ponía en riesgo, ya que, sabiendo el nivel de alcance y poder de Douglas, posiblemente este ya había hecho su trabajo, y yo estaba siendo demasiado positivo al asumir que este desconocía quién era yo.

Mi única razón para seguir adelante en medio de todo esto, es conseguir la posibilidad de poder conocer más profundamente a Daniela, quien de alguna u otra forma tendrá que sucumbir ante mis encantos y herramientas para poder seducirla.

Una noche fue más que suficiente para poder estar seguro que esta es la chica con la que quiero estar, no sé durante cuánto tiempo ni en qué condiciones, pero de lo único que sí estoy seguro es que quiero explorar estos territorios.

Un leve trabajo de investigación utilizando algunos de mis hombres, fue suficiente para poder determinar cuáles eran sus rutinas y costumbres, algo que me tomó de terminar solo unas dos semanas.

Durante todo este tiempo, tuve que controlarme para evitar que la ansiedad no me hiciera cometer alguna estupidez. A veces simplemente quería salir corriendo y encontrarme con ella, pero yo no era un adolescente inexperto, debía mover las piezas de mi tablero de una manera estratégica y con mucho cuidado.

Las responsabilidades no podrían dejarse a un lado, ya que, tenía una gran cantidad de pendientes sobre mis hombros, por lo que, el trabajo se convertiría en una forma de escapar de Daniela y su recuerdo invasivo.

La forma en que me miraba, su sonrisa, la manera en que su cabello cubría su rostro cuando se avergonzaba, eran detalles que habían quedado incrustados

en mi mente. Su ternura e inocencia se habían convertido en el principal combustible que me hacía movilizarme hacia ella, me atraía como un imán al metal, simplemente la quería a ella.

Después de que transcurrieron aquellas semanas, simplemente tenía a mi disposición una gran cantidad de posibilidades para generar un encuentro casual. Ella solía ir al club durante las tardes de martes y jueves a nadar, mientras que, recibía clases de esgrima los días lunes y viernes.

Solía escaparse los días miércoles, tomando una copa con algunas de sus amigas o disfrutando de unas cervezas en algún bar, acompañada de un grupo de amigos de la universidad.

La mayor parte de su tiempo lo invertía estudiando, ya que, pasaba todas las mañanas en la Universidad de San Francisco, donde se encontraba desarrollando estudios de odontología.

Era una chica bastante particular y con una personalidad única, la cual había logrado encantarme desde nuestro primer encuentro. No podía llegar a universidad sin ningún tipo de argumento, por lo que, esta posibilidad había quedado totalmente descartada definitivamente.

La esgrima siempre me ha parecido un deporte completamente aburrido y sin sentido, por lo que, mis opciones simplemente se reducían a coincidir en algún lugar donde estuviese compartiendo algunos tragos y un poco de buena música o acudir al club.

Cualquiera de estas dos alternativas me parecía bastante factible, ya que, tenía buenos contactos que podrían generarme una afiliación a este prestigioso club. Solo las personas más importantes de la ciudad podían tener acceso a una membresía, algo que no presentaría un mayor problema.

Movilizaba mis contactos a mi voluntad, por lo que, conseguir acceso a este lugar sería muy sencillo. Había escuchado hablar de este club, el cual contaba con amplias extensiones de terreno, áreas verdes, piscinas, restaurantes de alta gama y cabañas donde podían quedarse los huéspedes. Mi plan daría inicio precisamente en este lugar, donde tendría la oportunidad de coincidir con Daniela de manera casual.

Visité el club durante una de las mañanas, conocí las instalaciones y definitivamente quedé encantado con el lugar. No recordaba cuando había sido la última vez que había respirado tanta paz y tranquilidad en un sitio, por lo que, al estar sentado en una banca frente a la naturaleza y el cantar de las aves, simplemente me desconecté. Necesitaba este tipo de drenaje, ya que, mi vida estaba llena de estrés y tensión en todo momento.

Movilizar grandes cantidades de droga y armamento de manera ilegal por todo el país, requería de toda mi atención, pero las últimas semanas yo había estado muy disperso, por lo que, había delegado mis tareas a mi hombre de confianza, Ernesto Martínez.

Era el único hombre que podría decir que tenía mi confianza, y esto no había sido ganado de forma simple, habían sido años de amistad y trabajo juntos lo que había permitido que yo le depositara parte de mi confianza a este hombre.

Era perfeccionista y muy disciplinado, por lo que, la mayoría de las operaciones se mantuvieron en desarrollo mientras yo me encontraba en medio de este periodo de desahogo donde toda mi atención se la había ganado Daniela.

—Necesito estar un tiempo a solas. —Le indiqué a mi guardaespaldas.

—Estaré en el coche, señor. —Respondió.

En horas de la mañana y días de semana, el club permanecía casi completamente desolado, simplemente estaba yo y la naturaleza, por lo que, no había mayor inconveniente en aquel lugar. No necesitaba de mis guardaespaldas, me sentía libre, algo que no había sentido ya no recuerdo en cuánto tiempo.

Tuve mucho tiempo para pensar y analizar toda la situación que se encontraba en desarrollo, llegando a la conclusión de que ese sentimiento de libertad que estaba experimentando debía ser la forma en que se sentían las aves.

Volaban a su voluntad, con un libre albedrío que simplemente estaba condicionado a alimentarse y a disfrutar de su vida. Yo tenía poder, dinero e influencias, pero vivía atrapado en una jaula que yo mismo había construido para mí.

No importaba cuanto intentara fingir que era feliz, la situación que me rodeaba no era sencilla de manejar, y de alguna otra forma me sentí frustrado y atrapado dentro de mis miedos. Sería un completo farsante si dijera que no le tenía miedo a la muerte, era un hombre completamente común y corriente, con sangre corriendo por las venas y con tejido aún vivo y nervios que sentían dolor.

No podía asumir que era intocable, y por esta razón era que me protegía de la manera en que lo hacía. Tenía a mi disposición una gran cantidad de hombres trabajando para mí, pero aun así no me sentía satisfecho.

Aquel club era un símbolo de tranquilidad, por lo que, no sería demasiado

difícil volver y frecuentar estas áreas verdes que me hacían sentir tanta paz y tranquilidad. Me puse de pie y decidí caminar un poco, descansándome y quitándome los calcetines, sintiendo parte de la humedad que se había acumulado en el pasto verde en mis dedos.

Nuevamente sentía algo completamente nuevo que me inspiraba sentimientos completamente diferente a lo que acostumbraba a vivir. No entendía que era exactamente lo que pasaba por mi cabeza en medio de aquella situación, pero simplemente podía asociarlo con libertad.

El agotamiento que había experimentado en los últimos años por haber llevado una vida llena de violencia y asesinatos, había comenzado a generar daños en mi mente, ya que, no podía dormir durante las noches y constantemente sentía un peso en mi espalda que cada vez se hacía más insoportable.

Este periodo de tranquilidad fue suficiente como para hacer desaparecer esta sensación durante algunos minutos, y supe que debía regresar muy pronto. El lugar estaba abarrotado de caballos pura sangre, unos especímenes realmente hermosos que se robaron mi atención durante algunos minutos.

Decidí entonces que invertiría parte de mi dinero en aquellos animales, ya que, sería una buena excusa para poder compartir con Daniela en algún momento.

Tomé mi teléfono móvil y me comuniqué directamente con el encargado del club, pidiéndole que se personará directamente en el lugar donde yo me encontraba, ya que, que tenía una propuesta. Tan solo unos cuantos minutos más tarde, apareció aquel hombre en un pequeño carro de golf, ya que, se encontraba en las oficinas del club y esto era bastante retirado.

—¿Qué tal te ha parecido todo, Adrián? —Preguntó el hombre con una gran sonrisa en el rostro.

—Estoy completamente encantado. No conocía un lugar así. Creo que el trabajo me tiene completamente absorbido.

—Veo que te has quitado los zapatos. Es una buena forma de liberar el estrés conectándote con la naturaleza.

—Necesito hablarte de negocios. Lo siento, no puedo evitarlo, siempre necesito mantener mi mente ocupada y el dinero es un buen analgésico.

El sujeto simplemente sonrió y espero a que yo terminara organizar mis ideas. Observaba con atención el movimiento de los caballos y finalmente decidí optar por introducirme en aquel negocio.

—Quiero ser socio. —Dime el precio de todos los caballos y los

compraré inmediatamente.

—Lo siento, Adrián. Los caballos pertenecen a otro socio. No puedo vendértelos.

—Arregla una reunión con este sujeto y te aseguro que llegaré un acuerdo directamente con él. ¿Puedes hacer eso?

—Como ordenes... Solo puedo adelantarte que ese hombre es un amante de esos animales. No creo que llegues a nada con él.

El chico de camiseta blanca y pantalones cortos, caminó unos cuantos metros para alejarse de mí y tener un poco de privacidad mientras hablaba por teléfono. Yo, esperaba paciente mientras una leve ansiedad se despertó dentro de mí. Sentí la necesidad de encender un cigarrillo, pero creo que habría estropeado completamente el momento de tranquilidad por el cual estaba atravesando.

Respiraba aire fresco y puro, la brisa acaricia mi rostro y el sol radiante bronceada mi piel. Creo que nunca me había sentido tan vivo, y sumando todos los sentimientos que estaba experimentando en mi pecho, supe perfectamente que esa sensación no la había vivido jamás. Era una combinación perfecta de emociones, y quería seguir sintiéndome así.

—He conversado con el socio, Adrián. Ha aceptado tener una reunión contigo hoy al mediodía. ¿Te parece bien?

—Claro, aquí estaré. —Respondí.

El joven volvió a tomar la llamada y terminó de concretar la reunión. Algo me decía que aquella cita que acababa de hacer estaba vinculada con Douglas, pero, aun así, me arriesgué a que la suerte fuese quien se encargará de determinar si aquella reunión debía llevarse a cabo o no.

Pasé el resto de la mañana caminando por todo el lugar, despejándome y sintiendo como si una gran cantidad de cargas que iban sobre mí comenzaban a desaparecer una tras otra. La sensación de bienestar se multiplicaba con cada respirar, y creo que no había nada en el mundo que me perturbara en ese momento.

Las horas del mediodía se acercaban y mi reunión con este socio anónimo estaba por realizarse, fue entonces cuando volví a experimentar aquella leve ansiedad al no saber lo que me esperaba, no tenía idea de con qué clase de sujeto me iba a encontrar. Esperé sentado en una de las mesas de uno de los restaurantes prestigiosos que se encontraban dentro del club. Tomé un vaso de agua fría e intenté relajarme.

Ví como dos hombres entraron al lugar e hicieron un a revisión minuciosa

antes de que finalmente entrara su protegido. Tal y como lo esperaba, se trataba de Douglas, quien entró con gafas oscuras al lugar y decidido sentarse en una mesa aleatoria. Asumí que se trataba de una casualidad, pero si algo he aprendido con el tiempo es que esto no existe.

Uno de los meseros del lugar se acercó a mí y me giró instrucciones.

—¿El señor Douglas lo espera, Puede acompañarme?

—¿Y por qué no es el quien viene a mi mesa? Yo llegué primero.

—Lo siento, esas fueron las indicaciones que me dieron.

No era mi intención iniciar una disputa en aquel lugar, y menos cuando me encontraba en una desventaja numérica. Tal y como lo había presentido, estaba cerca de mi peor enemigo y el padre de Daniela, quien no tenía la menor idea de quien era yo en la vida de su padre.

—Bienvenido, Adrián. —Dijo el hombre.

Yo me quedé completamente helado al no saber que este sujeto sabía mi nombre.

—¿Nos conocemos? —Pregunté.

—No te hagas el imbécil, sé muy bien quién eres y la única razón por la cual he aceptado venir aquí es por negocios.

Yo me imaginaba que este sujeto tenía un concepto errado de mí. Quería creer que simplemente era parte de una confusión, porque si realmente supiera quien era yo, posiblemente me hubiese asesinado al entrar. Yo había intentado asesinarlo en varias ocasiones, pero definitivamente no era el único.

—Creo que hay un error....

—No hay errores, y te pido por favor que no me hagas perder el tiempo. Solicitaste una cita conmigo porque querías hacer negocios. Pues aquí me tienes... Adelante.

Mis opciones se habían reducido y tenía que caminar por el camino que lideraba Douglas. Ante la vista de los presentes solo éramos dos hombres adinerados en medio de una reunión de negocios, pero lo que realmente se desarrolla era un encuentro entre dos potenciales enemigos que se habían jurado la muerte en el pasado sin haberse encontrado nunca frente a frente.

—Los caballos... Quiero comprarlos.

—No están en venta...

Era el momento de jugar a mi modo, pues este sujeto está completamente renuente a ceder ni un poco.

—Puedes acceder a los que desees, no se trata de competencia, esos animales han generado un cambio importante en mí. Estoy dispuesto a pagar lo

que pidas por ellos.

—¿Lo que pida?

Era bastante riesgoso acceder a un trato con este sujeto, ya que era conocido por ser un traidor. Estaba acostumbrado a darle la espalda a aquellos que confiaban en él, por lo que, acceder a colaborar con cualquiera de sus demandas era como firmar un trato con el diablo.

—Quiero el 50% de las ganancias de tus próximas 4 entregas.

—¿Entregas? ¿De qué hablas?

—Adrián, no soy un hombre muy paciente, y particularmente la gente imbécil me irrita sobremanera. Sé a qué te dedicas y las cosas lamentables que has intentado hacer en el pasado. Pero sabía que este día llegaría.

—¿A qué te refieres?

Mi actitud cambió drásticamente. No podía exponerme como un empresario inocente e inofensivo. En este mundo, el poder y la violencia siempre iban de la mano con los negocios, y al verme expuesto de esa manera, tenía que actuar.

—Has intentado matarme muchas veces y no he tomado represalias, ya que, la forma en que operas me parece pobre y mediocre. Y, de hecho, sé que en este momento me estas apuntando debajo de la mesa, típico.

—Mi dedo se encontraba en el gatillo, pero, aunque eliminara a Douglas en un intento desesperado por salir de esta situación, no saldría con vida de aquel lugar. Las condiciones debían ajustarse a sus exigencias. El cazador terminó siendo la presa.

ACTO 4

Sorpresa

Me sentí realmente confundido en medio de esta situación, ya que, no sabía exactamente qué sentir por Douglas, ya que, me inspiraba cierto respeto, miedo y un poco de admiración.

Cuando descubrí que estaba al tanto de que estaba detrás de su cabeza y no había movido un solo dedo para hacerme daño, de alguna u otra forma también experimenté cierta molestia al ver la forma en que me subestimaba. Aquella reunión había terminado con un pacto parcial que podría dejarnos buenas ganancias a ambos, aunque para mí, era una pérdida de dinero increíble.

La ventaja era que yo no me encontraba en busca de aumentar las dimensiones de mi imperio, yo simplemente buscaba tranquilidad y felicidad, algo que sólo podía proporcionarme la compañía de Daniela, un lugar tranquilo y el silencio. Creo que hasta ese punto, Douglas me había subestimado, y esto me llenaba de una ira increíble.

Drásticamente, mis planes comenzaron a cambiar y mis intenciones se volvieron mucho más malévolas. Ya no se trataba simplemente de seducir a esta hermosa joven, cuyos labios rojos de aquella noche aún permanecían tatuados en mi imaginación.

Bastaba con cerrar los ojos y sólo aparecía el rostro sonriente de esta hermosa chica de cabello negro y piel blanca. Sus ojos color café oscuro, me hacían estremecer con una simple mirada, yo únicamente podía pensar en volver a tenerla cerca.

Douglas había puesto sus ojos sobre mí, y no tenía la menor idea de cuán intenso podía llegar a ser el nivel de observación que podía llevar a cabo Douglas para mantenerme controlado. Inmediatamente, se me quitó de la mente la idea de asesinarlo, esto no tenía nada que ver con negocios si no una guerra de poderes y demostrar quién era más inteligente y hábil en medio de esta situación.

Me consideraba un hombre inteligente, disciplinado y aplomado, por lo que, no podía permitir que esta situación me desequilibrara. Era mucho más fácil de decir, que hacer, ya que, no es fácil estar en la mira de un psicópata que mantiene el control del movimiento de sustancias ilícitas y armamento por

toda la ciudad.

Era muy sencillo para él negociar conmigo mientras se encontraba protegido y custodiado por sus hombres, ya que, si la ventaja hubiese estado de mi parte, posiblemente las cosas no hubiesen terminado también para él.

Pero ya era tarde, no se trataba de renegociar o plantear un escenario hostil en medio de una guerra, los involucrados debíamos asumir nuestra responsabilidad, pero nadie podía pedirme que dejara a un lado mi obsesión por Daniela.

Juro que, si me hubiesen pedido que dejara el negocio a cambio de una oportunidad con esta chica, la hubiese tomado sin dudarle, pero esto no se trataba de suerte de oportunidades, tenía que esforzarme y crear un plan lo suficiente mente efectivo, para poder engañar a Douglas, burlar su vigilancia y poder acceder a su punto más débil.

La opción de compartir con Daniela en aquel club había quedado descartada completamente, ya que, la más mínima información que se filtrara, seguramente despertaría todo el odio de este sujeto.

Yo no tenía intenciones de detenerme en mi objetivo de poseer a Daniela, y yo, fuese como fuese, debía actuar. Había descartado totalmente la posibilidad de ubicarla en una de sus noches de esparcimiento, pero irremediamente era la única opción que me quedaba abierta.

Ordené a mis hombres una vigilancia minuciosa durante un par de semanas más, yo me mantuve aislado completamente, ya que, no quería ser observado por absolutamente nadie ni quería compartir ninguna información. Me sentía observado, invadido, y esta situación me había robado completamente el sueño.

Tenía una tarjeta sobre el escritorio de mi estudio con el número de Douglas Bustamante, quien había quedado en contacto directo conmigo para cuando yo tuviese una respuesta acerca de nuestras negociaciones. Algo muy simple se encontraba sobre la mesa de juego. Yo podría obtener mi tranquilidad y cierta paz en el futuro a cambio de la mitad de todo mi negocio.

Ya desde hacía cierto tiempo, el dinero había comenzado a dejar de ser importante para mí, ya que, la falta de descanso, el estrés constante y las preocupaciones habituales, se habían vuelto una gran carga en mi vida, realmente, hubiese sido muy sencillo para mí soltar absolutamente todo esto e ir por una vida mucho más simple.

Como ya lo había comentado antes, sabía perfectamente que esto no iba a pasar, o al menos no en los términos que a mí me hubiese gustado. Asociarme

con Douglas era simplemente firmar un pacto con el diablo, ya que, este muy pronto se encargaría de encontrar la manera de ubicar mi punto débil y destruir finalmente esa imagen falsa de madurez y tranquilidad ante su principal enemigo, que yo no había comprado.

Él podía hacer alarde de una gran cantidad de habilidades y un poder de convencimiento magistral, pero sobre mí no generaba ningún tipo de efecto. Tenía que actuar, no podía quedarme anclado esperando a que el tiempo se detuviera y que simplemente las cosas comenzarán a olvidarse.

Mientras más días pasaban, más existía la posibilidad de que Daniela se olvidara de mí, y yo tenía que utilizar ese recurso que había ganado aquella noche para poder ganar un poco más de territorio con ella. Fue entonces cuando me decidí a comenzar mi serie de cortejos.

No podía llegar de manera imprevista a su lado, pero podía generar ciertos estímulos que despertaran su atención y su curiosidad. Si algo había notado en Daniela, era el hecho de que no podía contenerse ante este tipo de situaciones curiosas.

Era una chica que le gustaba indagar mucho más allá de lo que sus ojos podría mostrarle, por lo que, cada día de la semana que decidió despejar su mente, hacía llegar una rosa azul con uno de los meseros.

No había mensajes, no había ningún tipo de visita o vínculo, simplemente el mesero llegaba a la mesa y entregaba la rosa azul, todo bajo la supervisión de mis hombres, quien es cada semana rotaban para evitar alguna sospecha.

Sabía perfectamente que esta situación comenzaría a llamar rápidamente la atención de Daniela, quien preguntaba constantemente de donde provenían estas rosas, lo sabía por mis informantes, la chica básicamente se convirtió en una adicta a este tipo de atenciones, y cuando ya decidí no enviar más flores, la decepción comenzó a apoderarse de ella.

Todo fue muy evidente cuando cierta noche, Daniela se acercó a uno de los meseros y le preguntó si alguien había dejado algo para ella, lo que me dio la absoluta seguridad de que mi plan estaba funcionando.

Me ausenté totalmente del entorno de esta chica durante algunos días, y finalmente, cuando decidí reaparecer, era momento de hacerlo físicamente, me había tomado el tiempo para suprimir todos mis miedos y dudas, y decidí hacer acto de presencia en uno de los lugares menos favorables para mí, el matrimonio de su padre.

Según mis investigaciones, Daniela había crecido en un seno familiar bastante normal hasta que, a los 14 años de edad, su madre murió en un

accidente aéreo. El avión donde volaba de Estados Unidos a Francia, se precipitó en el océano, en un incidente donde no quedó ni un sobreviviente.

De ahí en adelante, la chica había vivido junto a su padre durante años, y en su necesidad de compañía, había conseguido hacerse con una pareja bastante agradable con Daniela.

Pero a pesar de que era una mujer bastante sencilla y honesta, para Daniela era muy difícil hacerse a la idea de que esta se casara con su padre, ya que siempre pensó que todo terminaría tarde o temprano debido al temperamento de Douglas.

Habían pasado muchos años juntos, pero la presión había llevado Douglas a casarse con esta mujer, en un evento que sería ideal para colarme entre la gente y acceder a Daniela. Esta joven se había convertido en un símbolo de que yo podía superar mis propios límites cuando me lo proponía. Arriesgar mi propio pellejo para estar cerca de esta chica, era básicamente el borde de mis límites.

Sería mucho más sencillo para mí moverme en un lugar donde nadie esperaría, lo último que se imaginaría Douglas es que entraría directamente a su boda, ya que, para hacer esto habría que estar realmente loco desquiciado para estar tan cerca de una granada a punto de explotar.

Utilizando una credencial falsa y moviendo mis influencias, había logrado entrar a la residencia haciéndome pasar como uno de los miembros del protocolo. Ingresé y una vez allí, cambié mi traje y me preparé para dar mi primera asestada, intentando seducir a Daniela. Aquella chica había tenido un tiempo de gracia, pero ya había decidido que sería para mí, por lo que, ya no dependía de ella, estaba a punto de caer en mis redes y encantos.

Esto podría sonar un poco egocéntrico y pesado, pero era un hecho comprobable mi éxito con las mujeres. Daniela se encontraba en una etapa en la cual, su tranquilidad y felicidad eran plenas, no necesitaba absolutamente nada ni a nadie para poder complementar su tranquilidad, por lo que, una pareja no era precisamente su prioridad. Yo simplemente me convertiría en un accesorio, un complemento, pero definitivamente yo no era algo que ella necesitara.

Era precisamente esa la estrategia, convertirme en el desahogo en medio de una situación que representaba algo frustrante para la chica. Ver como su padre contraía matrimonio no era precisamente el plan de Daniela aquella noche.

Hubiese deseado mil veces escapar de aquel lugar y no tener que ver como

su padre contraía nupcias con una mujer que lo haría olvidarse de la memoria de su madre. Por alguna razón, Daniela veía esto como una especie de traición, por lo que, siente algo de rencor en contra de su padre y lo único que desea es huir de este lugar.

Utilizando la entrada de servicio, llegué directamente a la mansión y me cuidaba de las cámaras de seguridad para evitar que los ángulos capturaran mi rostro. Todo lo hacía con mucha minuciosidad y caminaba de forma discreta mientras evadía los artefactos. No podía quedarme en un registro de que me encontraba en aquel lugar, ya que esto podría adelantarme y sin duda alguna la guía que es sobre mi cayera una gran cantidad de represalias.

Douglas se había mostrado hasta el momento con un hombre pasivo y tranquilo, pero detrás de este sujeto aparentemente amable y sofisticado, se ocultaba nombre temible y déspota, a quien no le importaría demasiado quitarle la vida a cualquiera que amenazar a la integridad de él o la de su familia.

Era un día realmente importante para Douglas, por lo que, su mente estaría completamente ocupada en desarrollar el mejor evento para su boda. En el lugar se encontraban invitados grandes celebridades de la ciudad, políticos, chef de renombre, e invitados por parte de su nueva esposa.

Tenía que utilizar toda esta confusión y revuelo en medio de todo el proceso de orquestación de esta boda para llevar a cabo mi plan. Después de un desplazamiento exitoso por toda la residencia, finalmente había llegado a la parte de arriba.

Mis informantes me habían indicado exactamente cuál era la habitación de Daniela, por lo que, debía llegar hasta este punto lo más rápido posible. Esto no era demasiado inteligente, ya que, a ninguna chica le gustaría que un hombre parcialmente extraño que conoció hacer algunos días, llegase directamente hacia la puerta de su habitación para intentar cortejarla.

Mi plan era completamente absurdo sí, pero no se trataba simplemente presentarme, sino dejar un rastro que despertara nuevamente su atención. Entre silenciosamente y por fortuna, Daniela se encontraba en la ducha. Tenía unas ganas increíbles de deshacerme de ropa e ingresar al lugar y follarla para demostrarle como se complacía a una mujer, pero esto era mucho más absurdo aún. De mi chaqueta extraje una rosa azul y la coloque sobre la cama, desapareciendo silenciosamente de allí si ni si quiera dejar un rastro.

Daniela, una vez que saliera de la ducha y comenzar a prepararse para bajar a reunirse con los invitados, encontraría esta rosa y perdería

completamente el control. Sabría inmediatamente que el hombre o su admirador secreto que había estado enviándole rosas durante las semanas pasadas se encontraba en su propia casa, y esto, la desenfocaría absolutamente, dándole un escape temporal de toda aquella situación que la mantenía tan perturbada.

En medio de una situación como esa, nadie mejor que yo para exponerse como su salvador y escapar juntos de esta tuición. Daniela no dudó un segundo en vestirse rápidamente con lo primero que encontró en el armario y decidió bajar. La observé desde un punto ciego en una de las cámaras.

No llevaba el vestido indicado, se encontraba completamente informal, lo que despertó la atención de algunos de los presentes. Cuando me dispuse a acercarme y conversar con ella, Douglas apareció en la escena, quien pareció llamar la atención de la chica. No pude escuchar lo que decían, pero se encontraba muy molesto.

Fue una gran ilusión para mi poder ver como la chica sostenía en su mano la rosa que había dejado en su habitación, y sus ojos parecían buscar entre la gente a ese alguien que al menos le permitiera agradecerle por esta atención. Eran sus flores favoritas, y este detalle solo podía vivir de alguien que la conoce muy bien, o como en mi caso, que había hecho el trabajo de investigarla de una manera óptima.

Tuvo una discusión con Douglas, quien le ordenó que fuera a su habitación inmediatamente y se cambiara para la boda. Daniela tuvo más radio que obedecer, sabía que era un día importante para su padre, por lo que no sea ella quien se encargaría de echarlo a perder, ya que este nunca se lo pedanía. Caminó derrotada hacia la habitación, algo que me rompió el corazón, por lo que, era la hora de actuar.

Douglas estaba sometiendo a la chica a una tortura, el sufrimiento era evidente en su rostro, por lo que, usar esto a mi favor podría colocarme en medio de una situación bastante favorable. Había llegado con intenciones discretas, pero ya el sigilo no sería necesario, Douglas necesitaba saber quién era realmente yo, y se lo demostraría de la forma en que estaba acostumbrado a hacerlo, utilizando el factor sorpresa a mi favor.

Todo podía salir muy mal esa noche, pero realmente ya estaba agotado de este juego, por lo que, me importaban muy poco las consecuencias de los actos que estaba a punto de iniciar. Tomé mi móvil e hice una llamada, y luego de terminar, ya todo estaba en camino y sin oportunidad de dar un paso atrás.

Me ubiqué en la zona del jardín y esperé pacientemente a que mis

instrucciones fueran ejecutadas. Unos minutos más tarde, el caos se desató en el jardín de aquella mansión, cuando finalmente el piloto de mi helicóptero personal llegaría al lugar haciendo destrozos con la fuerza del aire de las hélices. Daniela pudo notar esto desde su habitación, y al reconocer el helicóptero, no pudo evitar salir a jardín para verificar lo que pasaba.

Hombres apuntaban sus armas en contra del artefacto, el cual aún no aterrizaba, pero dejó caer una escalera cerca de mi ubicación. Ví aparecer a Daniela y fue cuando me mostré. Ni todo el dinero del mundo podría pagar la satisfacción que sentí al ver la cara de Douglas al ver como su propia hija corría a saludarme.

ACTO 5

Huir o nada

Los hombres de Douglas apuntaron sus armas directamente hacia mí, pero al aparecer Daniela, la orden y mediata fue bajar las armas. No tenía la menor idea de lo que estaba pasando, pero yo aproveché cada minuto de aquel momento de desesperación de Daniela ya tome entre mis brazos y me sostuve a la escalera.

Sí, parecía una escena de película de acción, algo que ni en mis fantasías más extremas imaginé que pasaría, pero de esta manera abandonamos aquella propiedad. No entendía las razones de porqué Daniela había decidido abandonar a su padre de esta manera tan cruel, pero en medio de la desesperación, no había tenido demasiadas opciones.

Yo la sujetaba fuertemente, ya que, cualquier mínimo error y caeríamos al vacío, y esto definitivamente no estaba dentro de mis planes. Sentía un miedo increíble dejarla caer, mientras ella se aferraba completamente aferrada a mi torso.

Me rodeaba con sus brazos mientras yo utilizaba sólo uno de los míos para asegurarla a mi cuerpo junto con la otra mano, me sujetaba a la escalera, intentando mantenerme lo más estable posible. Sobrevolamos la ciudad durante algunos kilómetros, para luego aterrizar en un campo abierto, donde finalmente pudimos tocar tierra.

Juro que sentí la necesidad incontenible de besar el suelo, pero debía controlarme y mostrarme como alguien acostumbrado a este tipo de cosas. Pero lo cierto era que mis piernas temblaban y una gran cantidad de arena Lina recorría completamente mi cuerpo. Daniela simplemente perdió el control, y un ataque de risas comenzó a invadirla. Yo no entendía bien lo que estaba pasando, por lo que, no tuve otra opción a esperar a que esta crisis pasara.

—¿Que te ocurre? ¿todo está bien? —Pregunté.

Ella no paraba de reír, ya sea una señal con la mano de que esperara mientras con la otra mano se sujetaba el estómago y se encorbaba mientras las risas salían de manera efusiva. Reía a carcajadas, y después de afrontar este episodio, ya no podía tener fuerza en las piernas, por lo que, se desplomó sobre césped.

—Entiendo que todo esto te cause gracia y emoción, pero no podemos quedarnos aquí expuestos. Estoy seguro de que tu padre tarde o temprano aparecerá.

—Todavía no puedo creer esto, creo que es un sueño, vamos, pellízcame y despertaré. —Dijo Daniela mientras acercaba a mí.

—Quisiera decirte que es un sueño, pero es una realidad bastante delicada, así que, creo que debemos irnos. —Dije.

—¿Cómo es que llegaste a ese lugar, las rosas, eras tú? —Preguntó ella, dejándome sin demasiadas opciones.

Yo tenía que darle explicaciones detalladas, pero no era el momento más indicado para hacerlo. Estábamos en medio de una situación de riesgo muy elevada, ya que, Douglas finalmente había descubierto mi interés en Daniela. Esto era algo que no estaba dispuesto a perdonar, ya que, había visto su cara de tonto, lo había engañado, y no había nada peor para el orgullo de un hombre como este, que ser estafado.

No sólo había huido de aquel lugar acompañado de su única hija, lo había hecho de una manera magistral y había arruinado completamente su boda. Me había ganado un enemigo aún peor, ya que, hasta el momento había contado con la benevolencia de Douglas. A partir de ahora simplemente podía afrontar el hecho de que no estaría tranquilo en ninguna parte hasta que este hombre sintiera que me había hecho pagar mi insolencia.

Era inevitable para mí experimentar una satisfacción tremenda después de haber llevado a cabo este acto descabellado. Sé muy bien que pude haber muerto, creo que si Daniela no hubiese llegado a tiempo a mis brazos, habrían descargado sus armas sobre mí.

Cualquiera de estos desenlaces hubiese sido satisfactorio, ya que, de alguna u otra forma me habrían liberado de esta vida que realmente se ha convertido en una verdadera carga. Un fragmento de todo lo que necesitaba ahora estaba a mi lado.

Daniela había comenzado a comprender todo lo que está pasando, y al ver de forma real quién era yo y las conexiones existentes entre su padre ella y yo, tomo las cosas más en serio.

Necesitaba que me sacaron de allí, por lo que, le pedí al piloto de mi helicóptero que desapareciera para despistar, esto nos daría un poco de tiempo, ya que, moviéndonos por tierra sería muchísimo más difícil localizarnos.

Pero antes de mover un solo músculo y alejarnos de todo esta situación tan

peligrosa en la cual había entrado, necesitaba saber si contaba realmente con Daniela o me quedaría solo a mitad de camino.

—No tienes la menor idea de lo mucho que he pensado en ti y las cosas que he intentado para estar junto a ti nuevamente. —Dije mientras caminábamos directamente a la estación de metro.

—Nunca imaginé que fueses el de las rosas, de verdad que fue un gesto muy hermoso. —Dijo la chica mientras caminaba a mi lado.

Mi ritmo era apresurado, ya que, teníamos que ganar todo el tiempo posible. Cuando se trataba de Douglas, no podía haber lugar para las dudas los miedos, este hombre estaría dispuesto a hacerme pagar lo que había hecho, y yo no iba a esperar a que llegara ese momento para reaccionar.

—Me encantaría que habláramos tranquilamente sobre esto, pero ya habrá momento de hacerlo. ¿Estarás conmigo en medio de esto hasta el final? —Pregunté.

—Tengo miedo, pero hay algo en ti que me inspira una confianza enorme. Vayamos a donde tengamos que ir. —Respondió.

Sus palabras me proporcionaron cierta tranquilidad, ya que, desde un principio existía el riesgo de un rechazo o una incapacidad a tolerar la presión en media una situación como esta.

Su padre era un hombre peligroso, pero, ¿qué demonios?, yo también lo era, así que, ambos deberíamos utilizar nuestro poder influencias para fines completamente diferentes.

Yo debía hacer lo posible para quedarme al lado de Daniela, no estaba dispuesto a separarme de ella mientras estuviese respirando, ya que, esta chica representaba absolutamente todo lo que yo deseaba. Podría ser egoísta, pero nadie podía arrebatarme lo que me hacía sentir Daniela.

Hasta cierto punto, experimentaba cierto remordimiento al arriesgar la vida de esta chica también, ya que, en caso de una emboscada o que nos atraparan, una bala perdida o apuntar en la dirección equivocada, podría ponerla a ella en riesgo también.

Ambos caminamos por la estación de metro mientras yo sujetaba su muñeca, caminaba un ritmo muy deprisa, y ella había comenzado a agotarse. Por fortuna, sus ropas no eran las sofisticadas que llevaría aquella velada, por lo que, su ropa deportiva hacía muy fácil que su movilidad fuese mejor. Era una forma bastante extraña de escapar, pero sería la menos esperada por parte de Douglas.

Conociendo mi alcance, y monitoreando absolutamente todos mis

movimientos, este hombre imaginaría que utilizaría alguno de mis vehículos blindados, pero esto básicamente simplemente me llevaría a un encuentro inesperado con él.

Siempre creí que Douglas estaba bajo mi lente en todo momento, pero resulta que las cosas no eran como yo las pensaba. Siempre hubo un lente mucho más grande justo sobre mí, observando, analizando y estudiando en todo momento, por lo que, la desventaja en toda esta situación era mía.

Para poder evadir todos los intentos de ataque que yo había intentado llevar a cabo en el pasado, tenía que conocerme detalladamente, predecir todos mis movimientos y estudiarme de manera minuciosa.

Esto había dado como resultado que Douglas se convirtiera en, prácticamente un intérprete de absolutamente todos mis movimientos. A partir de este momento tenía que hacer exactamente lo contrario que pasara por mi cabeza, ya que, esta sería la única forma de sorprender y evadir cada una de los intentos por atraparme que llevaría a cabo Douglas. Daniela era una chica feliz, adinerada y con acceso a estudios, diversión y fortuna, pero esto no era lo que la hacía feliz del todo.

Era la aventura, la diversión la adrenalina que había estado ausente durante toda su vida la que necesitaba para poder compensar todo ese encierro que le había proporcionado su padre durante años.

Douglas no puede exponer a su propia hija ante los riesgos, pero a pesar de que cree que ha hecho un trabajo espectacular como protector, ciertas fallas y vacíos han permitido que sea precisamente yo quien ahora me encuentre con ella.

Será muy fácil para él exponer toda esta situación como una especie de secuestro, ya que, ante los ojos de la sociedad, se trata de un hombre respetable, pocos conocen su verdadero rostro y la faceta que le da tanto poder y alcance.

Todo es un castillo de naipes que se ha construido en torno a la mentira, el engaño y la manipulación. Douglas, siendo amigo de grandes políticos corruptos miembros del departamento de policía, ha movido cada detalle para ubicarme, colocando a toda la ciudad de San Francisco de cabeza para poder atraparme y darme una lección.

Esta será la oportunidad de ponerme a prueba y medir cuáles son mis verdaderas habilidades, y si soy capaz de manejar toda esta situación. Cualquiera se hubiese desbloqueado de miedo ante un hombre como Douglas, pero yo no puedo permitirme sentir esto en el pecho.

Tengo que arrancarme toda la duda y la incertidumbre y sustituirla por inteligencia y lucidez, ya que, estas son las dos herramientas que me mantendrán vivo y junto Daniela durante los próximos días. Es muy fácil considerar que se trata de un error, ya que, antes de conocer a Daniela, mi vida estaba sometida siempre peligros, pero no a una magnitud como esta.

A ver decidido ir tras ella había sido una completa locura, pero los resultados hasta el momento habían salido como los esperaba. Nunca imaginé toda esta situación como algo tranquilo, pacífico o calmado, ya que, no existía la más mínima posibilidad de que me presentara frente a Douglas y que las cosas salieran como tradicionalmente solía pasar.

—Oculta tu rostro, evita ver a la gente directamente a la cara, tenemos que pasar desapercibidos lo más posible. —Dije a forma de susurro a Daniela, ya nos encontrábamos en el vagón de tren

Ella y su caso de manera instantánea, dejando que su cabello negro cubriera la mayoría de su rostro. Cualquiera podía identificar a esta chica con mucha facilidad, por lo que, era necesario que nos mantuviésemos lo más bajo perfil posible.

Yo me había deshecho de mi chaqueta justo antes de entrar al estación, mi corbata la deseché poco después, llevando únicamente mi camisa blanca y un pantalón negro, luciendo bastante genérico para colarme entre los pobladores de la ciudad. No tenía un rumbo fijo, pero no podría mostrarle esta imagen a Daniela.

Tenía que parecer seguro de cada uno los movimientos que hacía, y a pesar de que todo era improvisado, nada estaba hecho al azar. Intentaba razonar de la mejor manera que había aprendido durante los últimos años. Toda mi experiencia estaba siendo puesta a prueba en medio de esta situación, y mi único interés era proteger a Daniela.

Mientras nos mantuviésemos en la ciudad de San Francisco, tratando de permanecer bajo perfil, quizá estaríamos mucho más seguros, ya que, el primer objetivo de Douglas sería bloquear absolutamente todas las salidas. Quizás se obsesionaría con la idea de que había logrado huir, y esto lo llevaría a depositar toda su atención hacia las afueras de la ciudad.

Yo tenía que establecer hasta dónde podía llegar en medio de todo esto, ya que, si le hacía daño a Douglas e intentaba un contraataque, terminaría haciéndole daño de manera indirecta a Daniela. No importaba qué clase de hombre era este sujeto, era su padre, y esta no toleraría que un hombre como yo se atreviera a accionar toda su maquinaria en contra de él.

Si quería ganarme el cariño, el respeto y la admiración de Daniela, debía actuar como un hombre gentil y cuidadoso. Ya había cometido un error, pero no podía simplemente volver con ella ante Douglas y pedir disculpas, ese no dudaría ni un segundo en volarme la cabeza, así que, mi intención era hacer algo de tiempo y agotar a mi enemigo.

Pensé en algún momento que ya estaba viejo para esto. El cansancio y el agotamiento mental me tenían al borde justo antes de conocer a Daniela. Volver a estar en medio una situación llena de adrenalina y acción, parecía haberme regalado un poco de vitalidad y fortaleza.

Sólo quería hacer lo posible para quedarme a lado de esta chica tan especial, quien, a pesar de amar profundamente a su padre, no quiere estar cerca de él. Yo debía ser completamente sincero con ella y revelar absolutamente toda la verdad de lo que había ocurrido a lo largo de los años.

Ella era inocente de todo lo que ocurría tras bambalinas cuando siempre había creído que su padre era un hombre honesto bueno. Nada más alejado de la realidad, ya que, uno de los hombres más peligrosos de la ciudad llevaba el apellido Bustamante, al igual que ella.

La chica había vivido en una burbuja durante años, pero era mi trabajo principal reventarla, ya que, siendo así, estaría preparada absolutamente para enfrentar cualquier adversidad que se nos viniese encima en los próximos días.

De manera gradual iban surgiendo preguntas a lo largo de nuestro viaje de escape, y mientras develaba la verdad acerca de quien era este sujeto ante una sorprendida jovencita, la chica intentaba indagar acerca de quién era yo. No tenía corazón para mentirle o engañarla.

Daniela había confiado en mí hasta ese punto y no podía pagarle con mentiras o engaños que tarde o temprano la vida misma se encargaría de desmentir. Con cada respuesta que le daba a acerca de cada pregunta referente a mi verdadera vida, sentía que la alejaría, pero por cuestiones de la vida, generaba el efecto contrario.

Poco apoco comencé a entender que Daniela estaba acostumbrada a lo tradicional, a vivir en un bunker protegida por supuestas amenazas de muerte hacia su padre, lo que no era del todo falso. Creo que Douglas se debía estar arrancando los cabellos al pensar en que debió haberme asesinado en cuanto tuvo la oportunidad.

Siempre esperó un golpe certero a nivel personal, pero nunca uno de esta naturaleza. Yo había hecho las cosas no por hacerle daño a él, aunque había un

elemento de esto intrínseco en la acción. Pero mi verdadera intención era estar al lado de esta hermosa chica, quien con cada hora que pasamos juntos durante aquel viaje, se sentía más compenetrada conmigo.

Logramos llegar al departamento de mi mejor amiga, Rachel, quien era una de las pocas personas en quien podía confiar y a quien no había visto en años. Vivía en el sur de la ciudad, bastante alejada del núcleo de Douglas, algo que me daría tiempo de razonar qué hacer. La impresión de Rachel al ver mi rostro en la puerta de su departamento solo pudo traerme buenos recuerdos.

Fue un gran apoyo en algunos de los momentos difíciles de mi vida, y gracias a estos, antes de desaparecer de su vida para protegerla, dejé un maletín con 2 millones de dólares en su departamento, luego nunca volvimos a hablar.

ACTO 6

Curiosidad de principiante

Mi intención nunca estaría enfocada en separar a un padre de su hija, pero las condiciones me han obligado a romper con mucho de mis esquemas, por lo que, este simplemente era uno más de ellos.

Contar con la compañía de Daniela, simplemente había sido el combustible para seguir adelante, ya que, ya era muy tarde para detenerme a darle pie a mi conciencia, mi cabeza tenía precio, y mientras más dudaba, las posibilidades de equivocarme aumentaban.

Llegué a la casa de Rachel completamente agotado, quien nos recibió y nos dio alojamiento en su departamento mientras las cosas se calmaban parcialmente. No habría un punto límite en medio de toda esta situación, ya que, era como un volcán en erupción que simplemente estaba acumulando toda su fuerza para estallar en cualquier momento.

—¿Que ha pasado? Te ves muy nervioso. —Dijo Rachel mientras compartíamos una taza de café.

—No puedo involucrarte en nada de lo que está pasando. Sólo te agradezco que nos dejes quedarnos un par de días ya luego veremos qué hacer.

—Pueden quedarse el tiempo que quieras. Yo estaba de salida, hoy en la noche sale mi vuelo a España, por lo que, podría dejarte las llaves y ningún inconveniente. ¡Me alegra volver a verte!

Creo que todo había salido mucho mejor de lo que esperaba, ya que, se aliviaba un poco mi culpa al saber que Rachel no estaría en la ciudad durante los próximos días. Se avecinaba una gran tormenta a mi alrededor, lo más seguro es que muchos comenzaran a padecer las consecuencias de mis acciones.

Estaba completamente segado a la idea de estar junto a Daniela, y aunque esta aún no estaba completamente segura de lo que estaba ocurriendo, se veía bastante firme ante la posibilidad de que algo surgiera entre nosotros.

Podía verlo claramente en su mirada, aunque también se respiraba una gran cantidad de miedo ante la incertidumbre de que tarde o temprano nos fuesen a separar. Desde que llegamos a la casa de Rachel, no había emitido una sola palabra, simplemente masajeara sus dedos e intentaba contenerse.

Era un manojo de nervios, y creo que había empezado a dudar de lo que había hecho. Era mi trabajo revertir este daño, ya que, con mucha facilidad podría echar a perder todo lo que había logrado hasta este momento.

Rachel se había comportado de la mejor manera con nosotros, proporcionándonos comida y descanso, nadie podría rastrearnos hasta este lugar, nos habíamos desecho de nuestros dispositivos móviles y había hecho todo lo posible por evadir cualquier control de seguridad que generara un registro que pudiese utilizar Douglas para ubicarnos.

Había hecho cuánto había estado en mis manos para mantenernos seguros, pero nadie podía garantizar que mi plan era infalible. Logramos descansar un par de horas durante la tarde, mientras que, Rachel preparaba su equipaje para salir.

Todos los canales de televisión locales reseñaban un secuestro, donde mi rostro era resaltado en todos los canales principales, exponiendo me como un criminal. Escuché la voz de Rachel a lo lejos, me había sumido en un profundo sueño que de alguna u otra forma me había permitido desconectarme de toda esta realidad tan desagradable por la que estábamos atravesando. Sentía que tarde o temprano las cosas comenzarían a mejorar, pero sólo se trataba de un periodo de adaptación mientras las cosas toman su cauce.

—Adrián, ven aquí pronto. —Dijo Rachel desde la sala.

Tenía que estar alerta, así que, he salido de la cama de una manera veloz, pensando en que finalmente habían dado con nosotros. Cuando estuve frente a Rachel, su rostro me mostró una gran decepción, mientras en su mano sostenía su dispositivo móvil.

—Necesito que me expliques qué es todo esto del secuestro. ¿Tengo a un criminal en mi casa? —Preguntó.

—¿Qué vas hacer con ese teléfono? No hagas una tontería, te lo ruego.

—Confíe en ti, Adrián. Necesito que me cuentes realmente lo que está pasando. No es simplemente una chica perseguida, ¿cierto?

Siéntate y te lo explicaré todo con detalle, pero por favor, no llames a la policía.

Se veía realmente asustada, lo último que quería era ver se vinculada y medio de una situación donde un secuestrador había llegado a su casa llevando a su rehén. Siempre había intentado mantenerse lejos de los problemas legales, y esto había sido una de las razones por las cuales yo había tomado distancia.

Rachel y yo éramos como agua y aceite, por lo que, era muy sencillo para mí mantenerme alejado de ella, debido a que los problemas siempre habían

sido una alergia para ella.

—Esa chica debe ser hija de alguien muy peligroso, Adrián. ¿O me equivoco?

—Sí, es hija de uno de mis peores enemigos. La conocí de una manera bastante aislada a todo este mundo, todo fue simple casualidad.

—¿Y como terminaste aquí con ella?

—Puro impulso, Rachel. Te juro que todo esto que está pasando es potenciado por un sentimiento puro y fuerte, nada más.

—La amas...

—No estoy seguro, pero creo que sí.

—No puedo hacer nada más que orar para que todo salga como esperas. Pero creo que esta vez sí te has pasado de la raya.

Sus palabras simplemente complementaron lo que vieron mis ojos, mi fotografía en las noticias era todo un poema. Habían destruido toda mi reputación y todo lo que había conseguido hasta ese momento había sido reducido a cenizas gracias a las influencias de Douglas. Era un hombre con poder y con una gran maquinaria a su disposición, la cual podría destrozarme si lograba alcanzarme.

Creo que cualquiera en mis zapatos habría actuado de una manera bastante similar. Yo no podía pasar el resto de mi vida huyendo de mi persecutores, mucho menos, someter a Daniela a un constante estrés y preocupación. Mi intención al hacerla escapar de toda esa vida, felicidad y tranquilidad, pero las cosas no están saliendo demasiado bien para mí.

Todo se había puesto cuesta arriba y era muy difícil salir del hoyo en el cual me había sugerido, por lo que, debía hacer todo lo que estuviese en mis manos para poder proveerle la posibilidad a Daniela de tener una vida normal a mi lado.

Tal y como lo había planeado, Rachel saldría de su departamento aquella noche con destino a España, dejándome completamente solo acompañado de Daniela. Era la primera vez que estaríamos completamente solos en un lugar, y la oscuridad y el silencio era nuestra única compañía.

Teníamos que intentar calmarnos, por lo que decidí seleccionar una película y bajar los ánimos. Ella aceptó sin refutar, ya que, su mente tenía una increíble necesidad de escapar de la realidad en la cual nos encontrábamos. Nos sentamos en el sofá de la sala, y ella, de manera espontánea no pudo evitar acurrucarse entre mis brazos.

Fue algo inesperado para mí, pero esto me dio a entender claramente que

la chica sentía algo bastante agradable hacia mí. Otra, en medio de una situación como esta habría buscado un culpable de manera inmediata, lo que habría generado un altercado muy fuerte.

No habíamos hablado demasiado respecto toda esta situación, y aunque confiaba en mí, yo sentía una impresión acerca de que había una deuda existente en medio de todo esto. Estaba realmente agotada, a pesar de que había dormido gran parte de la tarde. Se estaba quedando dormida en mi hombro, por lo que, era momento de iniciar una conversación antes de que sucumbiera ante el cansancio.

Quería aclarar todo antes de que llegara la mañana, ya que, no sabía si tendríamos la oportunidad de ver de nuevo la luz del día. Las cosas estaban por salirse de control en cualquier momento, por lo que, si no hacíamos lo correcto, con mucha facilidad terminaríamos confundidos y en medio de una situación desagradable para ambos.

—¿Podríamos hablar un momento? —Pregunté mientras susurraba en su oído.

Ella acomodó sus ropas e intentó prestarme atención. Peinó su cabello y me miró fijamente a los ojos. Yo quedé completamente desarmado, esta chica realmente podía hacer estragos en mi interior, ya que, con tan sólo estar allí sin decir una sola palabra, yo quedaba absolutamente encantado. Cada milímetro de su piel era una razón para enloquecerme, por lo que, simplemente llevé mi mano hacia su rostro y la acaricié.

—Lamento haberte hecho pasar por todo esto. Creo que debí pensar las cosas con más calma antes de actuar.

—Yo soy tan parte de esto como tú. No digas eso.

Daniela toma mi mano y la apretó fuertemente, sentí la cálida temperatura entre sus palmas, y vi como de manera involuntaria humedecía sus labios con su lengua. Estos enrojecieron de forma natural, no había necesidad de labial, sus labios eran absolutamente exquisitos y me invitaban a besarlos.

—¿Puedo? —Dije.

—Pensé que nunca lo dirías

Sería ella quien se acercaría directamente así mi rostro, me tomó de la parte trasera de mi cuello y juntamos nuestros labios de manera tierna. Sentir la suavidad y calidez de sus carnosos labios, eran muy sutiles, mientras que, sus besos, aunque eran expertos, me fascinaban sobremanera.

—Deja de verme así. Me intimidas. —Dijo.

Realmente no sabía ciencia cierta a qué se refería, ya que, simplemente era

la de un hombre completamente ante la belleza infinita de una mujer. Yo simplemente sonreí y volví a besarla.

Me volvía cada vez más adicto a sus besos, y a medida que los minutos transcurrían, más débil era ante sus encantos. Era imposible para mí ocultar lo que en mi cuerpo comenzaba a expresarse gracias a los niveles de excitación que comenzaba a sentir.

Mi miembro comenzó endurecerse, no pude evitarlo, mi cuerpo pedía a gritos poseer a esta mujer, quien de alguna forma se ofrecía simplemente con su respirar y su aliento. Sentía como poco a poco están se iba excitando con cada contacto, con cada roce, éramos dos personas completamente sincronizadas dirigiéndonos hacia Un estallido de placer.

Todos los problemas que nos rodean en ese preciso momento, comenzaron a desaparecer uno a uno, sustituyéndose las prioridades de manera gradual. Nadie podía culparnos por ser tan débiles ante la carne, ya que, había un deseo latente desde hacía tiempo, y yo, gracias a mis actitudes, me había ganado la atracción por parte de Daniela.

—Tengo algo que confesar. —Dijo con algo de timidez

Ya yo tenía una idea parcial respecto a lo que tenía que decirme, pero debía ser paciente, ya que, posiblemente estaba a punto a compartir una información bastante delicada y privada.

—Nunca he estado con un hombre en el pasado, siento algo de miedo al no saber qué hacer. —Dijo con sus mejillas ruborizadas.

No puedo decir que me sorprendí ante esta afirmación, ya que desde un principio podía sentir la inocencia de Daniela. Era una chica completamente casta e ingenua, pero por alguna razón se había fijado en el hombre incorrecto. Una joven como ella podría estar vinculada con un joven de buena familia, sin ningún tipo de riesgos, pero parecía que el magnetismo la había traído directamente hacia a mí.

Nunca había deseado a una mujer con tanta intensidad, la quería tener para mí y disfrutar de ella, pero en medio de estas condiciones no podía beberla de manera abrupta y desesperada.

Era una joven curiosa y necesitada de experiencias, por lo que, yo sería el nacido y el elegido por su mano para convertirla en mujer. Era una responsabilidad muy grande, y aunque sentí algo de tensión, poco a poco con las caricias las cosas comenzaron a fluir en función a nuestro deseo.

Para mí era un privilegio poder decir que era el hombre que ella había escogido para que la convirtieran en una mujer aquella noche, pero no solo se

trataba de sexo, como en la mayoría de las oportunidades.

Daniela era una chica que demandaba ser atendida con toda la sutileza posible, Por lo que, debía frenar todos esos impulsos que estallaban dentro de mí que me impulsaban a arrancarle la ropa y lamer la totalidad de su cuerpo.

Disfruté del aroma de su cuello, lo besé y disfruté de la tersa suavidad de la textura de su piel. Dejé salir mi lengua levemente y le di una probada. Toda su piel se estremeció y se erizó inmediatamente luego de las leves cosquillas que generé al acariciarla. Mis manos eran inquietas y querían tocar, pero debía reprimirme si quería proporcionarle una experiencia inolvidable y no solo una sesión de sexo salvaje e intenso.

Coloqué la palma de mi mano sobre su muslo y apreté con mucha firmeza, algo que no pude controlar. Ella estaba que se fundía en temperatura, podía sentir el calor emanado de su entrepierna. Su pantalón vaquero era el obstáculo que impedía disfrutar de la textura de la piel de sus piernas, por lo que, quería arrancárselo lo más pronto posible.

Ella comenzó a acariciar mi pecho y yo permití que explorara con sus manos lo que quisiera. Lentamente se fue desplazando cada vez más hacia abajo, llegando hacia mi zona genital unos pocos segundos después.

Era inevitable sentir como buscaba aprobación en mi mirada, quería saber si lo que hacía estaba bien, y yo no podía juzgarla de forma negativa, ya que yo también estaba disfrutando de manera espectacular de cada roce que me proporcionaba Daniela.

No podía presionarla, así que deje que se tomara su tiempo para acariciar mi endurecido miembro, hasta que ella misma tomaría la determinación de liberarlo unos pocos minutos después. Sus delicadas manos comenzaron a tocarlo, lo frotaba con mucha suavidad, como si no quisiera lastimarme.

—Hazlo con confianza. Vas muy bien. —Le dije.

—¿Puedo probarlo? —Preguntó.

Esto me sorprendió, ya que, nunca esperé tal nivel de iniciativa en una chica virgen. Estaba ansiosa de conocer cuáles eran todos los territorios dentro de la sexualidad, y tanto había escuchado hablar del sexo oral, que no podía contener ya las ganas de conocer por sus propios medios lo que se sentía.

Introdujo en su boca el glande de mi pene, algo que le costó un poco, pero luego de que fue ganando confianza, tomo comenzó a fluir de forma rápida. Sentía algo de miedo de que me lastimara con sus dientes, pero su desempeño fue fantástico. Yo apartaba su cabello para poder ver su rostro mientras me

succionaba, y de vez en cuando me daba una mirada y no podía evitar sonreír.

Esta era una imagen para volverse loco, pues, esos ojos enormes y labios carnosos me descontrolaban absolutamente mientras esa escena se quedaba completamente grabada en mi mente.

—Quiero que te corras en mi boca. —Dijo.

Estos no eran precisamente mis planes para una primera vez, pero yo no era quien para interponerme en los deseos de una chica curiosa. Frotaba el tronco de mi excitado pene mientras lamia el glande, algo que resultaba tan estimulante que no tarde demasiado en complacer sus deseos.

Me corrí de una manera apoteósica dentro de su boca, mientras ella ni siquiera extrajo el miembro de su interior. Ingirió todos mis fluidos, se puso de pie, limpio su boca y caminó hacia el cuarto de baño. Yo no tenía fuerzas para levantarme de allí. Fue espectacular.

ACTO 7

Su pequeña, mi mujer

Poder saborear la totalidad de la piel de Daniela durante el transcurso de aquella noche había sido una de las mejores experiencias de mi vida. El número de mujeres que había pasado por mi cama era incontable, por lo que, tenía un amplio criterio para poder evaluar cuando alguien sabía hacer las cosas y cuando no.

La sutileza de sus movimientos y la inocencia en su mirada y en cada gesto, me daba la completa seguridad de que había escogido a la mujer correcta. Hacía exactamente cualquier cosa que yo le pidiese sin refutar ni un poco, algo que me excitaba enormemente.

Tener dominio sobre esta mujer que recién había conocido los placeres sexuales gracias a mis talentos, era un privilegio del que pocos podían alardear en la vida. Haberme fijado en esta chica sin saber absolutamente nada de ella, y adicionalmente, poder disfrutar de su castidad y pureza, había sido el premio gordo que me había ganado en medio de toda esta situación caótica y enredada.

Mis horas posiblemente estaban contadas, pero lo único que podía asegurar era el hecho de que nadie podía robarme todos los recuerdos que había acumulado con esta chica.

Daniela había entrado desnuda a la regadera mientras tomaba una ducha, sorprendiéndome por la espalda, mientras sus manos acariciaban mi pecho y sus senos se presionaban directamente contra mi espalda.

El agua cálida caía sobre mi rostro mientras yo sonreía de la satisfacción al saber que iba a coronar un trono jamás habitado. Mi piel jabonosa, permitía que sus dedos se deslizaran de manera suave sobre la superficie, mientras ella, besaba suavemente mi espalda, la cual se encontraba cubierta de agua debido a la gran cantidad de fluido que caía sobre mí.

Al parecer, no había quedado satisfecha después de haber devorado mi zona genital con tanto apetito. Había entrado a la regadera esperando sorprenderme, y vaya que lo había logrado.

Daniela se había despojado de sus vestiduras y había entrado completamente desnuda a aquel lugar, entregándose a mí, gradualmente,

aunque la vergüenza no podía borrarse de sus mejillas. Era la primera vez que se mostraba completamente desnuda ante un hombre, por lo que, era evidente que sentiría algo de vergüenza.

Traté de minimizar este sentimiento dirigiendo mi mirada hacia diferentes puntos de la habitación, evitando fijarme en la perfección de su anatomía. Cuando me volteé y me encontré frente a ella, mis manos se posaron sobre su cadera, sintiendo las curvas que dibujaban su simétrico cuerpo.

Era delicada, delgada, pero tenía un cuerpo bien formado y jugoso. Estaba llena de juventud, de vitalidad, pero de lo que más rebotaba era de apetito sexual. La había imaginado frente a mí en múltiples oportunidades, tal y como se encontraba en ese momento.

Ninguna de mis ilusiones había sido tan perfecta, ya que, no le habían hecho honor al volumen de sus senos y a las curvas de su cintura. Daniela era una chica que me había hecho perder la razón casi desde el primer momento en que la vi, había sido dinamita pura desde el primer momento, por lo que, era imposible que ya en este punto de la historia, pudiese mantener el control y comportarme como un caballero. Pero, aun así, debía hacerlo, ya que, esta había confiado en mí y estaba a punto de entregarme su cuerpo por primera vez de una manera temerosa y cautelosa.

Besaba mis labios húmedos mientras yo acariciaba su espalda. Su cabello comenzó a mojarse hasta estar completamente empapado, mientras nuestros ojos se mantenían cerrados en medio de un beso profundo y penetrante.

Creo que con ella no había límites, ya que, me encontraba completamente satisfecho después de una sesión de sexo oral magistral, pero esto pareció quedarse corto al sentir una erección masiva en el momento en que los besos comenzaron a intensificarse.

Su lengua jugueteaba con la mía, mientras nuestras manos, se movían de manera libre por nuestros cuerpos, explorando cada una de las áreas y territorios que lo conformaban.

Ella dibujaba círculos en mi espalda y progresivamente y va disminuyendo hasta encontrarse con mis glúteos, dudo un poco antes de tocarlos, pero sentía mucha curiosidad, algo ante lo cual no podía interponerme. Un escalofrío recorrió toda mi espalda, mientras yo dejaba que la chica conociera cada parte de mi cuerpo.

Sus manos nuevamente se posaron sobre mi miembro erecto, el cual había alcanzado nuevamente su máxima rigidez. Estaba sólido y listo nuevamente para la faena, y ella estaba lista para convertirse en mujer, así que, la tomé

firmente entre mis brazos y la abracé.

Mi mano sujetó su rostro, y sumergí mi lengua dentro de su boca de una manera tan invasiva, que esta simplemente no tuvo más remedio que seguir la corriente. Sé que esto la intimidó enormemente, pero ya poco me importaba cuáles eran los pasos a seguir dentro del protocolo ya había soportado demasiado y me había contenido de una manera admirable.

Hice lo posible por tratarla como una dama, pero ella, hambrienta y deseosa de placer, había tentado las cosas para que finalmente termináramos en esta escena. Nuestros cuerpos desnudos destilaban agua, y así, poco a poco fuimos caminando hacia la habitación.

Estamos completamente mojados, pero, aun así, nos desplomamos en la cama cayendo justo sobre ella. Abrió sus piernas levemente para dejarme acomodarme entre ellas, mientras la comodidad de su cuerpo me hacía sentir relajado y seguro. Encajamos perfectamente, nuestras dimensiones eran completamente compatibles, y por esto supe inmediatamente que era la mujer perfecta.

Nunca me había sentido tan cómodo y satisfecho al estar acompañado de una mujer, en el pasado siempre había sido sexo, aunque muy bueno, pero sin ningún tipo de significado. En este momento, podía ver a la chica directamente a sus ojos y mostrarme tal cual como era.

Todo en esta escena era completamente sincero, la superficialidad fue lanzada a un lado y nos deshicimos completamente de nuestros esquemas y temores. Éramos dos seres humanos dispuestos a demostrarse absolutamente todo lo que sentía el uno por el otro sin temor a dudas o consecuencias.

Dentro de toda esta situación, había algo intrínseco que era fundamental, y era el hecho de la venganza. Yo estaba a punto de poseer a la hija de un hombre que buscaba incansable mente mi cabeza para hacerme pagar esta traición. Yo no veía a Daniela como un instrumento para hacer pagar a Douglas todo lo que había hecho.

No quería desestabilizarlo al tener cautiva a su hija, Y una parte de mí, muy en mi interior, esperaba que este lograra comprender que Daniela había tomado la decisión por sus propios medios de acompañarme. Nunca la había presionado, no la había obligado a nada, esta chica había tomado la iniciativa de escapar conmigo simplemente por el hecho de que el en el mundo en el cual vivía, se sentía asfixiada.

Era un momento demasiado especial y único como para arruinarlo con semejantes pensamientos, pero era inevitable, detrás de todo este momento

mágico lleno de pasión, había una gran cantidad de consecuencias que estaban a punto de explotar justo frente a nosotros.

Mi vida había sido corta, pero puedo decir con toda seguridad que había vivido cada minuto de una forma espectacular. Los excesos habían sido increíbles, había conocido diferentes partes del mundo, había presenciado amaneceres y atardeceres impresionantes, y aun esperaba vivir más. Daniela, por primera vez sentía un miedo que jamás había habitado dentro de mí. No estoy seguro si el miedo que sentía era generado por la muerte que me acechaba a mí o las consecuencias que estaban a punto de caer sobre Daniela.

Era evidente que Douglas no era un estúpido, por lo que, comprendería perfectamente que la decisión de la chica había sido completamente errática, por lo que, esta tendría consecuencias inevitables y quizá esta era una de las cosas que más me despertaba temor. Todo pasó de forma muy rápida e inesperada, pero yo estaba feliz de que fuese así.

Comencé a recorrer el cuerpo de Daniela, besos múltiples en diferentes zonas de su cuerpo, acariciándola con mis labios y complementando con caricias que se hacían cada vez más intensas y calentaba nuestros cuerpos de manera progresiva. Mis niveles de excitación ya no podían mantenerse, y mi miembro estaba rígido y húmedo, debido a la segregación de fluidos preseminalales que anunciaba la disposición a penetrar a la chica.

Vi como la garganta de Daniela se contrajo al tragar de manera fuerte, estaba muy nerviosa, y sentía como su cuerpo temblaba levemente. Era natural, la chica estaba a punto de entregarse a mí y yo sería el primer hombre que hubiese poseído el cuerpo de esta hermosa virgen.

Yo me tomaba las cosas con calma, Cada minuto era determinante en esta serie de recuerdos que estaban a punto de construirse aquella noche. No podía ser simplemente uno más que recordaría en un futuro, sería su primer hombre, y si ella me lo permitía, estaba dispuesto a convertirme en su primer amor.

Creo que me estaba adelantando rápidamente a los acontecimientos, pues nada podía asegurarme que los sentimientos de Daniela eran tan genuinos como los que estaban creciendo dentro de mí. Yo me sentía como un adolescente ilusionado, no entendía cómo era posible que no pudiese controlar todas estas emociones que crecían dentro de mí.

No solo eran emociones fuertes, eran sentimientos reales tangibles y que llegaban a generar cierto dolor en mi pecho y en mi piel. Fácilmente podría generarse una brecha entre lo que era mi vida antes de conocer a Daniela y después, ya que, esta chica había permitido que afloraran una gran cantidad de

actitudes en mí que ni siquiera yo había visto en toda mi vida aflorar.

Esto no podía ser posible, no podía permitírmelo, pero al encontrarme con esta mirada de ojos grandes, sabía perfectamente que no tenía más herramientas para defenderme que la sinceridad. Ella me había brindado confianza, y yo, debía pagarle exactamente con la misma moneda.

La traté como a una dama, y comencé a penetrarla suavemente mientras esta me daba pequeñas señales de que debía avanzar o detenerme. Su cuerpo estaba completamente en llamas, estaba ardiente y deseosa, necesitaba lo que yo podía proveerle, y así lo hice. Cuando estuve completamente dentro de ella, sé perfectamente qué le generé un placer incomparable.

Absolutamente nada de lo que hubiese vivido hasta ese punto, podría compararse con lo que yo le estaba proporcionando. Daniela se estaba convirtiendo en mujer, y yo me estaba convirtiendo en su hombre.

No quería pertenecerle a absolutamente a más nadie el resto de mi vida, quería fundirme en su cuerpo, ser parte de ella, quedarme en su recuerdo vivir en sus pensamientos el resto de la eternidad. Todo esto parecía cursi, sacado de una novela romántica, pero yo simplemente hablaba a través de lo que me hacía sentir Daniela.

Era una joven completamente auténtica, sin mentiras, sin engaños, nada era sobreactuado y esto era lo que más me agradaba. Estaba acostumbrado a irme a la cama con prostitutas de alta gama que fingían hacerme sentir como el mejor amante del mundo, muchas otras simplemente se iban conmigo por interés, pero nada era tan genuino como lo que está pasando con Daniela.

Su respiración cálida cerca de mis labios, cada vez se fue haciendo mucho más agitada, un sinónimo claro de excitación de aumento de ritmo cardíaco. Estaba comenzando a conocer cada uno de los puntos clave a los que debía dirigirme para proporcionarle un placer absoluto.

Mientras más indagaba, más me daba cuenta de que no había una sola cosa de ella que me desagradara, era absolutamente perfecta, por lo que, aquel encuentro no solo sirvió para demostrarle a Daniela lo buena amante que podía llegar a ser yo, sirvió para descubrir que era perfectamente capaz de hacer el amor con una mujer.

Había tenido sesiones de sexo formidable en el pasado, de eso no había ninguna duda, era uno de mis pasatiempos favoritos y me encantaba experimentar, pero ni las sesiones de sexo más retorcidas y creativas se comparaban con el hecho de hacerle el amor a la mujer que amaba. Esta palabra nunca había estado en mi vocabulario, no solía usarla para

absolutamente nada, ya que, no solo me hacía sentir débil, sino que, también me ponía en riesgo.

Estaba acostumbrado a ver como muchos de mis conocidos dentro de la mafia, habían perdido a sus familiares gracias a pequeñas equivocaciones. Los hombres más desalmados de este mundo, no atacaban directamente al responsable, era muchísimo más fácil para ellos atacar sus principales debilidades.

Yo había aprendido a no vincularme con absolutamente nadie, ya que, esto me mantenía protegido del hecho de que me buscara y al no encontrarme, fuesen directamente por la cabeza de aquellos que me importaban.

Fue entonces cuando pasó por mi cabeza la idea de que esto no podía ser posible con Douglas. Este hombre podría ser cualquier cosa en el mundo, pero si algo era seguro es que era completamente incapaz de hacerle daño a su propia hija. Daniela conformaba su mundo y su columna vertebral, por lo que, el único que sufriría las consecuencias de todo esto era yo.

No podía pasar el resto de la vida huyendo, y sabía perfectamente que esto no tendría un final feliz. Mi única salida de todo esto era darle la satisfacción a Douglas de que me quitara del camino con sus propias manos, y así protegería para siempre la integridad de Daniela y no la expondría ante el riesgo de un atentado mal calculado o la ira de un padre desdichado.

Algo si era seguro, yo había conseguido darle un golpe bajo a este hombre, quien había dejado todo a un lado para dedicarse única y exclusivamente a la búsqueda del hombre que se había llevado a su hija sin ningún tipo de autorización. Los cuerpos policiales están movilizándose por toda la ciudad, como si se tratase de un asesino en serie, pero yo no era cualquier incauto.

Mientras todas las calles eran un caos total, yo me encontraba en la cama con esta jovencita que me había hecho desconectarme completamente de ese mundo en llamas a nuestro alrededor. Fue delicioso correrme dentro de ella justo después de sentir como ella alcanzaba un orgasmo demente. Terminamos agotados y dispuestos a dormir sin presión durante el resto de la noche.

No tenía la menor idea de lo que podía esperarme al llegar la mañana. Douglas en un hombre impredecible e inestable, por lo que, el más mínimo detalle o error que hubiese cometido, lo llevaría directamente hasta mí. Pudimos estar tranquilos durante algunos días mientras la comida en casa de Rachel duró, pero tarde o temprano alguno de los dos tendría que ir por algo de alimento.

No arriesgaría a Daniela a llevar a cabo esta tarea, así que, mi salida del

departamento ya no podía demorarse más. Era la hora de enfrentar al monstruo una vez más, y conociendo el alcance de este sujeto, tendría cada metro cuadrado de la ciudad vigilado para intentar dar con su pequeña, quien ahora era mi mujer.

ACTO 8

Balas, fuego y coraje

Cualquiera que pueda levantar la mano para asegurar que había tenido una vida mucho mas interesante que la mía, simplemente estaba mintiendo. Yo me había podido dar los mejores lujos durante toda mi existencia, así que, estaba completamente tranquilo de haber disfrutado de cada segundo de mi vida sin perder una sola oportunidad.

Me había intentado mantener atento a cada oportunidad de negocio, cada posibilidad de seducir a una mujer ardiente, pero creo que cada una de las situaciones que había vivido, eran parte fundamental del final de este camino.

Me había forjado en las calles, por lo que, estaba preparado siempre para lo peor, y nunca seria capaz de darle la espalda a un enemigo antes de pelear. La traición y el engaño se volvieron parte de mi personalidad, pero por alguna razón, Daniela había llegado para depurarme.

No sabia como terminar de manejar todo esto que estaba pasando, pero la única salida de todo este infierno, era a través de la confrontación. Douglas no era un sujeto de medias tintas. Todo con él terminaba totalmente o no terminaba.

Lo había visto asesinar a grandes pesados de la mafia en el país, por lo que, sala perfectamente que no tendría problema en hacerlo conmigo. Pero sí había alguien que se encontraba limitado en medio de todo esto y era precisamente yo. Yo no sería capaz de levantar un arma en contra del padre de Daniela. Esta chica adoraba a este hombre, por lo que, me encontraba en un dilema bastante grave al no saber como actuar en medio de una situación como esta.

Para mí sería muy sencillo movilizar a todos mis hombres e iniciar una guerra en contra de la mafia y los policías, tenia como hacerlo, solo bastaba una orden y todo un ejército de hombres armados saldrían a defender la imagen de su jefe. Sabía perfectamente que muchos estaban preguntándose el porque de mi ausencia y la falta de una ofensiva en contra de los hombres de Douglas.

Se me había tildado de miedoso, pero lo que me mantenía contenido en medio de todo esto era única y exclusivamente la presencia de Daniela en

medio de dos titanes del narcotráfico como lo éramos Douglas y yo.

Yo no estaba dispuesto a asesinar al padre de la mujer que amaba, pero tampoco estaba preparado para enfrentarme a una situación de vulnerabilidad y entregar mi cuerpo simplemente para la satisfacción de Douglas.

Con todo el placer del mundo, este hombre dispararía directamente a mi corazón con tal de hacerme pagar el hecho de haber ridiculizado su nombre frente a todos los invitados de aquella boda. Había convertido en mujer a su hija y había arruinado el mejor día de su vida.

Tenía que aceptarlo, si había alguien en este mundo que merecía una lección por parte de Douglas era yo. Dentro de mí sentía mucha satisfacción al haberle dado semejante golpe, ya que, durante años había pensado en que la mejor manera de darle una lección a este sujeto era a través de la muerte.

Todo iba justo en el sentido contrario, ya que, estando vivo y sufriendo en carne propia lo que significaba la ausencia de poder, era mucho más significativo que el hecho de perder la vida.

Douglas se encuentra sin ningún tipo de ventaja sobre mí, soy hábil, conocedor de todas sus trampas, pero él sabe quién soy, también me conoce, y si ha hecho bien su trabajo investigándome, sabe que tarde o temprano apareceré para enfrentar todo esto.

Solo se trata de paciencia, ya que, no soy del tipo de ratas que huyen despavoridas ante la situación de peligro inminente. Nuestros días de ausencia simplemente habían servido para aumentar la ira de Douglas, quien cada vez estaba más dispuesto a dejar caer el sólido puño de su furia sobre mí.

Pero no fue sino hasta que comenzó a vaciar su vida con los hombres vinculados a mi organización, que me vi obligado a aparecer. Los estaba asesinando a sangre fría, generando una medida de presión para que yo saliera a la luz, y no podía evitarlo, este plan daría resultado.

Estaba dispuesto a aparecer, pero no en las condiciones que él esperaba. Seguramente había contemplado que yo estaría débil y confundido tras tantos días de desvelo y preocupación, pero nada de esto tenía que ver conmigo.

La compañía de Daniela había sido espectacular, y me proporcionado la tranquilidad y satisfacción durante todos estos días. Me sentía satisfecho y complementado por ella, así que, puedo decir que, para desgracia de Douglas, estos habían sido los mejores días de mi vida.

Nunca antes había estado tan cerca del peligro de muerte, a pesar de que había tenido que afrontar atentados, amenazas y duras peleas que por lo general terminaban con uno de los dos contendientes muertos. Era evidente que

yo, al estar contando esta historia, había salido victorioso de todas estas pruebas, por lo que, era el momento de someterme a prueba una vez más.

Aceptar la muerte había sido parte de toda mi carrera criminal, saber que un día podría despertar en el lugar equivocado frente a los sujetos incorrectos, me mantenía tranquilo. Podía dormir cada noche sin ningún tipo de inconveniente, sabiendo que posiblemente habría un mañana o quizá no.

Cuando acepte la muerte como una posibilidad, las cosas comenzaron a fluir mucho mejor, y hasta este punto, creo que toda mi vida había girado en torno a un eje que me llevaría directamente a esta situación.

Conocí a la mujer perfecta, la mujer de mi vida, y lamentablemente, era la hija de un ser despreciable y repulsivo, alguien a quien soñaba con asesinar durante años, pero creo que era momento de escuchar las señales del destino.

Por alguna razón, Daniela tenía un vínculo con este sujeto, y yo debía ver más allá de lo que mi rencor me permitía. Si quería depurarme y liberarme finalmente de todos estos sentimientos que me consumían, debía dejar ir toda esta violencia, pero si algo no estaba dispuesto a hacer era a esconderme otra vez.

Cierta noche, mientras Douglas se encontraba en su despacho, el ruido de una de las ventanas lo alertó, por lo que, extrajo el arma que generalmente guardaba en su cajón. La cargó y caminó directamente hacia la gran ventana, la cual se sacudía por la brisa. Estaba completamente seguro de que la ventana estaba cerrada, por lo que, la paranoia se apoderó de él.

Tras sentarse nuevamente en su sillón, no podía dejar de ver hacia los lados imaginando la aparición de alguien, estaba completamente perturbado y cansado. El desgaste que esperaba haber generado en mí, estaba sufriendo él en carne propia, por lo que, su plan se había vuelto directamente hacia él.

Podía observarlo desde la oscuridad, acechante y preparándome para aparecer en cualquier momento, pero antes de que pudiera hacer algo, este pudo identificar una presencia en la habitación.

—Sal de ahí, malnacido. Ya é que estás aquí... —Dijo.

Parecía tener un sexto sentido, y por alguna razón que aun no puedo entender, no se equivocó. No se si su sentido del oído estaba mas desarrollado que el de cualquier otra persona y era capaz de escuchar la respiración humana de una forma bastante impresionante. Una silueta se dibujó en la oscuridad y el vio atenido como realmente alguien se encontrar cerca de el y había burlado su vigilancia.

—Te quedarás con las ganas de asesinarme. Esta noche morirás,

desgraciado...

Su mirada era perdida y la barba en su rostro evidenciaba la falta de atención en su aspecto. Douglas había perdido el control sobre si mismo, y la cordura no era la característica mas relevante en su comportamiento. Tomó el arma de su escritorio y apuntó directamente hacia la figura que se dibujaba frente a él. Yo sentí un gran temor de que jalara el gatillo y todo terminara en ese momento.

Su mano temblaba, por lo que, su pulso no era el mas confiable. En cualquier momento podría escapársele una bala y generar una desgracia instantáneamente, por lo que, mi única oportunidad en medio de esta situación era esperar a que bajara el arma y generara una oportunidad de escuchar.

Creo que él mismo no estaba seguro de si lo que estaba frente a sus ojos era real. Había muy poca luz en la habitación, por lo que, lo único que alcanzaba a ver era una silueta oscura frente él, mientras yo lo veía claramente.

—¿Por qué no te muestras? Cobarde. —Dijo.

De pronto, comenzó a llorar de forma descontrolada, ya que, por primera vez sentía miedo. Apuntó con toda la intención de disparar, pero al no saber si lo que veían sus ojos era real, colocó el arma sobre el escritorio y se desplomó sobre su sillón. Llevó las manos hacia su rostro y lloró como un niño.

Creo que fue la primera vez que vi a Douglas Bustamante hecho polvo. No había necesitado hacerle absolutamente nada más que arrebatarse a su hija, pero no lo había hecho con la intención de destruirlo, yo la amaba, y necesitaba estar a su lado de forma permanente.

Daniela me había demostrado que sus sentimientos eran puros, eran genuinos y tenía las mismas intenciones que yo, por lo que, solo era cuestión de saber manejar la situación para poder lograr permanecer así. Yo no estaba demasiado seguro de que las cosas fuesen a terminar bien para nosotros, ya que, habíamos tentado demasiado a la suerte y seguro habría consecuencias graves en el futuro.

Mientras este hombre creía haber perdido la cordura, finalmente esa figura oscura que se posaba frente a él, caminó unos pasos hacia delante, mostrando alguien completamente inesperado para él. Douglas apuntaba su arma directamente hacia su hija, Daniela, quien había estado de pie frente a él, poniéndolo a prueba para determinar la clase de hombre que era.

Un hombre que era capaz de asesinar a cualquier persona sin ni siquiera

saber de quién se trataba, era alguien completamente desconocido para ella. Si bien era cierto que no podía engañarse a sí misma y creer que su padre era un hombre inofensivo, tampoco podía permitir ciertos tipos de acciones.

Era completamente devastador para ella ver a su padre en esas condiciones, por lo que, simplemente decidió ver hasta donde había decaído su cordura, arriesgando su propio pellejo y exponiéndose ante un arrebato de locura. El ambiente en el lugar era tenso. y Douglas no sabía aun si lo que veían sus ojos era real, Por lo que, su primera acción fue intentar tocarla.

—Dani, ¿eres tú? —Dijo mientras se acercaba su hija.

Ella lo veía con lastima combinada con dolor. Le habíamos infringido una gran herida a su padre, y era imposible no sentir culpable por semejante acto. Nunca lo había visto ser tan vulnerable ante alguien, por lo que, esto le demostró que el amor que sentía por ella era completamente genuino.

Era el momento de someterlo a la segunda prueba, ya que, no solo estaban ellos dos en la habitación. Yo no sería lo suficiente hombre si no hubiese estado en aquel lugar junto a ellos.

Debo confesar que apunte mi arma secretamente en dirección a ala cabeza de Douglas en todo momento, no permitiría que asesinara a la mujer que amo, no me importaba si ella misma después se encargaría de quitarme la vida en venganza.

—Lamento mucho lo que te he hecho, papá.

—Esto no puede ser cierto. ¿Te he buscado en cada rincón de la ciudad y ahora estas aquí?

—Cálmate, te ves confundido y nervioso.

Daniela intentó acercarse a él, pero este retrocedió unos pasos. Su mente se había debilitado enormemente en los últimos días y en ese preciso momento me di cuenta de que habíamos cometido un grave error al haber ingresado de esta forma en su despacho. Douglas tomó su arma y la apunto directamente hacia Daniela, quien se mostraba aplomada frente a él.

—Esto es una trampa, es una ilusión. ¡Quieren jugar con mi mente!

—Por favor papá baja esa arma y escúchame. Soy yo, Dani...

Era completamente inútil, este sujeto no estaba en sus cabales, y yo sentía un terror increíble al haber puesto a Daniela frente a una situación como esta. Lo ultimo que me hubiere imaginado era que este hombre se había vuelto loco al haber perdido a su hija, algo que no se encontraba dentó de mis planes.

Pasaba la mayor parte del día encerrado en aquel luchar ideando la forma de reencontrarse con su hija. La mujer que se convertiría en su esposa lo

abandonó, y poco a poco su poder se fue desvaneciendo, por lo que, burlar su seguridad fue fácil.

Yo no pude evitar ajustar el gatillo de mi arma, y este sonido desde la oscuridad alertó a Douglas, quien disparo a ciegas hacia una dirección aleatoria. Daniela se lanzó al suelo y yo detoné mi arma. Douglas cayo herido, pero no de muerte, no seria capaz de asesinarlo. Un disparo en la pierna derecha fue suficiente para neutralizarlo, el pobre hombre había perdido la cabeza y ya era muy tarde para hacerlo entrar en razón.

Fue lamentable para Daniela ver como su progenitor pasaría encerrado los últimos años de su vida en un sanatorio. El amor por ella lo había desquiciado, llevándolo a un punto del cual nunca pudo regresar. Mentiría si digo que toda esta situación me alegraba, pero creo que fue la única forma, y la más inesperada de poder estar tranquilos y poder respirar sin ninguna preocupación durante el resto de nuestros días juntos.

En más de una oportunidad visité a Douglas en el sanatorio después de que las cosas se aclararon y volvieron a la normalidad, los cargos fueron retirados por Daniela y ya no había nada que temer. Él nunca más reconoció mi rostro, ahora yo me encargaría del cuidado de su pequeña Daniela.

Propiedad Comprada

*Romance y Matrimonio de Conveniencia con
el Millonario*

I

El mundo a sus pies

Para Marco todo iba muy bien. El no necesitaba nada más en su vida, lo tenía todo. Desde muy temprana edad fue un joven ambicioso, de esos que nunca paran hasta conseguir lo que tanto anhelan.

Su familia siempre estuvo bien posicionada económicamente, pero, los sueños de él iban más allá de todo lo que lo rodeaba, no se conformaba con lo que tenía, Marco necesitaba explorar, conocer nuevos socios, ponerse al lado de las personas que podían tocar el cielo, y no importaba cuanto trabajara, él estaría dispuesto a hacerlo para estar en lo más alto.

No fue un camino fácil y por momentos pensó que sería mejor volver atrás y quedarse con lo que estaba seguro, pero, ¿perder todo el trabajo y los sacrificios hechos hasta ahora? Jamás. La pelea era fuerte, pero, él supo desde siempre que así sería, nada de qué preocuparse, era solo cuestión de sacudirse al momento de caer y después seguir por su rumbo.

La escalada se hizo menos inclinada cuando dio en el clavo con unos inversionistas japoneses quienes creyeron en su proyecto y le dieron todo el apoyo que necesitaba la empresa. El trabajo entre ambas compañías empezó inmediatamente y ahora ese cielo se veía más cerca.

En fin, eso fue hace más de cuatro años y ahora, desde el edificio más alto de la ciudad podía ver a todos desde su oficina en penthouse. Está de más decir que su alianza con los asiáticos fue lo mejor que había hecho en su vida.

Marco Casillas terminó siendo uno de los hombres más influyente a nivel nacional e internacional. Se codeaba con otros grandes empresarios que estaban a su mismo nivel e intercambiaban ideas, así como números telefónicos para poder intercambiar ideas y trabajar juntos, estaba en todas las revistas del ramo, era un ejemplo a seguir para todos aquellos que estaban tratando de llegar tan o más arriba que él.

Acostumbraba a hablar con sus empleados antes de subir a su oficina. Un día hablaba con unos, otro día con otro. Siempre les llegaba de sorpresa y todo eso era parte de la rutina.

Los empleados siempre estaban esperando que llegara el jefe para hablar con él y compartir alguna inquietud o sugerencia (que siempre era escuchadas

y muchas veces ejecutadas), y las chicas de la oficina tenían además un jefe sin igual la mejor parte del día. Cuando les tocaba verlo quedaban derretidas frente a él. Algunas lo disimulaban mejor que otras, pero, Marco no le daba mucha importancia.

Su relación con todos sus empleados era genial, siempre y cuando ellos no confundieran eso con el trabajo, él estaría allí para ayudarlos de la forma que se pudiera. Así que los tenía a todos felices y conseguía empleados más proactivos y felices con su trabajo, añadiendo, claro está, una buena paga. El incentivo estaba ahí para todos y eso era parte del éxito.

Normalmente solo dos personas subían hasta el pent-house. Su asistente personal, a quien había reclutado desde los inicios del convenio con los japoneses, y él. Las excepciones eran cuando se hacía una reunión importante con nuevos inversionistas o algunos ejecutivos de alto nivel. De resto la soledad invadía el lugar, pero, era algo que él siempre había querido así.

Su oficina era su edén. Estaba hecha a su medida y ahí encuentra todo lo que necesita, algunos lo tildan de egocéntrico, otros de ostentoso, pero la verdad él solo es amante de la comodidad y los lujos.

Al salir del ascensor está un pasillo con paredes de vidrio, se observan, además de la espléndida vista, arbustos ornamentales exclusivos para una jardinera aérea puesta de manera tal que se observen las plantas durante todo el camino. Una alfombra gris acompaña cada paso que se da hasta encontrar a unos 15 metros una puerta con sensores de movimiento, también hecha de vidrio.

El lugar parece abrirse completamente cuando se traspasa la puerta. Del lado derecho un salón enorme donde hace sus reuniones y conferencias, dentro una mesa de caoba está rodeada de unas 40 sillas del mismo material, cada puesto con una pantalla táctil donde se puede tener acceso a Internet o también pedir un café. Junto a esto un par de auriculares de última tecnología para los empresarios que necesiten de una traducción al momento de estar haciendo la reunión.

De lado izquierdo hay un pequeño gimnasio con duchas y también un área para hacer yoga o alguna otra actividad que necesite de un lugar donde se pueda relajar. Todo muy bien ubicado y con cuidado de mantener la armonía con el resto del sitio, es un sitio muy lujoso y sobrio, donde no faltaba absolutamente nada.

El recorrido lleva ahora a otro pasillo mucho más corto que sirve como de interludio para llegar a la oficina principal. Primero un escritorio grande

perteneciente a su asistente. Teléfonos, un par de computadoras, y un sinfín de archivos ordenados minuciosamente, se podría decir que sin Melisa las cosas quizá no serían tal cual se observan hoy. O probablemente se habría tardado un poco más.

Indiscutiblemente Melisa es un ángel que le cayó del cielo, ella es más que su asistente, es su amiga incondicional y además de eso su consejera. Nada más se puede pedir.

Ella lleva cada uno de los pasos dados por Marco, coordina todas sus reuniones y hasta le dice que traje debe llevar. Está pendiente de todo lo que necesita su jefe y por supuesto lo hacen muy feliz, no solo porque le agrada el ambiente de trabajo y le pagan muy bien, sino porque ama todo lo que hace.

Así que, para ella, todas las comodidades que pedía y las que no, también.

Después de pasar por todos esos puntos, se llega a la oficina principal. Inmensa, única e inigualable. No hay ni un solo bloque que impida ver toda la ciudad desde allí, parece ser sacada del mejor sueño de un arquitecto.

Lujosa como solo esa oficina poder ser, está ubicada perfectamente para que los rayos del sol entren en la forma correcta según la temporada del año, y pudiendo controlar la entrada de la luz del astro rey con un sistema de persianas de última tecnología.

El inmobiliario fue diseñado y construido a medida exclusivamente para ponerlo ahí y las piezas, haciendo uso de sus amistades asiáticas, fueron traídas desde Japón siendo las únicas que se habían importado desde tan lejos en la construcción de todo el edificio. Muchas de ellas fueron ensambladas dentro de la oficina para hacerlo más personal.

El color gris es el predominante. Todos los accesorios son cromados y con algunos detalles negros con un diseño minimalista muy moderno. El blanco da las luces dentro de la armonía de colores y se siente una paz increíble dentro.

Mozart y Bach se escuchan al fondo con un volumen tenue que solo es absorbido por el subconsciente. Una silla empresaria se levanta esbelta detrás del grandioso escritorio y todo luce como si lo acabaran de ubicar, el orden es indescriptible.

En una de las esquinas salta a la vista un mini bar con diferentes licores puestos detalladamente sobre repisas de cristal en botellas iguales, pero, con nombres esmerilados en la parte alta de cada una de ellas para poder identificarlas. Cerca de todo eso, una pequeña nevera ejecutiva que hace juego con el resto de su entorno.

Es un lugar perfecto para pasar toda una jornada de trabajo por toda su

comodidad y espacio disponible. No faltaba nada. Y de hecho había un cuarto para quien quisiera pasar una noche allí, pero, al parecer, nadie lo había visto nunca.

Esa oficina describe lo que es Marco a nivel personal. Un hombre joven de apenas 35 años, multimillonario, ordenado, pulcro, serio, atractivo, moderno, pero solitario. Las cosas en el amor no le favorecían y siempre se refugiaba en el viejo dicho de: quien tiene suerte en el trabajo no tiene suerte en el amor. Era un poco comprensible, la verdad.

Invirtió todo su tiempo en trabajar, no tenía en mente nada más. Las chicas llegaban claro que sí, él era siempre un buen candidato y por supuesto cuando había algún momento para disfrutar, él lo hacía, pero, nunca buscado algo permanente, pues sabía que no podría darle el tiempo que merecía una relación de pareja.

Así que se sumió en sus sueños, metas y trabajo. Pero, el tiempo es inexorable y nunca deja mal a nadie.

Lo cierto es que Marco mantiene su mente ocupada con los negocios, no está esperando que las cosas se hagan solas, él busca como hacerlas y si no puede, se las ingenia para poder realizarlas, para él nada es imposible y dentro de su compañía existen opciones y soluciones para todos, es por eso que él tenía la posibilidad de mirar por esa ventana tan alta todos los días mientras se toma una buena taza de café.

Como dentro de todo ascenso hay momentos en que uno de los pasos es mal dado o quizá uno de los escalones está mal posicionado, o quizá, y siempre importante, simplemente es tiempo de un cambio el cual se debe asumir como algo bueno antes de ser un problema.

—Marco, ¿cómo amaneciste hoy?

—Cómo cada día, mi querida Melisa. ¿Y tú?

—Estupendamente.

Pero, su rostro decía algo un poco diferente.

—¿Pasa algo?

—Marco, tú me conoces tan bien como te conozco yo y por eso tenemos esta relación de trabajo que nos llevó a una amistad muy bonita.

—Eso lo tengo claro.

Marco trataba de mirarla haciéndole una mueca como si estuviera tratando de resolver un gran misterio con Sherlock Holmes.

Ella sonrió.

—Bien, bien. Iré directo al grano. Siéntate por favor.

—Cómo usted mande, jefa.

Él es un hombre que siempre saca lo mejor de una situación, hasta en las peores. Lo caracteriza su alegría y jocosidad.

—Tengo dos noticias. Una muy buena y la otra... Uhmmm... Quizá no tan buena.

Melisa parecía traer algo serio en mente, así que él dejó las bromas a un lado y le dirigió toda su atención a la chica.

Ella, por fin lo miró a los ojos.

—Comienza con la buena entonces.

—La buena es que estoy embarazada.

La sonrisa y la emoción de ambos fueron espontáneas.

—Te felicito, Melisa. No sabes cuánto me alegro por ti.

Marco hablaba mientras rodeaba el gran escritorio para poder abrazar a su amiga. Sabía que era un gran logro para ella por todos sus problemas para poder concebir. Era algo grandioso, casi un milagro que ella estuviera en esa situación.

Se abrazaron y entonces de ese momento hablaron de pie.

—Quiero que seas el padrino de mi hijo o hija. Aún no lo sabemos.

—Será un gran honor para mí.

Ahora tendría otro lazo, uno más familiar algo que a él le vendría muy bien.

—Pero, ahora viene la mala noticia. O la que no es tan buena.

Marco la miró con desdén.

—Después de esto nada puede ser tan malo.

Ella bajó la mirada.

—No voy a seguir trabajando contigo.

Marco pensó que ella tendría un tiempo de reposo y más por su condición, de seguro sería un embarazo riesgoso y necesitaría más cuidados de los normales, pero jamás pensó que escucharía algo así.

—¿Pero, nunca más?

—Arturo, mi esposo. ¿Lo recuerdas? Se conocieron en la fiesta de fin de año.

—Claro, lo recuerdo perfectamente.

—Ahora tiene su propia empresa, es algo en lo que ambos trabajamos y estamos dispuesto a sacarla adelante. Queremos tener ese proyecto de vida para dejárselo a nuestro hijo. Algo propio por lo cual luchar.

Para Marco es algo muy lógico y de corazón los apoyaría, solo que ahora

el piensa en lo que haría con el puesto de ella.

—Eso es algo que respeto muchísimo, Melisa. Y sabes que puedes contar conmigo. Siempre voy a estar ahí para ti, tu esposo y tu hijo, no lo dudes nunca.

Ella lo sabía de sobra. Él continuó.

—Es solo que, pues, no esperaba esto.

—Te entiendo. Por supuesto que no me voy a ir hoy mismo. Esto es solo para avisarte. Estaré aquí durante los próximos cuatro meses, al menos, quizá un poco más si así lo amerita la situación.

—Tengo el viaje a Japón en un par de días. ¿Cierto?

—Así es. Y no pensó dejarte solo en eso.

—Pensé que esta vez viajarías conmigo.

—Es un viaje muy largo, Marco y en estas condiciones no puedo hacerlo.

— Si, tienes razón.

Marco solo pensaba en la situación de encontrar a una sustituta para Melisa, no era una tarea fácil y, de hecho, nadie la podría sustituir, pero, sí se tendría que encontrar a alguien que hiciera su trabajo. Pero, en ese momento no se le ocurría nadie en particular.

Pero, Melisa tenía un as bajo la manga.

—Sé que no será fácil para ti encontrar a alguien para llenar mi puesto, y no porque yo sea imprescindible, sino porque tienes mucho trabajo encima incluyendo este viaje de tres meses. Así que tengo una propuesta para ti.

—A ver. Te escucho.

—Tengo una sobrina de 23 años muy lista y que estaría dispuesta a tomar este trabajo.

—¿23?

—Si, pero, es una chica bastante inteligente, dedicada y sobre todo honesta.

—¿Pero, tiene experiencia en el área? Me refiero a que este trabajo...

Melisa lo interrumpió.

—La mejor parte de la propuesta es que yo la puedo traer durante estos tres meses que tú estés fuera y entrenarla en todo lo que necesite. Cuando llegues le haces una prueba y si te convence, pues te la quedas.

—Siempre logras salirte con la tuya. Está bien.

—Perfecto. Además, ella necesita el trabajo. Lo hará bastante bien.

—Tendrá a la mejor maestra.

Ambos bromearon estrechándose las manos para cerrar el trato.

Terminaron dándose un gran abrazo de amigos, ahora su relación sería desde otro ámbito, pero, con el mismo cariño de siempre.

Lo importante es que todo parecía estar bajo control. Él podría ocuparse de su viaje y tener toda la concentración en ello mientras que Melisa entrenaba a su sobrina para el trabajo.

Marco tenía sus dudas y con razón, pues no era un trabajo para todo el mundo, pero, por otro lado, confiaba que Melisa estaría poniendo en las mejores manos su puesto, de eso no tenía duda, si la adiestraba correctamente, pues no habría una mejor candidata.

Lo importante era darle tiempo al tiempo, por ahora. Las cosas tomarían su rumbo.

La puerta de la oficina se cerró después de que Melisa saliera. Marco rescató del olvido su taza de café y miró con detenimiento el paisaje. Este era uno de esos obstáculos que tiene la vida, siempre estarán presentes, pero, la idea es saber manejarlos, después de superados se convierten en enseñanzas y eso es lo que queda.

Sin saberlo las cosas estaban a punto de dar un giro sorprendente en su vida, se estaba empezando a hilar algo que ni él mismo podría imaginar. Eso también era parte de todo. El destino y sus sorpresas.

II

Una sorpresa llamada Alicia

Alicia conocía cada parte de la ciudad como la palma de su mano. Siempre ha sido una chica trabajadora y lista para cualquier cosa que necesitara hacer para sacar a su familia adelante, siempre y cuando estuviera dentro de los parámetros de su moralidad y principios.

Soñadora como ella sola. Solía perseguir cada uno de sus sueños a pesar de verse en aprietos para lograrlo. No importaba cuanto se tardara, pero, algún día estaría en el lugar que merecía, de eso estaba segura.

Estudió en la universidad de la ciudad, pues era perfecta para ella. No estaba lejos de casa y además era pública. A pesar de tanto trabajo no tenía el dinero suficiente para pagar su carrera en una universidad privada, que era lo más adecuado, pues, en la que estudiaba las huelgas estaban a la orden del día, eso la retrasaba enormemente, pero, siempre pensando que las cosas irían mejor siempre, con mente positiva y con un empuje digno de admiración.

Sus empleos no eran de lo mejor, pero, alguien tenía que hacerlo. En los restaurantes donde trabajaba iba la peor gente de la ciudad, siempre con mala cara y debido al horario en que trabajaba, normalmente llegaban borrachos y dispuestos a conseguir algo más que comida, a más de uno lo tuvo que parar de la única manera que sabía hacerlo: a golpes. Ella no era así, pero, en la calle sobrevive quien sepa defenderse.

Todos los días llegaba a casa con algo de dinero, eso servía para completar lo que hacía su padre por su lado y además siempre la tía Melisa había estado pendiente de ellos, ayudaba en lo que podía y algunas veces sin que ellos supieran. Su hermano (el padre de Alicia) era una persona muy orgullosa y no aceptaba las “limosnas” de “la tía millonaria”, era algo de envidia ligado con algunos problemas que tuvieron años atrás.

Lo cierto es que para Alicia las cosas iban bien, pero, no eran tan cómodas como deseaba.

Pero, esta noche las cosas no salieron tan bien en el restaurante donde hacía su turno.

Las cosas se comenzaron a poner feas cuando uno de los clientes trató de tocarle el trasero, pero, ella ágilmente lo evitó dándole una mirada de

advertencia. Ella no quería verse involucrada en otro pleito, pues su jefe ya le había advertido que con la próxima pelea quedaría fuera y sin paga.

Pero, el hombre al ver que no pudo obtener lo que pudo se levantó de la silla y fue tras ella quien apuró su paso para ponerse detrás del a barra, pero, no alcanzó a hacerlo antes que él le pusiera su asquerosa mano encima.

—¡Qué delicia!

El hombre medía casi dos metros, tenía una barba prominente y, por su aliento, al menos media botella de vodka en el sistema. No estaba dentro de sus cinco sentidos, pero, eso no era la excusa para hacer semejante cosa.

Apretó con fuerza la nalga derecha de Alicia y al sentir el contacto ella se volteó con la bandeja y le propinó tremendo golpe en la cara. Ni siquiera lo pensó y tampoco fue algo pensado, solo fue la inercia del momento.

El sonido fue seco (como tenía la cabeza por dentro, pensó ella) y el grandullón dio dos pasos hacia atrás tratando de mantener el equilibrio y de entender lo que había pasado.

Lleno de ira trató de acercarse a ella, pero, la chica tenía la bandeja arriba de nuevo, en posición de ataque. Alicia estaba notoriamente en desventaja, pero, ella se defendería a capa y espada como siempre lo hacía, era eso o dejar que todos le tocaran una nalga cuando les provocara.

Él tipo volteó hacía los lados y algunos de los asistentes estaban de pie como dando a entender que defenderían a la chica si este se fuese sobre ella, entonces tomó un respiro y se calmó, sacó la billetera y puso algunos billetes sobre la mesa en la que estaba sentado dando un golpe sobre ella.

La verdad se sentía un poco mareado no solo por el alcohol sino por el golpe que fue bien atestado. Así que era mejor retirarse antes de buscar más problemas, no estaba en las mejores condiciones para eso.

El ambiente se volvió algo tenso.

El hombre se acomodó la camisa, se tronó el cuello y caminó directo a la salida, no miró a nadie y trató de disimular el dolor que sentía. No coordinaba muy bien los pasos, pero logró mantener una línea relativamente recta. Los que lo vieron más de cerca notaron como en la parte izquierda de la frente tenía una pequeña protuberancia rojiza que de seguro se pondría peor al pasar la noche.

Alicia seguía parada con la bandeja arriba a pesar de ver cómo se alejaba el gusano abusador. Temblaba un poco por la combinación de adrenalina y miedo, pero no bajó la guardia hasta el momento en que lo vio salir. En ese instante muchas cosas le pasaron por su mente, ya esta situación era repetida,

estaba pasando de palabras a hechos y la verdad es que ahora se sentía algo asustada.

Por fin dejó caer sus brazos y soltó la bandeja. Una lágrima le rodó por la mejilla y entró casi corriendo hasta la parte de las oficinas del restaurante.

Todas las situaciones pasan por algo y esa noche a pesar de estar atravesando por una de las peores que le había tocado, muy dentro de ella sentía que era algo que estaba esperando desde hace mucho, ella necesitaba salir de todo eso sabiendo que no era lo que necesitaba ni mucho menos lo que quería. Pero, necesitó un detonante de esta magnitud para poder darse cuenta de todo eso y tener el empuje para dejarlo y conseguir algo mejor.

Entró a la oficina del dueño y jefe sin tocar antes ni avisar. Él hablaba por teléfono.

—¡Oye, aprende a tocar la puerta antes de entrar!

El jefe tenía el auricular un poco separado de la oreja y se veía bastante molesto.

Alicia lanzó el delantal sobre el escritorio, se dio media vuelta y salió mientras se secaba las lágrimas. No cruzó ni una palabra.

El dueño y ahora ex jefe se quedó mirándola sin saber qué era lo que realmente había pasado. No supo qué hacer más que quedarse en el sitio. Se tomó dos segundos para él y siguió con su conversación. Ya tendría a otra para atender, chicas con necesidad de trabajo era lo que sobraba en esa zona. Así que no le dio importancia y siguió con su vida.

Las compañeras de Alicia trataron de acercarse, pero, la verdad es que le parecía algo ida. Estaba llorando y no parecía ser buen momento para hablarle o preguntarle algo. Todas sabían lo que había pasado.

Salió del local lo más rápido que pudo y esa noche decidió irse caminando a casa. Eso le serviría para drenar todo lo que sentía en ese momento y además podría pensar que fue lo que realmente había pasado esa noche.

El camino se hizo un poco largo hasta casa, pues bajó la intensidad de su caminar y tomó la vía más larga. La verdad es que ese abusador le había hecho llegar al tope de su tolerancia, los hombres estaban muy equivocados con las chicas que trabajan de meseras, si quieren una prostituta, pues podrían irse a otro lugar, pero, no a un restaurante.

Lo único que le preocupaba en ese momento era encontrar un nuevo trabajo, ahora las cosas se pondrían más difíciles, pues ella misma vería el sitio antes de entrar a pedir empleo para evitar cosas como las que había acabado de vivir. Sí, su familia es importante, pero, su integridad física y

mental pasa por encima de todo.

Mientras andaba se adentró en los contrastes que le brindaba su hermosa y caótica urbe. Las zonas cambiaban muchísimo mientras se adentraba en el este de la ciudad.

Las calles son más bonitas y limpias, los semáforos funcionan, hay policías caminando por las aceras, los edificios son más altos y modernos, las luces de los locales nocturnos brillan intensamente y no dejan de llegar coches de últimos modelos a sus entradas, las personas parecen más estilizadas... Era como entrar en otra dimensión.

Ella siempre soñó en estar en uno de esos edificios, así como su tía Melisa. Ella le prometió llevarla, pero, al parecer estaba trabajando demasiado todo el tiempo y no tenía la oportunidad de cumplir con la promesa. Alicia se sentía atraída por todo lo que veía a su alrededor y la verdad es que no comprendía porque las cosas tenían que ser tan diferentes entre una zona y otra.

Sí, claro, el nivel económico influía mucho, pero, la verdad es que quienes vivían del otro lado de la ciudad también merecían cosas bonitas, pues también trabajaban para tenerlas, pero, siempre serían marginados por los gobiernos y la sociedad.

Siguió su recorrido a casa y pasó frente al edificio más alto y elegante de toda la zona. Desde abajo se veía como si tocara el cielo. Irónicamente, por estar sumida en sus pensamientos, no lo miró y lo pasó de largo. Lo que menos pensaba es que en esa construcción era donde trabajaba su tía, y mucho menos se imaginaba que dentro estaría todo lo que ella había soñado y mejor aún, lo tendría a su alcance, más cerca que nadie.

Alicia llegó a casa a la hora de costumbre. La caminata hizo el tiempo que perdió en el trabajo. Su madre, como siempre la esperaba con la cena caliente, entre ellas había una relación muy estrecha como muy pocas la tienen.

—¿Qué tal tu noche?

—Bien mamá. La verdad nada interesante para contar.

La garganta se le cerró y disimuló tomando un poco de agua. Su madre nunca se había enterado de ninguno de los acontecimientos con los hombres, no era necesario que lo supiera.

Tanto la cena como la conversación fluyeron como cada noche, después Alicia se metió a la ducha y se preparó para dormir.

Esa noche tenía mucho más de qué preocuparse, ahora ella tenía que buscar otro empleo, no quería que sus padres se enteraran que estaba sin trabajo,

no por miedo ni nada por el estilo, era solo para no preocuparlos a ellos por la parte económica que ella aportaba par la casa, por lo pronto tenía algo de dinero ahorrado y lo usaría para dar las partes que siempre daba semanalmente.

Pero, a pesar de todo, Alicia se durmió pocos minutos después de entrar en la cama. Esa noche no soñó y solo se despertó cuando escuchó algunos gritos en la parte de afuera de la casa. Eran las 7:02 a.m. según su reloj.

Trató de entender lo que sucedía, y le pareció escuchar la voz de su tía llamándola. Entonces terminó de abrir los ojos y escuchó con atención.

—¡Alicia, mi niña!

Si, era su tía. El grito se mezclaba con los de su padre, pero, en definitiva, era ella.

Melisa y Daniel (el padre de Alicia) tenían serías diferencias desde mucho atrás cuando ella consiguió un buen trabajo y también a un esposo con buen ingreso salarial. Daniel decía que Melisa no había hecho nada más en su vida que ser bonita y con eso había conseguido todo.

Sin dudas eran celos de lo logrado por su hermana que quizá no trabajaba con un burro bajo el sol, pero, si se desveló durante mucho tiempo estudiando y se tropezó con la gente correcta durante su camino.

De eso no tiene la culpa nadie, son cosas del destino. Ella intentó ayudarlo en muchas ocasiones y hasta le consiguió trabajo con Marco en la construcción del edificio, pero, él no quiso saber nada de sus supuestas limosnas.

Así que la relación entre ellos se hizo bastante distante, pero, todo empeoró cuando le prohibió ver a Alicia. Ellas siempre fueron muy unidas y debido a lo difícil que era para Melisa dar a luz a su propio hijo, pues, su sobrina era la luz de sus ojos, así que al él intentar separarlas se convirtió en una fiera y defendió su derecho.

Ella seguía gritando desde afuera.

Alicia salió y vio la escena en la que su padre no dejaba pasar a su tía. Estaban en la sala y mientras ella llamaba, Daniel evitaba que pasara y gritaba como un energúmeno.

—¡Basta!

Todos se callaron ante el grito sobresaliente de Alicia.

—Ustedes podrán pelear todo lo que quieran, pero, el cariño que le tengo a cada uno de ustedes estará por siempre intacto.

El silencio por parte de los demás era sepulcral.

—Papá, ya en mil ocasiones te he dicho que no voy a dejar de ver a mi tía.

Ella siempre ha estado a mi lado y no voy a dejar de tratarla solo porque tú piensas algo que no es real. Por otro lado, tía... Te he dicho que me llames antes de venir.

Melisa rompió el silencio.

—Tienes razón, Alicia, pero, hoy tengo que hablar urgentemente contigo.

—¿A esta hora?

—Sí, precisamente a esta hora. Quería llegar antes que salieras a otro lado.

Daniel miraba a las dos mujeres hablar y al no soportar que lo ignoraran de esa manera, salió disparado de la casa sin siquiera tomar el desayuno habitual.

Alicia retorció los ojos.

—Tomo una ducha y nos vamos, tía.

—Perfecto. Te espero.

La madre de Melisa miró a su cuñada y le sonrió.

—¿Un cafecito mientras esperas?

—Con mucho gusto. Nada como tu café recién hecho.

Minutos más tarde y después de una buena ducha, Alicia salió lista.

—Ahora sí, tía. Vámonos.

—¿Pero, te irás sin comer nada?

Su madre la miró preocupada.

—Tranquila. Comeremos algo por ahí. No te preocupes por eso, mami.

Alicia besó a su madre en la mejilla y salió feliz detrás de su tía. Salir con ella es una de las cosas que más disfruta en la vida, sobre todo cuando entra en el coche y huele ese aroma a nuevo que tanto le encanta. La vida de su tía le apasionaba, le parecía y la vivía a través de lo que ella le contaba.

—¿Ahora si puedes contarme?

—Lamento decirte que hoy no iremos a divertirnos, pero, te tengo una propuesta que no podrás rechazar. Además, debo darte una noticia muy importante.

Alicia miraba a su tía con ojos grandes y encantada por todo lo que misteriosamente le decía.

—Está bien. Lo que digas tía.

Ambas se miraron y sonrieron. Melisa encendió el coche, se colocó sus gafas oscuras y volteó a mirar a su sobrina. La observó muy bien. Tenía una belleza natural impresionante.

—Cambio de planes. Creo que si iremos a divertirnos un poco yendo de

compras. Pero, primero tomaremos un buen desayuno para contarte algunas cosas.

Las dos mujeres salieron en busca de un nuevo destino. Empezaron un viaje que cambiaría el resto de sus vidas, estaban jugando las cartas que el destino les había repartido.

III

Adiestramiento y primer encuentro

Era casi mediodía y Alicia estaba mirándose en un espejo, estaba impresionada del tamaño del mismo. Era enorme, parecía imposible que estuviese dentro de un ascensor. Pero, más increíble era lo que se reflejaba.

Estaba viéndose a sí misma con el traje que le acababa de comprar su tía. Era más que hermoso y algo sexy a pesar de ser muy recatado, pero, se ajustaba su cuerpo de manera fabulosa, ese cuerpo que fue una maldición mientras trabajaba en los restaurantes porque atraía a babosos como el de la noche anterior, pero, que ahora se veía tan bien, tan elegante. Jamás se había vestido así en su vida, estaba muy emocionada y lo mejor de todo es que por fin estaba en el trabajo de su tía.

Pensó mientras subían tantos pisos que era necesario vestir de tal manera para ir a un sitio como ese, pero, jamás se imaginó lo que realmente iba a suceder.

Pararon en un piso. ¿94? La verdad no observó bien el número antes de entrar.

Un hombre ataviado con un traje negro, una insignia, un arma en la cadera y una radio en la mano, saludó de muy buena manera.

—Bienvenida, señora Melisa.

—Hola, Rafael. Ella es mi sobrina: Alicia.

El hombre le estrechó la mano con amabilidad y Alicia le respondió de la misma manera con una sonrisa encantadora.

—Es un placer conocerla, señorita. Sea bienvenida.

Melisa marcó unos números en un aparato pegado a la pared y la puerta abrió de inmediato. Alicia la siguió de inmediato y ambas pasaron a otra sala diferente del edificio y a otro ascensor.

Solamente Melisa, dentro de los más de 3000 empleados de la corporación, podía entrar sin ningún tipo de permisos a ese ascensor y además llevar con ella a quien quisiera. Tal era la confianza de Marco en ella que le permitía ese tipo de cosas.

Entraron al nuevo ascensor, pero, esta vez no era tan grande, pero, sí igual de elegante.

—Espero no tengamos que subir muchos más pisos, ya me cuesta respirar por la altura.

Ambas rieron.

—No te preocupes son solo dos.

Y ahí estaban. Alicia tuvo que hacer una pausa al entrar el pasillo de los muros de vidrio con jardineras. La vista desde ahí era impresionante. Pensó que se podría ver hasta China sin necesidad de binoculares. Ella estaba extasiada con lo que estaba viendo, parecía hipnotizada.

Melisa dejó que la chica contemplara todo lo que quisiera.

Entonces cayó en cuenta y siguió de inmediato. El pasillo era largo con una alfombra muy suave, más adelante visualizaba una puerta.

La elegancia del lugar solo la hacía pensar en cuanto dinero habría costado todo eso. Sería más de lo que ella podría leer en una sola cifra, pero, más allá de eso: ¿cuánto debía trabajar alguien para llegar hasta ahí? Ella sin dudas lo haría. Y Melisa sabía eso. Esa era la razón por la que estaba ahora ahí junto a ella.

La puerta se abrió cuando se activó el sensor de movimiento. El espacio ahora era más grande y ella no dejaba de mirar a los lados y hasta al techo. Todo parecía nuevo de paquete, la pulcritud del lugar era imaculada y el orden más aún, Alicia no podía borrar la sonrisa que tenía en su rostro.

Al fin llegaron al lugar de trabajo de la tía. Un sitio muy agradable para pasar gran parte del día ahí. Es grande, bonito, espacioso, cálido y al parecer tiene todas las herramientas necesarias para trabajar sin necesidad de levantarse más que para ir al baño.

—Bien. ¿Y qué te parece?

—Hermoso, tía. Simplemente, hermoso.

La noche anterior no habría apostado ni un centavo a que podría entrar a ese edificio cuando le pasó por el frente. Era algo que una chica como ella jamás se imaginaría ni en sus sueños más atrevidos.

Es muy extraño como la vida entrelaza las situaciones. En ese momento a Alicia no le importaba nada de lo que le había pasado, no tenía en mente nada más que eso que tenía a su alrededor, estaba disfrutando el momento, de su traje y de la compañía de Melisa.

—Tía, ¿Y no hay problema con tu jefe?

—Para nada. Ven, siéntate.

—Él ahora está en proceso de irse de viaje, así que todas las reuniones, citas, almuerzos con ejecutivos y demás, están canceladas hasta nuevo aviso.

Yo me encargo de que todo eso esté al y de que a él no le falte absolutamente nada.

Alicia la miraba con algo de asombro, pero, encantada.

—Por los momentos te parecerá un trabajo fácil y capaz hasta tedioso, pero, créeme que las cosas se ponen difíciles aquí por temporadas que suelen ser muy largas, pero, ha valido la pena todo el esfuerzo.

—Estoy segura que sí, Tía.

Melisa estaba más convencida cada vez que su sobrina sería la indicada para el trabajo. Compartían el mismo entusiasmo por las cosas y además sabía de la inteligencia y la pasión de Alicia.

—Tengo algo importante que decirte y eres unas de las primeras personas en enterarte. Estoy embarazada.

El rostro de Alicia se conjugó en una sonrisa enorme con unos ojos brillantes espectaculares que parecían desorbitarse. La chica saltó sobre la mujer y la abrazó lo más fuerte que pudo, bajó hasta su vientre y la besó ahí.

—Te felicito, tía. Es una estupenda noticia. No sabes lo feliz que me siento.

—Gracias. Sabía que ibas a estar tan feliz como yo, tú más que nadie sabe por todo lo que he pasado para poder estar donde estoy en este momento.

Alicia la volvió a abrazar. Fue un momento único y lleno de emoción.

—Pero, ahora hablemos de la propuesta que te mencioné temprano.

—Está bien. Perfecto.

—Debido a mi embarazo y que debo tener un cuidado extremo con él, me gustaría que me ayudaras en algo. Y más que una ayuda es una oportunidad para ti que me encantaría que tomases.

—Dime, tía. Sabes que estoy aquí para apoyarte en lo que necesites.

Melisa tomó un poco de aire y entonces habló.

—Como te mencioné, lo de mi embarazo es de sumo cuidado y además emprenderé algunas otras cosas personales con mi esposo, por lo cual renunciaré a todo esto que ves aquí.

—¿Qué? Debes estar demente.

—No, Alicia. No estoy demente, es solo que creo que ya terminó mi ciclo en esto y debo prepararme para mi hijo, emprender mis propias cosas y seguir por un camino diferente.

La sobrina la miró con algo de vergüenza.

—Entiendo, pero sigo sin entender.

—Quiero que tomes mi puesto de trabajo como asistente personal del

presidente de la empresa.

La chica miró perpleja a su tía y por un momento no tuvo nada que decir. Claro que es una propuesta que ella no podría rechazar, tendría que estar loca de remate para que algo así sucediera. ¿Pero, como ella iba a realizar un trabajo de tal magnitud?

Ella seguía sin poder decir nada. Solo estaba ahí sorprendida.

—Vamos, Alicia. Contéstame algo.

—A algo así no le puedo decir que no. Por supuesto, pero no me siento capacitada para algo así.

—Por eso no te preocupes.

Melisa tomó a Alicia por un brazo y la llevó al escritorio. La sentó en una silla al lado de ella.

—Cómo te comenté, mi jefe está en vísperas de un viaje especial el cual durará unos dos o tres meses, en los cuales no habrá mucho trabajo para mí por aquí, más que responder algunos correos electrónicos corporativos, atender algunas llamadas, buscar traductores para él o hacer la reservación en una mesa de última hora.

—No entiendo cómo no deba preocuparme sabiendo que esas son sólo algunas de las cosas que yo tendría que hacer y no tengo ni idea de cómo realizarlas.

—Es lo que estoy tratando de explicarte. Estaríamos en un periodo de entrenamiento mientras él no está y así podrías ponerte al día en todo.

Era una responsabilidad muy grande para ella.

—A ver. Tienes esta gran oportunidad y no puedes dejarla pasar por miedo. Hay mil mujeres detrás de este puesto y yo te estoy dando la oportunidad de que lo tengas. Mi jefe confía en mí y él está enterado de todo esto.

—¿Ya lo sabe?

—Claro que sí. Con estos dos meses de entrenamientos en los cuales no te dejaré sola ni un momento, estarás más que preparada.

Alicia pensó que si ponía todo su empeño en esto ya no tendría que pasar por malos momentos como los de la noche anterior y que con el sueldo que ganara ahí podría cumplir algunos de sus sueños más anhelados, pero, sobre todo podría ayudar a su familia que era lo más importante.

—¡Creo que tendrás que comprarme otros trajes tan lindos como este, tía!

—¿Eso es un sí?

—Claro que sí.

Ambas se abrazaron y entonces comenzaron a hablar de trabajo.

Todo en ese lugar tenía una razón. Melisa era conocida por su alto nivel de orden y además por saber resolver las cosas en los momentos más apremiantes, era más que una asistente personal, una heroína para su jefe.

Durante esa tarde hablaron de las cosas más comunes dentro del trabajo, sobre todo en el itinerario y todo lo concernientes a lo que Melisa llamaba de forma jocosa “la agenda siniestra” aunque Marco siempre le decía que exageraba con el término.

Pero, en esa agenda estaba todas y cada una de las responsabilidades de su jefe y había notas hasta de cuando estaba en el gimnasio, o citas con chicas. Si no estaba ahí, simplemente no había pasado o no pasaría. Lo cierto es que era la herramienta más importante de todas las que debía manejar.

Alicia no sería una secretaria, no. Ella se encargaría de estar al pendiente de los asuntos de Marco, le recordaría las fechas importantes, estaría atenta de darle todo lo necesario para que le se sintiera de la mejor manera. Así que gran parte del desempeño diario del jefe dependería directamente de ella.

Las cosas en un principio parecían difíciles, pero, pensó que quizá con el tiempo ella tomaría más experiencia y todo iría por mejor camino. Dos meses eran más que suficientes para un entrenamiento y más si tenía al lado a la persona que llevó ese puesto desde sus inicios y amoldó de la mejor manera posible. No había de qué preocuparse, solo estaba comenzando.

Eran casi las 5:00 pm.

—¿Cuál es tu horario de trabajo, tía?

—Interesante que me preguntes eso, porque sé a qué hora entro, pero no a qué hora salgo. Es parte de esto y por eso también te busqué a ti. No tienes más responsabilidades en la vida que trabajar. Digo, sé que están tus estudios, pero tengo entendido que están de huelga nuevamente. ¿Es cierto?

—Sí. Y ahora indefinidamente.

Alicia bajó el rostro un poco apagado cuando recordó eso. Para ella su universidad era el ticket de salida hacia sus sueños.

—Alicia, mírame. Te aseguro que si le pones corazón a todo esto tendrás más de lo que imaginas. Marco, mi jefe, es un hombre muy bueno y te ayudará cuando lo necesites siempre y cuando tú estés para ayudarlo. Eres una chica muy inteligente y capaz, ya no mereces estar hasta altas horas de la noche sirviendo comida a borrachos en un restaurante de mala muerte.

La joven chica pensó en todo lo que Melisa le decía y sabía que estaba en lo correcto, pero, no confiaba en ella misma, temía fallar y después quedarse

sin nada. Pero, todas esas dudas eran completamente normales.

El ascensor se abrió y un hombre alto y muy atractivo entró con su traje caro y una sonrisa espléndida. Venía hablando por su móvil.

Alicia lo miró desde lejos y creía que era el ser más perfecto que había visto en su vida, la elegancia le desbordaba por los poros y además tenía un aspecto sobrio que lo hacía muy interesante. En definitiva, nada que ver con los chiquillos que solía ver en las calles y los sitios de trabajo.

El hombre parecía ser más joven de lo que aparentaba. Pasó levantando la mano y haciéndole un gesto a Melisa con la mano. Alicia entendió que le pedía un minuto para algo. Ella inmediatamente levantó “la agenda siniestra” y caminó a la oficina detrás de él.

—Él es mi jefe.

Dijo Melisa a la chica cuando le pasó por un lado. Alicia estaba como en otro planeta, veía al hombre sin pestañear.

Marco entró en la oficina dejando la puerta abierta esperando a su asistente. Melisa paró a mitad de camino y se devolvió agachándose al nivel de su sobrina y acercándose a su oído derecho.

—Ah, se me había olvidado decirte que es muy guapo.

Alicia se sonrojó cuando escuchó a su tía decirle eso. La mujer siguió su camino sonriendo y después entró cerrando la puerta detrás de ella.

Era increíble que una persona la dejara sin palabras. Solo recordaba y repetía en su mente el momento en que pasó frente a ella. Si había tenido alguna duda de aceptar el trabajo, ahora no la tenía más. Sería lo mejor trabajar al lado de ese adonis, aunque podría ser una seria distracción.

Alicia quedó sola en ese lugar, se acomodó en su silla como buscando recuperarse de todo aquello que había pasado. Un escalofrío le recorrió la espalda.

Miró a su alrededor y pensó que todo eso parecía estar más que perfecto. Buscó una hoja en blanco, un lápiz y comenzó a anotar cada una de las cosas que recordaba de lo que le había dicho su tía. No podía evitar pensar que el detonante para ella convencerse de poder hacer todo ese trabajo y más fue ver al que podría ser su jefe.

Unos minutos más tarde Melisa abrió la puerta y salió rápido.

—Ven quiero que se conozcan antes de que él se vaya de viaje mañana.

Alicia se pintó de un color rojo intenso y su blanca piel la delataba fácilmente. Instintivamente comenzó a arreglarse el cabello y el traje. Melisa se cruzó de brazos y con una mirada burlona se le quedó mirando mientras

veía a su nerviosa sobrina tocarse por todos lados sin arreglar nada.

—No tienes que estar nerviosa. Estás más que hermosa, tu belleza es tan deslumbrante como la de él.

—No lo creo que de esa manera.

—¿Y entonces la cola de pretendientes que tienes es de mentira?

—Tía, no puedes comparar a esos chicos con... este... ejemplar... hombre...

Las palabras no le salían, no conseguían un calificativo exacto para tal belleza. Melisa sonrió.

—Vamos, si vas a trabajar con él deberías conocerlo.

Alicia siguió con dudas a su tía, pero, pasó decidida. Marco estaba escribiendo algo en el escritorio.

—Marco, ella es mi sobrina de quien te hablé. Alicia.

El hombre se levantó aun mirando el papel en el que escribía, hasta que por fin levantó la mirada y vio a Alicia. Sus ojos se clavaron sobre la tímida mirada de la chica que era dueña de una belleza sin comparación. Su rostro era el de un ángel y su cuerpo bien torneado por el traje que traía era del olimpo mismo.

—Un placer, Alicia. Soy Marco Casillas.

Sus manos se tocaron por primera vez y un mágico magnetismo les recorrió el cuerpo.

IV

Vidas diferentes

En el aeropuerto Marco estaba acompañado de Melisa y un par de empresarios que él logró convencer de viajar con él para que invirtieran ellos también. Era una cuestión de ganar-ganar, todo estaba bien programado y nada podría salir mal.

Como siempre Melisa le anotó en su tablet las cosas más importantes y de todas maneras estaría en contacto para cualquier otra cosa que necesitara mientras estaba de viaje.

—De verdad lamento que no puedas venir conmigo, Melisa. Espero poder sobrevivir por allá sin ti.

Melisa sonrió y le golpeó levemente el antebrazo.

—Claro que sobrevivirás y harás grandes negocios.

—Gracias por estar siempre a mi lado para apoyarme.

—Siempre será así.

Marco miró a los lados y tomó a Melisa por un brazo apartándola un poco de los demás.

—¿Entonces entrenarás a tu sobrina para que trabaje conmigo?

Melisa se sonrió y lo miró con picardía.

—Si, ella parece estar muy interesada en el trabajo y al parecer tú no tendrías ningún problema en que ella se quede, ¿cierto?

Él la miró con suspicacia.

—Siempre y cuando haga un buen trabajo, no tengo problemas.

—Sí, claro. Ayer vi como la mirabas.

—No sé a qué te refieres, Melisa, por Dios.

Ella siguió riendo.

—Sabes que lo único que me interesa de mis empleados es que sean competentes y que hagan un buen trabajo. No mezclo lo personal con lo laboral, nunca lo hago.

—Está bien, está bien. No he dicho nada. Mejor ve moviéndote para que abordes lo antes posible.

Marco hizo lo suyo y entonces se despidió de Melisa con un gran abrazo.

El avión partió justo a la hora que decía el boleto. Parecía que todo

marchaba a pedir de boca, sería un largo viaje, así que era mejor poner algo de música y despejar la mente, pero, precisamente no pensaba en el trabajo, estaba recordando a la hermosa chica que conoció el día anterior y que probablemente sería su nueva asistente personal.

La belleza de Alicia lo había cautivado y por alguna razón que todavía no parecía clara, la chica se había quedado clavada en su mente. Su sonrisa, su rostro y las curvas de su cuerpo aparecían frente a él cada vez que cerraba los ojos.

Marco no recordaba la última vez que había estado con una mujer. Era un hombre solitario siempre dedicado a su trabajo y sin tiempo para nada más. Tenía sus encuentros casuales con alguna dama después de una reunión y quizá salió dos o tres veces en el último año. La verdad no era un mujeriego, pero nunca le faltaba una chica que estuviera dispuesta a todo.

La verdad es que él no había encontrado alguien especial, en algún momento pensó en llevar una relación con una mujer que conoció mientras hacía un trato con otro empresario de la zona, pero, en ese momento Marco estaba en plena carrera hacía su primera meta, estaba tan concentrado que a pesar que Melisa le recordó sus citas con la chica, él prefirió quedarse trabajando. Para aquel entonces en una oficina pequeña en el centro de la ciudad.

Así que dejó pasar esa oportunidad, que realmente parecía la indicada.

Pero, si el destino no lo quiso así, pues entonces no era la que estaba indicada para él. Así que no le dio tanta importancia al asunto y siguió persiguiendo sus sueños. Quizá pasaron algunas otras por su vida, mujeres de alto nivel económico, agradables, educadas, cultas y de buenas familias, pero, ninguna le había tocado el corazón realmente.

Así pues, Marco tenía todo lo que un hombre puede desear a nivel económico, pero, llegaba a su mansión noche tras noche y la encontraba sola. Ya los empleados habían hecho sus labores y descansaban, él hacía su propia cena y tomaba una copa de vino para pensar en todas las cosas del día y de la vida. Lo mismo durante toda la semana, todo el mes y todo el año, su vida no era más que trabajo y más trabajo.

Podía decirse que su felicidad estaba incompleta y espera que en algún momento encontrar a esa mujer que realmente le llenara ese vacío que lleva por dentro, pero, la verdad no la está buscando.

Por el momento su enfoque estaba en ese viaje y en esa chica hermosa. Alicia.

Cuando el avión despegaba Alicia estaba en casa mirando el hermoso traje que le había regalado su tía el día anterior, había tenido un pequeño pleito con su padre por haber salido con ella, pero, la verdad Alicia no le dio mucha importancia, pero, las cosas empeoraron.

Aprovechó el momento para decirles todo lo que había pasado con el trabajo que ella tenía (sin mencionar el roce con el abusador que le tocó la nalga) y también lo que su tía le había propuesto.

—¿Entonces estarás por ahí dos meses sin hacer nada?

—Estaré con mi tía entrenándome para lo que puede ser un gran trabajo.

—¿Y la universidad?

—Están de huelga, papá. Lo sabes bien.

—Sabes que también contamos con tus ingresos para mantener la casa, nuestra situación está difícil a nivel económico.

—Mi tía me pagará parte de su sueldo, ella gana muy bien. ¡No seré una vaga por dos meses de mi vida! Sabes bien que nunca lo he sido y que mi prioridad es esta familia por encima de mis sueños.

Los ánimos se estaban caldeando un poco, pero, todo era parte de la frustración que sentía Daniel al ver que su hija estaba haciendo las cosas de manera diferente esta vez, de una manera a la que él no estaba acostumbrado, pero, en el fondo entendía que era por su propio bien, era natural en el ser humano buscar salir adelante y encontrar nuevos caminos y más esa generación de jóvenes contemporáneos.

Daniel se levantó de la mesa sin decir una palabra más y se encerró en su habitación. La madre de Alicia la miró y le tomó la mano.

—No te preocupes, hija. Tu padre simplemente está viendo como abres tus propias alas y empiezas a volar por tus medios, siente que en algún momento te iras a buscar tu horizonte y lo dejaras.

Alicia posó los codos sobre la mesa y metió el rostro entre sus manos. No le gustaba pelear con su padre por cosas como esa.

Hablaron entre madre e hija durante un buen rato y fue la única manera en que la chica se calmó y pudo retirarse a su habitación. Ya en su cama miró de nuevo el traje que estaba guindado frente a ella y cerró los ojos, pensó en Marco y en el justo momento en que se tomaron de la mano, era algo indescriptible, algo fuera de lo normal.

Ella vivía su soledad de una manera algo diferente, pero, soledad al fin. A pesar de que pasaba un largo tiempo trabajando siempre quiso tener a alguien a su lado que la ayudara y apoyara, no necesitaba de un hombre que la

mantuviera ni nada por el estilo, necesitaba de una compañía diferente a la que tenía en casa.

¿Pero, con quien iba a intentarlo? Lamentándolo mucho se rodeaba de lo peor. No tenía nada que ver con su nivel económico o el lugar donde vivían, era por la forma en cómo eran como personas.

Tenía una fila interminable de pretendientes, pero, todos eran iguales, ninguno era de su agrado. Tuvo un novio estando mucho más joven, pero, resultó ser un mujeriego y la estaba engañando con su mejor amiga, fue algo que le dolió mucho y que le costó superar, pues, fue su primera ilusión en el amor, ella creía que se casaría con él y que todo saldría de la mejor manera, pero, no fue así. No eres ni la primera ni la última que pasaba por algo así.

Confiar de nuevo en un chico no fue tarea fácil, pero, lo logró justo cuando cumplió los 18 años, cuando conoció a un militar de carrera del cual realmente se enamoró, perdió su virginidad con él y lo presentaba como su novio legal, pero, ocho meses después de tener una relación descubrió que era casado y por supuesto todo llegó hasta ahí.

Así que después de eso tuvo un periodo donde ni siquiera quería salir a compartir con sus amigos, se encerró en su casa y solo iba a trabajar, la vida se encargó de darle más trabajos y responsabilidades así que su mente estaba ocupada en cosas más importantes. Estar sola era algo realmente inocuo.

Pasaron los años y ella permaneció firme ante su decisión hasta que encontrara a su hombre ideal, uno que quisiera estar a su lado para siempre.

Entonces, aquel día en la oficina de quien podría ser su próximo jefe, lo consiguió, pero, Alicia parecía estar apuntando muy alto y metiéndose en aguas muy turbulentas.

Pensaba en Marco y en su mente hacía una composición de los pocos momentos en que compartió con él. Se lo imaginaba de todas las formas y casi que lo sentía cuando le tocaba la mano, era una imagen que jamás se le borraría de la mente. Estaba deseosa de volver a verlo y esperaba que su tía la llamara de nuevo para poder comenzar con el entrenamiento.

La noche pasó lenta en su mente, pero, de un momento a otros amaneció y era un nuevo día. Alicia se levantó, se duchó y salió a tomar el desayuno. Su padre estaba sentado en la mesa con el ceño fruncido aún molesto por la discusión sostenida con su hija.

Alicia lo miraba.

—Papá, no podemos estar así siempre. Somos una familia y eso incluye a mi tía Melisa, ella solo se ha portado bien con nosotros. Sé que no te gusta que

salga con ella, pero, la verdad es que ahora más que nunca necesito de tu apoyo para llevar a cabo este proyecto.

Él la miró, pero, no dijo nada.

—Yo siempre estaré para ti, papá. Por más que crezca como persona y asuma nuevas responsabilidades, siempre seré tu hija y podrás consentirme todas las veces que quieras.

Alicia lo miró con ternura y Daniel cayó ante sus encantos.

—Hija, no quiero que pienses que estoy en tu contra, pero, sabes las diferencias que tengo con tu tía. No puedo negar que es una mujer muy talentosa y trabajadora, pero, no soportaría la idea de que te convirtieras en su clon.

—Ella nunca nos ha hecho daño, solo ha tratado de apoyarnos, pero, tu no la dejas por tu orgullo y por pensar cosas que no son.

Él se quedó callado.

—Ella vendrá por mí en unos minutos y podría comenzar con ella a tejer una gran oportunidad de trabajo, pero, no saldré de aquí hasta que tú estés de acuerdo con todo lo que te digo.

Daniel la escuchaba con calma y no podía creer la calidad de hija que tenía. Ella es la mejor chica de todo el mundo, nadie podría decirle que no y por supuesto él entraba en ese grupo de personas. Debía dejar su orgullo a un lado y saber que ella debía salir adelante y conocer el mundo, prohibírselo sería muy egoísta de su parte.

—Tienes todo mi apoyo, hija. Sabré como arreglármelas para estar tranquilo.

Alicia no podía estar más feliz, volteó y miró a su madre que estaba desde el portal de la cocina viéndolos y escuchándolos, se sentía agradecida por la familia que tenía.

Al parecer Melisa también estaba escuchando porque el móvil de Alicia sonó en ese mismo instante.

—Es mi tía. —Le dijo a su padre.

—Perfecto. Anda que no se les haga tarde.

La chica salió, de nuevo sin tomar el desayuno completo, pero, la emoción la invadió completamente. De hecho, ni siquiera contestó el móvil.

Los sentimientos de Alicia estaban revueltos, la emoción de saber que iría a comenzar su adiestramiento, la buena conversación con su padre, las ganas de volver a ver a Marco, pensar en ese magnetismo extraño que sintió con él. Todo, estaba en su mente en ese momento.

Miró el coche de Melisa y entró de inmediato.

—¿Qué? ¿El mismo vestido?

Alicia se miró y su rostro parecía triste. Ella pensó que lo había hecho bien.

—Pensé que como aún está nuevo podría...

—No, querida. En ese ambiente tienes que estar siempre de punta en blanco y tratar de dar la mejor impresión. Hoy solo nos dedicaremos a encontrar ropa para ti y tu nuevo trabajo.

Alicia sonreía de oreja a oreja.

—Pero, tía, apenas estamos con el adiestramiento.

—Eso no importa. Vamos que yo invito.

Las tiendas que recorrieron ese día no eran a las que Alicia estaba acostumbrada. La ropa era extremadamente costosa, pero de igual manera maravillosamente hermosa. Estaba enamorada de cada vestido y de cada traje que veía, era como una niña en una juguetería.

Miraba y se probaba cualquier cantidad de conjuntos y no sabía con cual quedarse, pero hubo uno en particular que la hipnotizó.

Era un vestido blanco muy sexy y cuando se miró al espejo quedó maravillada. Alicia es dueña de un cuerpo despampanante, de curvas hermosas y bien proporcionadas. Nunca había entrenado en un gimnasio y todo lo que tenía era natural, pero, definitivamente lo que más llamaba la atención en ella eran sus voluminosos senos que con ese vestido parecías dos tallas más grandes.

Melisa entró al vestidor y quedó impactada con la belleza de su sobrina, era impresionante que siempre haya ocultado semejante cuerpo detrás de esa ropa tan holgada que usaba normalmente.

—¡Woao! Te ves hermosa, Alicia.

—Gracias, tía. Me encanta, pero, no creo que sea apropiado para el trabajo es demasiado sexy y además estas niñas parecen que fueran a explotar en algún momento.

Alicia se reía mientras se señalaba los senos.

—Tienes razón, para el trabajo es algo sexy, pero, debes llevarlo. Es muy hermoso y parece hecho para ti.

Alicia miró la etiqueta.

—Pero, tía es demasiado costoso. La verdad solo quería probármelo.

—Si no te lo llevas tú me lo llevo yo, así que no hay excusa.

—No lo voy a utilizar nunca.

—Una de las cosas que debes hacer como asistente personal de Marco es acompañarlo a algunas cenas con empresarios, él siempre necesita de su asistente personal al lado. Imagina que llegaras con ese vestido... Creo que ayudarías a cerrar un trato.

Ambas rieron a carcajadas y Alicia se sonrojó.

La chica se miró de nuevo en el espejo y se dio cuenta que su vida estaba cambiando y tomando el rumbo que deseaba, no de la manera como lo había planeado, pero, con los mismos resultados al final. Eso era lo que importaba.

Un largo viaje, una larga espera

Las reuniones en China iban mejor que nunca y Marco había estado bastante ocupado. Sus acompañantes quedaron maravillados con la cantidad de alianzas que lograron realizar con las compañías asiáticas que de seguro los catapultaría hasta el cielo.

En el ámbito laboral, Marco era el mejor, no había comparación, la manera en que se desenvuelve con sus iguales para venderles una idea es asombrosa y cuando es una mujer la que tiene la frente más rápido aún, su atractivo jugaba parte importante con las damas que negociaba.

Así, pues, se encontraba sentado bebiendo una copa de vino en el hotel más lujoso de China y desde ese punto alejado del planeta, pensó, de pronto, en Alicia. La mirada de la chica, sus curvas y el deseo que tenía por ella.

La recordaba como si la estuviera viendo, era increíble como la mente podía trasladar a alguien hasta un punto en particular. Marco cerró sus ojos y comenzó a desvestirse a Alicia.

Lo hacía poco a poco y veía como el traje se le deslizaba lentamente por toda su piel. Notaba sus senos aparecer (en ese momento no tenía ni idea de lo grandes que eran) y los besó con pasión. Pasó su mano por la espalda y notaba que ella dejaba que él hiciera todos sus movimientos, nunca lo hizo parar.

Sentía como sus cuerpos comenzaban a rozarse y a comunicarse a través de los sentidos. Todo era muy real.

Los besos comenzaban a recorrer todo el cuerpo de la chica tratando de no dejar ni un solo centímetro por fuera. Las curvas de la mujer que ahora se observaban a contraluz era hermosas y excitantes, incitaban a Marco a tenerla en ese mismo instante.

El sujetador se soltó como por arte de magia y entonces la tenía dispuesta para explorar aquellos lugares inhóspitos que él tanto deseaba ahora.

Estaban solos en la oficina y las persianas comenzaron a cerrarse para darles toda la privacidad que deseaban, estaban arropándose uno al otro para poder sentirse completamente, estaba conociendo sus cuerpos antes que sus almas, el corazón comenzó a palpar, todo...

Dos golpes en una puerta.

—¡Servicio a la habitación!

Marco dio un respingo y dejó caer su vaso de vino en la alfombra de la habitación. Se levantó de inmediato, pero, se dio cuenta que ahora lo acompañaba una erección bárbara y muy visible, así que se sentó de nuevo y cruzó las piernas para disimular.

—Adelante.

El joven entró con una mesa de ruedas y la dejó cerca del comedor de la habitación.

—¿Desea algo más, señor?

—No, por ahora estoy bien así. Gracias.

El muchacho le hizo una reverencia y se dispuso a salir.

—¡Oye, chico, espera! ¿Cuál es tu nombre?

—Hideki, señor.

A Marco le extrañó, parecía más japonés que chino, pero, no le dio importancia.

—Mañana dejo tu propina en recepción, ahora no tengo.

—Gracias, señor. No se preocupe. Feliz noche.

Marco escuchó la puerta cerrarse y después se echó a reír. Había olvidado por completo que estaba esperando la cena. Respiro profundo, notó que ya podía levantarse con normalidad y fue a comer pensando en Alicia y nada más. ¿Pero, por qué tanto interés?

Esa chica tenía algo especial para él, pues no era la típica mujer con la que se topaba en cada una de sus reuniones sociales, tenía una naturalidad increíble y a través de su mirada pudo darse cuenta de lo dulce que parecía ser. Por eso le llamaba tanto la atención, aunque, a decir verdad, la belleza de Alicia iba más allá de lo común, su figura sobresalía entre todas.

Los pensamientos durante la cena fueron exclusivos para ella.

Al día siguiente las cosas estuvieron más movidas durante la jornada laboral para Marco, pero, pasó algo que le llamó la atención.

Durante el almuerzo estaban reunidos en un restaurante donde había mucha presencia de extranjeros trabajando, de pronto se acercó una chica a atender su mesa. Solo bastó que se parara justo frente a él y el corazón le saltó del pecho, el parecido que tenía con Alicia era enorme, o quizá su mente quiso verla así, pero, eso no era lo que le preocupaba. La chica atendió los pedidos de cada uno de los asistentes, pero, cuando le llegó el turno a Marco ella parecía algo incómoda.

Marco trató de disimular, pero, ahora tenía en la mente a Alicia de nuevo.

La verdad, es que viéndola bien fue más un juego de su mente que otra cosa, porque la belleza de Alicia era demasiado única como para que otra mujer la pudiera tener, al menos de la misma forma. El hombre, ordenó la comida y se levantó de inmediato para ir al baño.

Dentro se miró al espejo y trató de calmarse después de lavarse la cara con agua fría.

—¿Qué carajo te pasa, Marco?

Se preguntó a sí mismo mientras se miraba al espejo. Las gotas de agua le corrían por el rostro.

No era posible que con tan solo conocer durante unos minutos a una chica ella estuviera en su mente tan presente y mucho menos debería de exaltarse de esa manera cuando le parece haberla visto. Algo diferente estaba pasando con ella y lo sintió desde el primer momento cuando se tomaron de las manos.

Todo este tipo de cosas eran nuevas para Marco.

Se secó la cara y volvió a la mesa, durante el resto de la noche miraba a la chica cada vez que pasaba cerca. Era increíble.

Por otro lado, Melisa y Alicia trabajaban a tiempo completo en el entrenamiento de la chica. Los primeros días fueron bastante difíciles, incluyendo el uso de todos esos trajes y vestidos, pero, era parte de las enseñanzas de su tía. Ella debía acostumbrarse a llevar de manera elegante y natural aquella ropa, que además de todo la hacía lucir espectacular y le hacía resaltar su belleza.

Alicia ya estaba en la boca de todos los demás empleados de la compañía o al menos los que habían logrado verla. Por supuesto los hombres estaban babeados por ella y las chicas sentían bastante curiosidad sobre todo porque subía con Melisa hasta el pent-house, lo cual, como se sabe, no lo puede hacer todo el mundo.

Pero, Melisa tenía a su reemplazo bajo su sombra por ahora, ella no quería que nadie se enterara de lo que estaba pasando ni mucho menos de su renuncia, eso haría que todas las interesadas en el puesto fueran a buscar una oportunidad, pero, no había ninguna en absoluto, el puesto sería para Alicia y nadie más.

Los comentarios no tardaron en llegar y hasta se escuchaba que la chica era la pareja de Melisa, que la llevaba hasta el último nivel, aprovechando que el jefe estaba de viaje y arriba podía tener sexo con ella durante todo el día. Sí, eran muy creativos para inventar sandeces en esa compañía, pero, estaban ahí era por su grandioso trabajo.

Pero, Alicia no se dejaba llevar por esas cosas y Melisa mucho menos que ya estaba acostumbrada a eso y mucho más debido a su privilegiado puesto. Todos la envidiaban de una u otra forma.

Pasaban los días de entrenamiento y Alicia a pesar de seguir algo confundida, no dejaba de atender todo lo que su tía le indicaba, tomaba notas, hacía preguntas, en fin, estaba bastante motivada.

Dos semanas después las cosas fueron mejor y la confianza comenzaba a aparecer. Ella se sentía tranquila y enfocada.

Lo cierto es que el tiempo le pasaba muy lento porque la verdad estaba contando los días para dos cosas. Primero esperaba el momento en que su tía le dijera que ya estaba capacitada completamente y segundo y más importante, volver a ver Marcos.

A veces, cuando estaba un poco desocupada, se sentaba en la silla del enorme escritorio y lo imaginaba pasar frente a ella, de la misma forma en que lo vio la primera vez: elegante, con una sonrisa cautivadora y hablando por su móvil. Lo observaba durante todo el recorrido y cuando entraba en la oficina volvía a salir del ascensor y hacía lo mismo una y otra vez.

Ella estaba embelesada con su futuro jefe y por eso estaba trabajando tan duro, lo demás era ganancia.

En algunos momentos pensaba en él de una forma más atrevida. Se imaginaba lo que había debajo de ese traje hecho a la medida, se imaginaba lo que podía conseguir si, como por arte de magia, mientras caminaba se le cayera toda la ropa. Parecía ser un hombre atlético y por lo que había visto en la agenda de su tía le dedicaba bastante tiempo al gimnasio, así de debajo de todo eso debía haber algo muy interesante.

Pero, los pensamientos de Alicia no se limitaban al momento de estar en el trabajo. Durante todo el día estaba constantemente recordando a Marco sobre todo en las noches antes de dormir y hasta dos o tres veces había soñado con él.

Una noche después de una dura jornada, donde Melisa la llevó hasta el último rincón de la ciudad presentándole personas importantes y que de un momento a otro le iban a servir de ayuda, Alicia se dejó caer en su cama después de la ducha. Solo estaba cubierta con una toalla.

Su mente automáticamente se conectó con su mejor pensamiento del día. Marco.

Ella lo veía sentado en su silla escribiendo de la misma forma como cuando lo conoció, pero esta vez estaban solos ellos dos. El la miraba de la

misma forma, pero, ahora ella también le sostenía la mirada.

Se fueron acercando uno a otro hasta que sus manos se tocaron, ella sintió el mismo magnetismo de aquel momento, sintió como le recorría todo el cuerpo, pero, el hombre ahora parecía más atrevido que aquella vez y entonces la besó. La intensidad del momento fue tal que Alicia sin darse cuenta estaba haciendo lo mismo que se imaginaba.

Las manos de Marco comenzaron a recorrerla poco a poco y le quitaba el vestido, pero, ahora estaban en otro lugar, uno más acogedor, parecía ser una habitación, si estaban en la misma habitación en que Alicia estaba en ese momento.

Su mente estaba completamente concentrada en eso y ella se dejaba llevar, se sentía bien donde estaba. Ella había quedado desnuda, completamente, pero él seguía ahí con su traje solo quería verla, contemplarla. De pronto las manos de él se posaron de nuevo sobre ella llegando al punto de gloria, allá donde ella deseaba.

Pero, la imagen se fue haciendo borrosa y volvió de nuevo a su cama, sola y desnuda. La toalla estaba en el suelo y su mano acariciaba el clítoris. Sorprendida de lo que estaba pasando se sentó de inmediato y se tapó con la toalla. Estaba completamente sonrojada.

¿Cuándo había sido la última vez que ella se había masturbado? Y yendo más al fondo de todo. ¿Cuándo había sido la última vez que había tenido sexo?

Las preguntas le llegaron de pronto y trató de recordar para darles una respuesta, pero, no puedo estar segura de la fecha, lo cierto es que para ambas era mucho tiempo el que había pasado. ¿Será que Marco le despertó el deseo y la pasión que había tenido guardado desde entonces?

Lo cierto es que cada día lo pensaba más y necesitaba saber de él de una u otra forma.

Así es que ambos estaban en el lugar en el que tenían que estar, pero, no en el que realmente querían estar. Sus mentes estaban conectadas y no podían dejar de pensarse, claro, era como un secreto que guardaba cada uno, ninguno de los dos se imaginaba que el otro hacía los mismo, pero, algo les decía que cuando Marco estuviera de vuelta algo interesante iba a suceder.

Pero, por ahora debían seguir trabajando y contando los días, se tenían que conformar con esperar. ¿O no?

Marco tenía el teléfono del hotel en la mano. Ya tenía más de una hora sosteniéndolo y había marcado el número de la oficina más de una vez, pero colgaba antes de que repicara.

Estaba buscando la excusa perfecta para llamar. Él sabía que podía hacerlo cada vez que quisiera, total, es su compañía, pero, la verdad estaba buscando una excusa para saber si Alicia seguía yendo a su adiestramiento como lo había planeado Melisa.

Veía la hora y sabía que según la diferencia de horario deberían estar trabajando a esa hora. Caminaba de un lado a otro un poco nervioso y ansioso. ¿Cómo se lo preguntaría a Melisa?

Ya ella sospechaba algo según lo que le dijo en el aeropuerto. Tenía años que no se sentía así, parecía la primera vez que iba a llamar a casa de una chica para salir con ella, solo que ahora estaba mucho mayor y no sabía qué carajo le estaba pasando.

Entonces, se decidió y marcó sin pensarlo, evitando el impulso de colgar antes del primer repique.

Nadie atendía. Eso era bastante extraño.

—¿Hola?

¿Hola? ¿Acaso había marcado mal o Melisa se había vuelto loca? Pero, la voz no era conocida.

—¿Melisa?

—Disculpe, lo que pasa es que Melisa está haciendo unas cosas urgentes y...

—¿Alicia?

Marco preguntó con un nudo en la garganta y el tiempo entre su pregunta y la respuesta que recibió pareció eterno.

—Sí. ¿Señor Marco?

Los corazones de ambos detuvieron por un segundo para después acelerar a máxima velocidad.

—Sí. Soy yo. ¿Qué tal?

Trató de sonar lo más normal posible.

—Bueno, todo bien. Disculpe que haya atendido el teléfono de esa manera, sé que no es la forma correcta lo que pasa es que mi tía no estaba y no sabía qué hacer, así que solo levanté por si era algo importante.

Por lo visto, hasta el momento, el adiestramiento a la joven no había incluido la parte de atender el teléfono. Pensar eso le causó risa a Marco.

—No te preocupes, estás en tu periodo de prueba. ¿Te ha gustado?

Solo estoy esperando que vuelvas.

—Sí, la verdad estoy muy contenta con todo lo que he aprendido.

Un silencio muy incómodo marcó el momento. Ninguno de los dos sabía

qué decir.

—Entonces cuando Melisa vuelva, por favor, dile que llamé y que lo haré de nuevo en un rato.

—Sí, perfecto. Ya lo anoté por aquí.

—Gracias. Hasta después, Alicia.

—Hasta después, señor Marco.

Ella estuvo a punto de colgar el teléfono cuando escuchó algo.

—Oye, Alicia... Estoy seguro que estás haciendo un buen trabajo. Nos vemos pronto.

Idiota. ¿Qué pretendes? ¿Asustarla?

—Gracias. Nos vemos pronto.

Ok, pudiste ser un poco más amable.

Colgaron el teléfono y ambos lanzaron un suspiro tratando de calmarse.

Nada mejor pudo pasar ese día, fue la chispa que necesitaban ambos y quedaron con más ganas de verse, aunque ninguno de los dos seguía sin sospechar del otro. Eran una pasión oculta, por los momentos, ya llegaría la hora de dejarlo salir y ver que sucedía más adelante.

Cada quien siguió en lo suyo, pero, con esa sensación de placer que solo podía darles el escuchar la voz de la persona que tanto desean.

VI

Desencanto, encuentro, atracción y sexo

El trabajo se hizo bastante arduo para los dos, pero, más para Alicia que ahora estaba de lleno con todas las actividades diarias que normalmente tenía Marco. No sería fácil una vez ella quedara sola haciendo todo eso, pero, estaba decidida y ahora mucho más.

La fecha marcada en su mente estaba cada vez más cerca y cuando lo recordaba un escalofrío le recorría la espalda. Estaba emocionada y a la vez nerviosa, pero, necesitaba verlo, tenerlo cerca al menos.

En China las cosas seguían su rumbo y mucho mejor, pues otros empresarios estuvieron muy interesados en las propuestas de Marco y se sumaron a la inversión, y así fue aumentando la cantidad de clientes a su cartera. Poco a poco los días seguían pasando y cada vez su regreso estaba más cerca.

Entre reuniones, adiestramientos, inversionistas, pensamientos de deseo, sueños, desespero, intriga y ansiedad transcurrieron las últimas dos semanas. Marco arreglaba su equipaje, con calma y Alicia repasaba todo. Aún faltaban unas cuantas horas de vuelo y quizá no lo vería sino hasta dos días después, pero, la cuenta ahora era regresiva.

La chica estaba sentada en el escritorio que pronto le pertenecería haciendo unas cosas cuando llegó su tía.

—¡Woao! Te ves extraordinariamente bella.

Alicia miró Melisa como siempre, sonrojada y con una sonrisa.

—Estoy muy orgullosa de ti, has aprendido muchas más cosas de las que imaginé y creo que estás completamente lista. De todas maneras, yo estaré contigo unos cuantos días más.

—Estoy nerviosa.

—Es completamente normal. Así que por eso no te preocupes, ya pronto te sentirás como en casa. Todo saldrá muy bien.

La verdad es que sentada en el puesto de asistente personal se veía más que bien. Cada vestido que lucía era mejor que el otro y le daba un aire más elegante, a pesar de no tener esa educación de etiqueta y buenas costumbres, pero, era algo que podría mejorar con el tiempo, mezclarse con otro tipo de

gente y ver cosas nuevas la ayudaría a salir adelante.

—Quiero que sepas que cuentas conmigo para lo que sea, Alicia. Sabes que eres como una hija para mí y sinceramente estoy feliz de que hayas puesto tanto empeño en esto.

Melisa se acercó a ella sacando algo de una caja.

—Quiero que aceptes esta medalla. Es muy importante para mí, pues la compré el primer día que comencé a trabajar aquí, ahora te la doy como mi legado. Espero te de tanta o más suerte de la que me dio a mí.

—Pero, tía...

—Sin peros. Quiero que la lledes con orgullo. Además, a ti parece lucirte mejor.

Alicia bajó la mirada y observó la medalla. Era realmente hermosa y le encantaba.

—Gracias, tía. Además de toda la enseñanza ahora tengo el amuleto que te llevó hasta dónde estás ahora.

—Tú llegarás más alto.

Melisa tomó de la mano a Alicia y la llevó hasta el sofá que estaba en el extremo de la habitación.

—Solo puedo darte un consejo más. Sé cómo miraste a Marco aquella vez y sé cómo estabas después que llamó y hablaste con él aquella vez. Marco es un hombre con un alma noble y notoriamente atractivo, pero, debes ir con calma con todo eso que sientes. Él no liga los placeres con el trabajo.

—Ya veo que no disimulé lo suficiente y pensé que lo que sentí había pasado por alto, pero, ya veo que no es así.

—Bien sabes que quizá él sí lo pasó por alto, pero, las mujeres tenemos ese instinto en el que nos damos cuentas de eso y mucho más.

Alicia parecía triste.

—Hiciste un gran esfuerzo durante estos últimos días y quizá cuando él regrese te mirará con otros ojos, eres tremendamente atractiva y hermosa, sería algo muy lógico, pero debes saber que entonces tendrías que optar entre el trabajo y el placer de estar con él por un tiempo que nadie sabe.

La decisión parecía ser lógica después haber estado metida de cabeza en esa oficina durante dos meses, pero, ¿y si el deseo y el corazón decían algo diferente? Entonces ahora Alicia tendría que prepararse psicológicamente para asumir eso cuando llegara el momento.

—Es solo un consejo que te doy. Tú lo tomas o lo dejas.

—Entiendo y te lo agradezco en el alma.

El rostro de la chica estaba completamente apagado.

—¿Qué te parece si dejamos todo así por hoy y vamos por un café?

—Me parece genial.

Sobrino y tía hablaron durante dos o tres horas y se calmaron un poco las cosas.

Al volver a casa Alicia estaba un poco decepcionada. Había esperado muchísimo tiempo para volver a ver a Marco y nunca se detuvo a pensar en algo tan lógico. ¿Realmente un hombre como él se fijaría en una chica como ella?

Alicia pensó que llevaban vidas muy diferentes y que jamás ella podría estar a su altura. Además, se había dejado llevar por sentimientos que realmente no le hacían nada bien. Ahora estaba preparada para el cargo y era mejor sacarse de la cabeza esas ideas de niña de colegio para ponerse a trabajar fuerte y seguir persiguiendo sus sueños.

Por otra parte, Melisa había tenido la misma conversación con Marco. Ella había notado la chispa entre los dos, pero, conociéndolos tan bien como conocía a ambos, sabía que eso no llegaría muy lejos y destruiría la oportunidad de oro de salir adelante para Alicia.

Así que ambos llegarían al momento de sus reencuentros decididos a no buscar al otro más que por la parte laboral.

El día llegó y Alicia estaba en su puesto esperando la entrada de su próximo jefe y su tía. Sudaba por los nervios y no sólo por ser su primer día de trabajo sino por lo que implicaba tener que ver a Marco de nuevo. Vestía un traje beige y usaba una cola de caballo.

El regreso se retrasó bastante, tanto que Melisa llamó la oficina para decirle a Alicia que llegarían algo tarde y que ella se encargaría de llevarla a casa si se hacía de noche, pero, que debía estar ahí para cualquier cosa.

Alicia estuvo de acuerdo, pero, esperar tanto era como una agonía para ella.

Por fin pasadas las 5 de la tarde el ascensor se abrió y entonces aparecieron ambos. Venían hablando y el corazón de Alicia a pesar de saber lo que no debía hacer, estaba desbordándose.

Él intentó mantenerse tranquilo, lo cual logró al menos externamente, pero, no pudo aguantar mucho tiempo sin voltear y miras a la hermosa Alicia. Sus miradas se conectaron al instante. Ella con una sonrisa encantadora y él con su andar elegante.

—Alicia, qué placer volver a verte. Encantado que podamos trabajar

juntos. Tu tía me comentó que estás más que preparada, eso me agrada.

—Claro que sí, señor Marco. Aquí estoy lista para acatar mis responsabilidades y ayudarle en lo que necesite.

—¿Señor? No, nada de eso. Simplemente Marco. ¿Correcto?

—Correcto.

Él parecía sereno, como si tratara a cualquiera de sus empleados. Pero, por dentro las cosas eran diferentes. Alicia mantuvo la sonrisa lo más que pudo y trató de ocultar sus manos temblorosas.

Melisa la miró mientras caminaba detrás de Marco.

Entraron en la oficina y Alicia se desplomó en su silla, creía que le daría un ataque al corazón en ese momento debía calmarse lo antes posible y para eso se repetía internamente: él nunca se fijaría en una chica como tú.

Dentro, Melisa parecía tener todo bajo control, pero, Marco tenía otros planes.

—Que bien se siente estar de nuevo en casa y más cuando todo salió a pedir de boca.

—Eso era un éxito seguro, Marco. Todos los sabíamos.

El móvil de Marco sonó.

—¿Sí?

El hombre esperó mientras hablaban del otro lado. Hizo algunas preguntas y después colgó un poco angustiado.

—Melisa. ¿Tú chequeaste que estaba todo el equipaje cuando volvimos?

—Sí, todo estaba ahí.

—Bueno, al parecer algo se nos quedó en el aeropuerto. Tendremos que ir de inmediato, quizá estén alguno de los contratos firmados y sellados por nuestros nuevos inversionistas.

Melisa se sintió culpable de inmediato. Si algo se quedaba era su responsabilidad absoluta.

—No, ni te preocupes. Yo iré a ver qué sucedió. Tu vienes de un largo viaje y debes descansar un poco.

—¿Pero, y todo lo demás que debemos hacer aquí?

—Hoy no hay casi nada pendiente, pero, para cualquier cosa que necesites aquí está Alicia. Ella está bien entrenada y podrá ayudarte.

—Perfecto. Y gracias Melisa.

Marco sabía que ella se daría cuenta de todo al ver que en el aeropuerto no se había quedado nada. Ya la vería la manera de disculparse con ella.

Afuera Melisa explicó lo que pasaba a Alicia y esta entendió

completamente.

Los nervios volvieron al cuerpo de la chica, estaba esperando que Marco no necesitara nada de ella hasta el día siguiente, pero, al parecer si necesitaba algo.

Él se asomó en la puerta y miró a Alicia antes de hablar. Era espectacular esa mujer.

—¿Alicia podría venir un segundo?

Ella se levantó de inmediato y entro a la oficina.

Marco tenía una copa de vino en la mano y caminaba por la oficina mientras veía a través de sus paredes de cristal. El crepúsculo al final de la ciudad parecía irreal, era espléndido. En su cabeza se repetía una y otra vez: no ligués el trabajo con el placer.

—Pasa, Alicia. Por ahora no necesito nada más que hablar un poco contigo. Quisiera conocerte un poco más.

Marco estaba tratando de convencerse de algo. Se veía bastante confiado.

La chica indiscutiblemente estaba más que divina. Poseía una hermosura que jamás había visto en otra persona y además tenía un toque de dulzura que la hacía irresistible, pero, ¿estaría a su altura?

Definitivamente Marco no era un hombre al cual se podía catalogar como superficial, pero, la conversación con Melisa antes de emprender el viaje lo dejó un poco mal y la verdad es que él necesitaba persuadirse a sí mismo para poder dejar a un lado esa pequeña obsesión que tenía con la chica. Entonces buscó el lado más lógico del asunto.

Jamás podría compararse el nivel de uno con el otro, eso terminaría siendo como una lucha de clases y él estaba claro en eso.

La conversación se fue desarrollando poco a poco y la verdad es que él no tenía nada para decepcionarse de la chica, más bien encontró cosas muy interesantes en ella, pero, no podía dejar mal a Melisa quien le hizo prometer que no se acercaría a su sobrina por nada del mundo más que nada porque “ella es una chica muy centrada y no vería a su jefe como algo más que eso”

Pero, mientras hablaban se iban entrelazando más y eso no estaba bien. Las cosas estaban poniéndose cada vez peores.

Por su lado Alicia veía que tenían mucho en común y eso la alentó a seguir la conversación. Afuera se hacía de noche y la oficina fue adquiriendo otro sentido.

—Entonces quizá somos más parecidos de lo que creíamos, Alicia.

—Estoy de acuerdo con eso.

Estaban pasándola muy bien y eso era más que peligroso porque la atracción era cada vez más intensa, lo malo es que alguno tendría que arriesgarse si de verdad quería que pasara algo.

La copa de vacía reposaba sobre el escritorio y Marco la vio.

—¿Bebes?

—Sí, claro. Un poco.

Las luces dentro de la oficina eran tenues y el clima muy agradable. Al fondo se observan todos los focos de los departamentos y las casas que se fueron encendiendo uno a uno. La vista era ahora más maravillosa aún.

Marco hablaba, pero, por la mente de Melisa solo pasaba una cosa. Si lograba estar, aunque sea una noche con él no le importaría tener que trabajar el resto de su vida en un restaurante de poca categoría.

Ella se levantó y se quitó la chaqueta que usaba dejándola sobre la silla en la que había estado sentada. Caminó directamente hacia su jefe y él ya sabía lo que pasaría, ahora para Marco las cosas estaban muy claras. Ella también necesitaba lo mismo.

En un abrir y cerrar de ojos estaban besándose apasionadamente y ninguno de los dos parecía estar en desacuerdo.

Las ropas comenzaron a caer y estaban más que desesperados por tenerse.

Las manos de él abrieron la blusa completamente y ahora podía ver sus senos completamente ataviados por un sujetador blanco. Eran enormes y eso lo hizo excitarse más. Las manos y los labios recorrían cada centímetro de piel desnuda, ella se dejaba recorrer sin dudas ni ataduras.

Seguían desvistiéndose y no había ni una palabra entre ellos, sus cuerpos se encargaban de comunicarse sabiendo que no necesitaban más que sentirse. El pantalón de Marco ahora estaba siendo abierto por las manos un poco torpes de Alicia. Ella estaba buscando el tesoro mayor.

Entonces él la tomó por los hombros y la volteó asumiendo él el control de la situación. Una mano tocó el cuello de Alicia con sutileza, pero, después sintió una ligera presión.

Marco la acercó a él y entonces le besó el cuello, su otra mano pasó de la cintura de la chica hasta la espalda para soltar el sujetador de ella. En un instante sus senos estaban de frente a todos esos focos que había visto segundos antes.

Se sumergieron en un mar de pasión cuando por fin Marco sacó toda su mercancía y la penetró un poco, pero, entonces fue ella quien con fuerza hizo su cadera hacia atrás para que el pene entrara completamente.

Ella lanzó un grito ahogado y sintió como la llenaban por dentro, los gemidos parecían estar atorados en su garganta pues no encontraba el momento justo para gritar. Cada penetración de Marco le recorría todo el cuerpo, ella prefería callar y concentrarse en lo que estaba pasando. Sus senos se movían al ritmo del resto de su cuerpo, rebotaban sobre su pecho.

Marco la miraba por detrás, las curvas de la chica eran más que peligrosas y él estaba dispuesto a hacer con ella todo lo que ella le permitiera. Estaba por fin con esa mujer que tanto había deseado y no pararía ni un segundo.

Sus cuerpos chocaban con violencia, sus almas se estaban entrelazando, el magnetismo era real y el deseo más aun, estaban teniendo el mejor sexo de sus vidas y no lo había planeado así, solo fue un riesgo que quisieron tomar, cada quien estaba dispuesto a perder algo esa noche, pero, más bien salieron siendo ganadores.

Melisa regresó y abrió la puerta de la oficina sin pensarlo. Estaba algo molesta, pero, trató de calmarse.

Ahí estaban. Como ella sabía que los conseguiría. Hablando cada uno en una silla y tomando una copa de vino.

—¡Melisa! Llamaron de nuevo del aeropuerto, al parecer fue una equivocación.

—Sí, así me dijo tu amigo que trabaja allá. Después el tráfico me consumió todo el tiempo.

—Lo siento. Son cosas que pasan.

Ella lo miró sabiendo que todo había sido una mentira, quiso reírse porque jamás se molestaría con Marco por algo así, pero, prefirió hablarle a su sobrina.

—¿Nos vamos?

—Claro que sí. Hasta mañana Marco.

VII

Deseo tras bambalinas

Alicia estaba bajo la ducha y pensaba en lo que pasó momentos antes, en la oficina de su nuevo jefe. Aun podía sentir su piel caliente y como recorrían las manos de aquel hombre todo su cuerpo, la verdad es que sería una sensación que se mantendría para siempre en su mente.

Melisa la estuvo interrogando un poco, lógicamente ella sospechaba de algo, pero, no tenía como probarlo. Alicia no le dio detalles, según su versión ellos solo estuvieron hablando un rato de trabajo y conociéndose mejor. Nada del otro mundo.

Pero, había pasado mucho más.

Ahora, Alicia sabía que él también la deseaba tanto como ella a él. Al día siguiente las cosas deberían estar un poco incómodas, pero lo llevaría con calma, a pesar de que pudo ser algo de una sola noche ella no quería adelantar nada. Se presentaría en el trabajo con la misma predisposición y vería como avanzaban las cosas.

Dos horas más tarde ella estaba durmiendo después de una buena sesión de autoplacer, pero, no porque Marco había hecho un mal trabajo sino porque estaba tan deseosa de tenerlo de nuevo que de alguna forma tenía que calmar ese fuego que la quemaba por dentro.

Marco estaba en su enorme y solitaria mansión también pensando en lo que había pasado. Él tenía un poco más de cautela (ahora) con respeto a tener ese tipo de situaciones en la empresa, de hecho, nunca le había pasado algo así. A pesar de que fue ella la que se abalanzó sobre él nunca tuvo ni la más mínima intención de quitársela de encima, todo lo contrario, le correspondió de inmediato.

Los besos de la chica eran candentes y su cuerpo le inspiraba los más oscuros y ardientes deseos, ella era más que perfecta, su porte hacía que hasta el más santo pensara en demonios y en como tenerlos a su lado.

Sin dudas Alicia es una tentación muy grande y debía tomar una decisión sobre eso, porque si seguían por el mismo camino quizá no podrían seguir trabajando juntos, pero, tan solo tener la idea de separarse de ella lo llenaba de ansiedad. Así que esa noche trató de dormir para dejar descansar la mente.

Ambos soñaron uno con el otro, ambos se levantaron al día siguiente pensando en que volverían a verse. Se vistieron con elegancia, pensando en atraer una sola mirada.

Alicia llegó como siempre acompañada de Melisa, pero, ese día lucía más tranquila y confiada. Su cabeza iba en alto y su postura era muy elegante, la verdad las clases le sentaron muy bien, se estaba creyendo además el importante papel que debía desempeñar en su trabajo.

Llegaron a la oficina y en menos de dos minutos arribó a la sala Marco. Los tres se saludaron con naturalidad y empezaron su jornada de trabajo. Durante ese día Melisa se mantuvo en la oficina y ellos no pudieron hablar ni estar un momento a solas, pero, las miradas iban y venían dando a entender más que mil palabras.

Más de una vez Alicia tuvo que ir al baño a tratar de calmarse porque no dejaba de pensar en lo que había pasado el día anterior y hasta se mojaba en cantidades inimaginables solo de pensar que él la estaba tocando. Pero, ella necesitaba concentrarse y hacer su trabajo de la mejor manera, pues ahora o estaba dispuesta a irse, no después de probar eso.

Marco la veía con deseo, pero, pensó en algo muy importante ¿Y si ella sentía algo más que deseo? Una relación sentimental era lo que menos él deseaba, si estaba, hasta un punto obsesionado con Alicia, pero, nada que ver con el corazón. Él quería follarla las veces que quisiera, pero, no mantener una relación de pareja y tampoco quería herirla.

Así que era un punto importante a tratar. Lo que no sabía es que ella pensaba de la misma manera.

Las intenciones de Alicia fueron siempre tenerlo al menos una vez, el problema surge ahora cuando ya después de haberlo tenido, lo deseaba con más ganas. De seguro al tener otra oportunidad terminaría de nuevo a merced de ese salvaje ejecutivo y se dejaría llevar.

Entonces, pasó ese día sin poder acercarse de la manera correcta, pero, lo mismo se repitió durante toda la semana. Melisa no los dejó ni un minuto a solas con la excusa de ayudar a Alicia, pero Marco ya estaba un poco desesperado.

Una semana más tarde se sentó a hablar con Melisa.

—Veo que Alicia está haciendo un muy buen trabajo y te felicito por todo lo que lograste enseñarle.

—Te dije que era una muy buena chica, además de ser muy inteligente, es aplicada y responsable con ella tendrán una genial asistente personal por

mucho tiempo.

—Sí, estoy seguro de que así será. Pero, cuéntame ¿cuándo te retiras definitivamente? He pensado en una reunión de despedida con algunos socios y clientes.

—¿Una reunión de despedida o estás esperando quedarte a solas con mi sobrina?

Marco no podía ocultarle nada a la mujer que más lo conocía en el mundo.

—Sabes que tu salida no pueda pasar por debajo de la mesa.

—Tu jugada con lo del aeropuerto fue genial.

Melisa le hablaba con una sonrisa en el rostro, no estaba molesta para nada.

Él sonrió.

—No sé a qué te refieres con eso.

—Ambos lo sabemos. Pudiste estar a solas con ella.

—Si, y solo hablamos y nos conocimos mejor.

Las historias coincidían.

—Perfecto, te sacaré de dudas. Trabajo hasta hoy, era solo una semana de apoyo para ella, pero, la verdad parece estar manejando todo muy bien.

—¡Vaya! No esperaba eso. ¿Entonces qué te parece si te asignó un último trabajo?

—Perfecto.

—Consigue reservaciones en el restaurante de tu preferencia y contacta a quienes puedas para que vayamos a despedirte de la manera en que te mereces. Hoy no se trabaja más aquí.

—¡Entonces que así sea!

Ambos se miraron con un poco de nostalgia y se abrazaron. La amistad entre ellos era más allá de lo común realmente se querían y se apoyarían cada vez más.

—¡Ah, una pregunta Marco!

Dijo Melisa antes de salir.

—¿Puede ir mi sobrina?

Él lanzó una sonora carcajada y no contestó nada. La puerta se cerró y Melisa salió.

La reservación estaba lista y todos también. El chofer de la empresa los esperaba abajo y Marco, Melisa y Alicia se subieron en el coche directo al restaurante.

Se encontraron con varios clientes y amigos, por supuesto estaba el esposo

de Melisa y se sentaron alrededor de una gran mesa en el mejor local de la ciudad. Alicia y Marco estaban frente a frente.

Ella lo miraba con picardía y él trataba de evitar sus miradas, así que la chica se comportó por el resto del día. Ya tendrían tiempo para otras cosas, pero, la verdad es que tenerlo tan cerca la hacía a ella temblar de deseo, pero, al parecer era solo eso. Deseo incontenible que se desbordaba.

La despedida de Melisa terminó un poco después de las 7:00 p.m. y todos se fueron a casa.

Hasta cierto punto podían pasar tiempo juntos sin necesidad de nada más que hablar, aunque cruzaron muy pocas palabras en el restaurante, pero, ese no era un momento para sacar una conclusión como esa, estaban en un sitio público y además rodeado de amigos y clientes, así que tuvieron que contenerse. Pero, al día siguiente las cosas serían diferentes.

Era ya más de una semana conteniéndose. Demasiado tiempo.

Estaban preparados para afrontar su primer día a solas en la oficina esa mañana, Alicia estaba sentada en su puesto de trabajo algo nerviosa, pero, de igual manera ese día llevó un vestido azul marino, muy corto y con un escote bastante tímido, pero la tela le arropaba los senos perfectamente y después bajaba hasta su pequeña cintura lo que hacía que luciera irresistible. Ella espera aguantar lo más que pudiera.

Él entró tan elegante como siempre, con cualquier traje se veía muy bien y robaba las miradas de todas. Su atractivo era muy natural y más allá de todo impactaba a la vista.

—Buen día, Alicia.

—Buen día, Marco.

Ella evitó el contacto visual directo.

—¿Algo pendiente?

—No, por ahora solo una reunión de análisis corporativo con sus socios a las 11:00 en el salón de conferencias.

—Perfecto. Entonces ven a mi oficina en la brevedad posible, por favor.

Ella comenzó a temblar y por primera vez se dio cuenta que más que nervios eran deseos lo que sentía. Deseos indómitos que cabalgaban por su cuerpo buscando la manera de verse saciados, deseos que solo Marco había podido despertar en ella.

Respiró y se dirigió a la oficina.

Marco la sorprendió saliendo de un lado y tomándola por la cintura, esta vez fue él quien tomó la decisión de tenerla, de hacerla suya de nuevo.

Alicia no solo se dejó llevar, sino que dejó escapar todo lo que llevaba por dentro.

Los besos fueron más placenteros esta vez y con más confianza, tenían más tiempo para hacer las cosas y en definitiva harían todo lo que quisieran.

Alicia se dedicó a quitarle la ropa poco a poco, a pesar de que su deseo la apuraba ella mantuvo la calma, quería ver con tranquilidad el cuerpo de su jefe y amante. No se decepcionó.

Después de quitarle la camisa a Marco observó cómo sus abdominales bien definidos resaltaban, sobre todo, los acompañaban un pectoral ancho y fuerte con brazos de piedra. Ella se dedicó a observar y a tocar cada parte, toda su piel era exquisita.

Al tenerlo completamente desnudo frente a ella se percató de lo fabuloso y apetecible que era. Una bestia bastante prominente sobresalía de su pelvis, dura y dispuesta a darle todo el placer necesario. Ella miraba el miembro y se le hacía agua la boca quería hacerlo suyo, quería disfrutarlo hasta el último centímetro, pero, antes de que ella pudiera hacer algo, era el turno de Marco para verla.

La volteó y le bajó la cremallera del vestido, su espada quedó desnuda, esa mañana no usaba sujetador. Apartó el cabello de la chica y pasó su mano suavemente. Siguió quitando la ropa hasta que cayó sobre la alfombra alrededor de los pies de Alicia. Las bragas blancas parecían estar ahogando su joya más preciada, así que con cuidado la quitó.

Ellos estaban completamente desnudos frente a toda la ciudad, Alicia pensó que quizá alguien pudiera estar viéndolos, a lo lejos, desde una ventana o con un binocular, pensó que alguna persona los miraría y quería estar en ese lugar en la misma situación que los dos amantes.

Ella tomó de la mano a Marco y lo llevó hasta el enorme cristal templado de 15 centímetros, se apoyó sobre él levantando el trasero y él sin pensarlo dos veces la embistió como un toro.

Las manos de Alicia estaban sobre el cristal y desde ahí podía ver como las personas caminaban como hormigas, desde ese punto era imposible distinguir si eran hombres, niños o mujeres, lo cierto es que ninguno de ellos se imaginaba que sobre sus cabezas una chica estaba siendo follada por su jefe por segunda vez y que ahora lo disfrutaba más.

Ahora si los gemidos eran más normales, salían espontáneamente y no podía evitar lo fuerte que los emitía, pero, al no haber quejas de Marco sobre el ruido entonces no se detuvo.

Las penetraciones cada vez eran más frecuentes y fuertes, ella seguía acercándose al cristal hasta que en un punto eran sus senos y su cara los que se apoyaban. Él la pegaba con fuerza y ella lo disfrutaba con locura. Nunca se había imaginado hacer el amor en un rascacielos transparente.

Marco no dejaba de follarla con fuerza, cada movimiento era más salvaje y más lleno de energía. Las nalgas de ella rebotaban en su pelvis y los gemidos era como gasolina para él.

Sacó su enorme miembro y entonces la volteó para verla de frente. Sus ojos no reflejaban más que deseos de que la siguiera haciendo suya, Alicia mordía su labio inferior y eso la hacía mucho más sexy que nunca.

Entonces un empujón de ella lo tomó por sorpresa. Y otra vez. Marco retrocedió y se tropezó con el escritorio fue cuando entonces se subió sobre él apartando lo poco que había y se acostó.

Vio como Alicia se subió completamente con una pierna a cada lado de él y entonces se bajó lentamente, tomó el pene de su amante y lo fue metiendo poco a poco en ella hasta que por fin se sentó completamente.

La presión en el pene de Marco lo hizo volverse loco de ganas, pero ella lo controlaba todo ahora. Alicia se movía con suavidad sintiendo como aquel prominente miembro rozaba todo su interior, disfrutaba cuando la pelvis de Marco rozaba su clítoris y cada vez que caía sobre él un pequeño dolor la hacía delirar.

Sus gemidos se hicieron cada vez más fuertes, pero nadie los escucharía. Estaban solos en ese enorme lugar, eran los únicos alrededor. Ellos y resto de la ciudad que no se imaginaba del show que les ofrecían.

La sensación de que alguien los miraba llenaba de placer a Alicia y por eso sus movimientos eran tan sensuales. Ella estaba sintiendo como por dentro una cantidad de sensaciones iban acumulándose y explotarían en algún momento. Las manos de Marco la tomaban por la cintura.

Por la lujuriosa mente de Marco pasó aquella noche en China cuando la imaginó desnuda, cuando una erección apareció solo con pensarla, pero, el cuerpo de Alicia era mucho más erótico de lo que su imaginación pudo construir. Ahora que lo miraba desde ese ángulo sabía que se había convertido un adicto a esos senos y a todo su ser. Nunca estaría completamente satisfecho de tenerla.

Los movimientos de Alicia comenzaron a hacerse más rápidos y ella cerró los ojos apoyándose en el pecho de Marco, sus labios vaginales arroparon con fuerza el pene de Marco haciéndole sentir una de las mejores sensaciones de

la vida entonces en el mismo momento ambos se corrieron y el despliegue de gritos y gemidos fue ensordecedor.

Él la tomó con más fuerza de la cintura y las uñas de Alicia se clavaron en el pecho de Marco dándole a él una rara sensación de dolor y placer. Ella se dejaba caer fuertemente peor, después los espasmos en las piernas no le dejaron moverse más.

Ella terminó cayendo sobre su amante y jefe, posó su cabeza en el pecho de él y miró lo que le había ocasionado sin querer. Ella pasó con suavidad la yema de sus dedos y después besó cada una de las marcas.

Eso dejó a Marcos pensativo.

VIII

Decisión unánime

La oficina se había convertido en un nido sexual del cual no querían salir y mientras las semanas y los meses iban pasando las cosas se ponían mucho mejor. Compartían todas sus fantasías sexuales al pie de la letra, estaban siendo parte de la mejor época de sus vidas y se complementaban sin tabúes.

Lo hicieron en cada rincón de la oficina, en la sala de conferencias, en el gimnasio y varias veces en el baño que contaba con un jacuzzi, pero, nunca habían salido juntos del edificio. Su romance sexual se remitía a la oficina y con eso les bastaba.

Habían hablado de todo, estaban claros que su relación sería meramente física pues, ambos parecían sentir lo mismo. Era una atracción bárbara a nivel sexual, pero, más allá de eso no había nada. Así se sentían bien.

Entonces el trabajo y el sexo iban de la mano, por primera vez para ambos. No se arrepentían de nada, eran lujuriosos en los mismos puntos, jugaban de la misma manera y ya conocían todos y cada uno de los puntos que los hacían volar con un orgasmo, pero, lo mejor es que se seguían conociendo centímetro a centímetro, eso mantenía viva la llama.

Pasaron más de ocho meses y la situación era tan hermética que ni siquiera la gente sospechaba de alguna relación extra laboral entre ellos, de hecho, muchos de los trabajadores de ahí buscaban a Alicia para invitarla a salir y de vez en cuando le llevaban algún detalle tratando de conquistarla, pero, era imposible, a pesar de siempre recibirlos con una sonrisa ya ella tenía su frase planeada: gracias, caballero, pero, ahora no tengo tiempo para salir con alguien. Quizá en otra oportunidad.

Todos se iban con la esperanza de que esa oportunidad llegara algún día.

En fin, todo parecía estar bien, pero, últimamente había algo que le preocupaba a Marco.

Él cada vez se hacía más famoso, era el empresario más poderoso e influyente del país y todos querían una entrevista con él, tenía listas de canales televisivos donde presentarse y una cantidad de fechas incontables. Marco lo tenía todo: poder, inteligencia, dinero, amabilidad y un atractivo arrollador.

Los hombres lo admiraban por su fortuna y las chicas lo deseaban por ser

como era, así que todos tenían que ver con esa nueva estrella de rock que tenían en la ciudad, todos lo amaban y odiaban de alguna manera.

Lo cierto es que los medio lo ponían como una persona algo mezquina y quizá clasista, cosa que era completamente mentira, pero, eso había afectado algunos negocios que estaban casi por concretarse, las empresas no querían verse ligadas a una persona con tal imagen a nivel publicitario, el público tiende a etiquetar rápidamente y eso es perjudicial para la marca.

Así se fueron dando las cosas poco a poco, él no sabía cómo solventar eso, porque no le importaba lo que la gente decía de él, no le importaba lo que escribieran y era talentoso para conseguir todos los contratos que quisiera, pero, el resto de los empresarios si veían las cosas de manera diferente. En conclusión, la mala imagen que estaban pintando los medios le estaba costando mucho dinero.

Una noche solo en casa estuvo pensando en esa situación y se le ocurrió una idea que funcionaría sin dudas. Solo tenía que contar el apoyo de su asistente personal para poder llevarlo a cabo.

Al día siguiente llegó a la oficina muy confiado. Entró con su sonrisa más radiante que nunca y entonces se le acercó a Alicia.

—Buen día, bella dama. ¿Podrías venir conmigo?

—Por supuesto, caballero. ¿Llevo la ropa puesta o no?

Ambos rieron y entonces pasaron a la oficina.

—Tengo una propuesta para ti, Alicia y sé que no podrás rechazarla.

Ella lo miraba tratando de adivinar que se traía entre manos “su jefe”. Cuando usaba ese tono de voz es porque las cosas venían en serio.

La relación entre ellos se tornó muy bien y llegaron a conocerse más de lo que pensaban. Además, ella es una excelente trabajadora, responsable proactiva y no conforme con eso le hace tener los mejores orgasmos a su jefe.

Así que a pesar de todo el sexo que tenían nunca dejaron el trabajo abandonado ni a un lado, siempre enfocados en lo que tenían. Eso es sinónimo de trabajo en equipo.

—Tu misma has leído las cosas que se escriben de mí en los diarios, de hecho, el otro día me comentaste algo sobre eso.

—Si, eso lo sé, pero, me dijiste que no te importaban lo que dijeran.

—Sigue siendo así, pero, a mis futuros clientes no les parece todo eso que sale en la prensa, sienten que no es bueno involucrarse con un hombre como el que pinta la prensa amarillista.

Alicia estaba un poco confundida.

—Alicia, tú y yo sabemos que lo que tenemos es algo más que nada pasional y lo disfrutamos de esa manera.

—Siempre hemos estado claros en eso.

—Pero, anoche estuve pensando algunas cosas y tengo una propuesta para ti.

Ella ahora sí que estaba confundida. ¿Qué tenía que ver una cosa con la otra?

—El punto es el siguiente. ¿Qué te parece si nos casamos?

Ella lo miró como si estuviese loco. De hecho, una carcajada salió de la forma más espontánea, pero, al volver a verlo ella observó que no era un chiste lo que él le decía.

—¿De qué me hablas?

—Nos la llevamos bien y los dos saldríamos ganando. Mi imagen se limpiaría al verme casado con una chica que vino desde abajo y que después de conseguir un gran trabajo a base de todo su esfuerzo, se enamoró de su jefe y entonces él también se enamoró de ella.

—¿Cómo limpiaría eso tu imagen?

—Simple. El hombre que lo tuvo todo casado con la chica del pueblo. Eso me haría una persona más bondadosa a la vista de la prensa, ellos cambiarían sus encabezados y yo tendría a todos mis clientes.

—Entiendo, pero, ¿y qué gano yo?

—Una vida de lujos sin tener que trabajar. Serías mi esposa y saldrías de aquí. Podrías realizar todos tus sueños.

La idea parecía descabellada, pero, a la vez era una oportunidad de oro. ¿Qué podía tener de malo casarse por conveniencia, cuando tu esposo será el hombre más atractivo y millonario del país?

Ella se quedó callada.

—¿Pero, lo que tenemos va a cambiar?

—Para nada, solo que ahora no tendremos necesidad de ocultarnos.

Ella lo miró. El hombre parecía convencido de su idea y ahora ella parecía convencida también.

Alicia se levantó y estrechó su mano.

—Estás loco, pero, tenemos un trato.

—¡Perfecto!

Desde ese momento las cosas se fueron dando poco a poco. Comenzaron a salir y a dejarse ver entre las personas, la prensa tomaba una foto de vez en cuando y titulaban sobre la misteriosa y hermosa mujer del empresario.

En la oficina todos empezaron a enterarse que tenían un tipo de relación, en fin, fueron soltando las cosas para que diera la impresión que se hicieron pareja con el pasar del tiempo.

Así fue como entonces cambiaron la oficina por hoteles lujosos, ella comenzó a entrenar a otra chica para el puesto de asistente personal, él la llevaba a cenar y todo esto les hizo estrechar más la relación, los hizo conocerse más allá de la oficina y del sexo salvaje.

Las conversaciones a veces se hacían muy interesantes y compartieron muchas cosas de su vida privada, algunas triste y otra no tanto, pero, sin darse cuenta fueron construyendo lo que no habían hecho antes, claro ahora tenían más tiempo para hacerlo.

El sexo seguía siendo igual de intenso, solo que en diferentes lugares y eso fue también un aditivo para ellos. Pero, entre cenas, hoteles y salidas con los amigos ellos fueron experimentando cambios intangibles quizá, pero, que se harían permanentes.

Cuando se tomaban de la mano se sentían seguros y más que todos felices, solo que tener en mente ese trato que hicieron nublaba cualquier tipo de afecto que ellos pudiesen tener, pero, estaban concentrados en eso y entonces siguieron adelante.

Unos días antes de dar la noticia de la boda (seis meses después de comenzar a salir) Marco tuvo que ir de viaje y eso fue un detonante para algo nuevo. Salió casi sin previo aviso, pues lo que debía hacer era un poco urgente, así que solo se lo comunicó a Alicia minutos antes de salir.

Fue tan de repente que ella se asomó a mirarlo por la ventana, no pudo ni desearle buen viaje.

Mientras estuvo haciendo unos negocios él la extrañó mucho, pero, ahora no era solo deseo como pasó durante el viaje a China. Él quería estar con ella, necesitaba su compañía y le preocupaba como estaba sola en casa. La llamaba las veces que podía y pensaba mucho en Alicia.

Era algo poco usual o inédito se podría decir. La verdad es que nunca había estado en una situación similar y a pesar de causarle algo de miedo también lo hacía sentir bien. Era algo bueno, a pesar de todo.

Ella en la gran mansión se sentía incompleta, Marco se había convertido en su compañero más que su amante, estaban estrechándose los lazos afectivos y fue entonces cuando las cosas comenzaron a cambiar.

Sin darse cuenta ella había dejado salir todo ese sentimiento que se había guardado y lo depositó en Marco. Alicia comprendió que, si las cosas no eran

igual del otro lado, ella saldría muy herida. Pero, era algo que, a estas alturas, no podía evitar.

¿Y si se estaban enamorando? No, esa no era la pregunta. ¿Qué harían ahora con esos sentimientos?

Pero, eso no era la que habían planeado, seguiría teniendo todo el sexo que necesitaran, pero, no hablaron de sentimientos. Eso no estaba en plan.

Cada uno de ellos se sentía extraño y no sabían a ciencia cierta qué pensaría el otro.

Pasaron un par de días más separados que se hicieron eternos, parecía que el tiempo se hubiese detenido, las ganas de verse eran inmensas y se aguantaron sin querer decir nada.

Así que a su vuelta ella lo esperaba en casa, pero, ahora con un afecto diferente y, claro, con todo el deseo del mundo de tenerlo.

Al verse no se amalgamaron en un abrazo y después en un beso, estaban felices de estar juntos de nuevo.

Se dejaron llevar por todo lo que sentían en ese momento y llegaron al cuarto ya prácticamente desnudos. Marco, ahora veía diferente esas curvas, rozaba su piel con cariño y las penetraciones, al menos por esa vez, dejaron de ser violentas. Ella lo sentía diferente también porque ahora se estaban combinando el cuerpo con el alma, era uno cuando estaban juntos.

Después de tanto tiempo de tener sexo una y otra vez, esa noche hicieron el amor como nunca antes. Lo sintieron así desde el primer momento.

Los besos de Marco recorrían el cuerpo de Alicia, ella estaba tan sensible que no podía evitar sentirse excitada con cualquier roce, cuando los besos pasaron por los pezones de la chica una corriente la recorrió entera y la estremecía.

Esa noche no saltaba, sino que parecía bailar sobre el cuerpo de su hombre, era una danza de amor, pasión y lujuria. Era como volar sobre una nube, estaba en el cielo y ella no quería bajar de ahí nunca.

Los movimientos a pesar de estar cargados de deseo iban más lentos, sintiendo cada parte que tocaban, estaban perdidos en un campo donde nunca habían estado, parecía como si estuviesen juntos por primera vez. Sí, se seguían conociendo realmente, estaban explorando nuevas zonas.

Los gemidos de Alicia fueron más tenues y se combinaban con sonrisas, ella sentía cada penetración más intensa, más verdadera, con sentido y sentimiento. Las sábanas terminaron de caer dejándolos solos y descubiertos en la cama, el mundo era testigo de cómo esas dos almas que se comenzaban a

querer de la manera correcta, estaban sedientas de amor.

Sus rostros definían el verdadero sentido de lo que se habían estado perdiendo, ellos no habían querido amarse, pero, desde siempre lo hicieron, en silencio.

Trucaron ese sentimiento hasta que por fin se dieron cuenta de lo que había en sus corazones.

Eso demostraba que por más que se trate de evitar un sentimiento, si este existe y está vivo entre dos personas, en algún momento saldrá a flote y hará lo posible por consolidarse, en cuestiones del corazón nadie puede mandar.

Sus orgasmos fueron más reales y placenteros llevándolo hasta un nuevo punto al cual no había llegado jamás. Sus cuerpos se quedaron abrazados mientras la noche afuera se hacía más oscura y sellaba el acto de amor con una luna resplandeciente que los acompañó a través de la ventana.

La noche pasó y ellos despertaron juntos, eso nunca había pasado de esa manera. A pesar de tener sexo durante mucho tiempo, normalmente ambos tenían su espacio el cual respetaban para evitar malos entendidos y quizá por miedo se sentir algo más.

—Buen día.

Dijo Marco cuando vio despertar a Alicia. Ella sonrió y lo miró. Ahora sus ojos veían más allá de sus cuerpos. Alicia parecía un poco tímida. ¿Qué tal si él no sentía todo eso que ella sí? Un leve sentimiento de tristeza le llegó al alma.

—Buen día. Anoche me quedé dormida y no pude evitar quedar sobre ti.

—No hay problema. Me gustó pasar la noche tan cerca de ti.

—¿Me hablas en serio?

—Totalmente. Nunca te he mentado ¿O sí?

—Jamás.

Ella sonrió.

En la mirada de Marco había algo diferente esa mañana y entonces ella lo descubrió.

—Mañana es la fecha para anunciar la boda. Parece mentira que ya llevemos más de un año juntos.

¿Juntos? ¿En serio dijiste eso?

Alicia hablaba mientras se levantaba y se colocaba su sujetador, pero, antes de que lo lograra Marco la alcanzó y la jaló junto a él. Ella rió por el jugueteo.

—Si, mañana es el gran día. Pero, me parece que hoy precisamente quería

pedirte algo.

Alicia sintió un pequeño susto en el pecho. La última vez que hablaron así fue cuando le propuso el matrimonio por conveniencia.

—¿Qué te parece si acabamos con este trato?

Ella no lo podía creer, ahora que se había entregado completamente él quería terminar con el trato. Eso era lo único que los unía, quizá seguirían teniendo sexo, pero, las esperanzas de estar con él realmente se irían por el caño.

—¿Terminar con el trato? ¿Te arrepentiste?

—Digamos que es una cuestión de concepto.

Ella solo escuchaba. Si hablaba una lágrima iba a salir y entonces acabaría con cualquier tipo de oportunidad.

—Yo creo que no deberíamos casarnos bajo ese trato, creo que deberíamos hacerlo realmente, porque me di cuenta de algo que traté de reprimir durante todo este tiempo. Y es simplemente que estoy enamorado de ti, Alicia.

Ella no sabía qué decir ni que hacer, solo pudo abrazarlo y echarse a llorar de felicidad, él era correspondido completamente y ahora si las cosas irían por buen camino, sin engaños ni tratos, solo con sus sentimientos y pasión desbordante.

—Terminemos entonces con este trato.

“*Bonus Track*”

— Preview de [*“La Mujer Trofeo”*](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. *“Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén”*, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de

cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de esta colección?

Gracias.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado de la colección. MUCHÍSIMAS GRACIAS por leerla, de verdad. Significa mucho para nosotros como editorial. Con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado de la lectura y llegado hasta aquí, le dediques 15 segundos a dejar una **review en Amazon**.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado el libro, ayudarás a a que otros también lo lean y disfruten. Los comentarios en Amazon son la mejor y casi única publicidad que tenemos, y ayuda a que sigamos publicando libros. Por supuesto, una review honesta: El tiempo decidirá si esta colección merece la pena o no. Nosotros simplemente seguiremos haciendo todo lo posible por hacer disfrutar a nuestras lectoras y seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras —mías o de otras personas —que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

Esclava Marcada – Alba Duro

*Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

Sumisión Total – Alba Duro

*10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*